



**UNIVERSIDAD DE CHILE.
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES.
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA.**



***EL DEPORTIVO LAFERRERE: UN ACERCAMIENTO ANTROPOLÓGICO AL
FENÓMENO DEL FÚTBOL Y SUS VÍNCULOS CON LA RELIGIÓN.***

**TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL
DE ANTROPÓLOGO SOCIAL.**

**AMÉRICO PROVOSTE VALDERRAMA.
Alumno Tesista.**

**ANDRÉS RECASENS SALVO.
Profesor Guía.**

Santiago, Octubre de 2005.

ÍNDICE.

	<i>Página</i>
1. INTRODUCCIÓN	4
1.1 PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA.....	4
1.2 ANTECEDENTES.....	6
1.3 JUSTIFICACIÓN.....	8
1.4 MATRIZ DE VARIABLES SIGNIFICATIVAS.....	10
1.5 OBJETIVOS.....	11
2. MARCO TEÓRICO	13
2.1 ESTÉTICA DEL FÚTBOL ¿ARTE O DEPORTE?.....	15
2.1.1 LAS HINCHADAS, PROTAGONISTAS DEL ESPECTÁCULO.....	21
2.2 CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES.....	27
2.2.1 LA HINCHADA DE LAFERRERE Y LA CULTURA VILLERA: UN ACERCAMIENTO DESDE LA MÚSICA.....	30
2.2.2 CONTEXTO SOCIOCULTURAL EN EL DESARROLLO DE LA CUMBIA VILLERA.....	32
2.2.3 HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DE LOS SUJETOS.....	34
2.2.4 EL FÚTBOL COMO PROCESO CONSTRUCTOR DE IDENTIDAD.....	37
2.3 EL FÚTBOL COMO RELIGIÓN.....	41
2.3.1 EL FÚTBOL Y SU DIMENSIÓN RITUAL.....	42
2.3.2 LA HINCHADA Y EL AGUANTE. ESENCIA DEL SACRIFICIO.....	53
2.4 HACIA UNA ANTROPOLOGÍA DEL FÚTBOL.....	62
2.4.1 FÚTBOL GLOBAL.....	63
2.4.2 LA MULTICULTURALIDAD EN EL FÚTBOL: EL CASO DEL REAL MADRID.....	69
3. METODOLOGÍA	71
3.1 EL INFORMANTE CLAVE.....	72
3.2 LA CIUDAD DE GREGORIO DE LAFERRERE: CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA.....	73
3.3 ESTADÍSTICAS.....	76
3.4 EL NACIMIENTO DEL DEPORTIVO LAFERRERE.....	77
3.5 LA UNIDAD DE ESTUDIO.....	78
3.6 JUSTIFICACIÓN.....	79
3.7 EL UNIVERSO DE ESTUDIO.....	79
3.8 DISEÑO DE INSTRUMENTOS METODOLÓGICOS.....	81
3.9 TABLA MODELO DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.....	82

4. TRABAJO EN TERRENO, PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LA DATA	85
4.1 ETNOGRAFÍA DE LA HINCHADA DE LAFERRERE EN LA LOCALIDAD DE INGENIERO MASCHWITZ	86
4.1.1 EL RELATO	86
4.1.2 EL PARTIDO	89
4.2 LA VOZ DE LA HINCHADA DEL “VERDE”. ANÁLISIS DE DISCURSO A LOS CANTOS	93
4.2.1 LAS MARCAS DE LA ENUNCIACIÓN	95
4.2.2 NIVEL SEMÁNTICO: REDES SEMÁNTICAS, TEMAS PREDOMINANTES Y RECURRENTES	97
A) ANÁLISIS SEMÁNTICO DE LOS INSULTOS Y LAS BURLAS	97
B) ANÁLISIS SEMÁNTICO DE LAS AMENAZAS	97
C) ANÁLISIS SEMÁNTICO DEL AUTOELOGIO	98
D) ANÁLISIS SEMÁNTICO DE LA VICTORIA	98
E) ANÁLISIS SEMÁNTICO DE LOS APELATIVOS DE LAS HINCHADAS	98
F) ANÁLISIS SEMÁNTICO DE LA EXPRESIÓN DE LOS SENTIMIENTOS, LO AFECTIVO Y LA IDENTIDAD	99
4.2.3 CONDICIONES DE PRODUCCIÓN DEL DISCURSO Y POLIFONÍA ENUNCIATIVA	100
4.2.4 LA INTERACCIÓN COMUNICATIVA Y LOS SONIDOS DEL SILENCIO	102
4.2.5 LA INTERTEXTUALIDAD	102
5. CONCLUSIONES	103
6. BIBLIOGRAFÍA	106
7. ANEXOS	110
- ENTREVISTAS	110
- CANTOS DE CANCHA DEL “VILLERO” (DEPORTIVO LAFERRERE)	131
- EJEMPLOS DE CANTOS DE CANCHA	133

INTRODUCCIÓN

*Ni la muerte nos va a separar
desde el cielo te voy a alentar...
(canto popular)*

1.1 PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA.

Hace no muchos años ha venido tomando forma una particular mirada del fútbol, que encuentra cierta expresión en una creciente literatura sobre el tema, que se ve acompañada además de otro conjunto de prácticas que apuntan, a veces directamente y otras veces no tanto, a la constitución y configuración de un espacio simbólico donde circulan imágenes, significaciones y sentidos de un color que aspira a ser de una naturaleza particular. En este sentido, hemos visto como esta actividad ha adquirido características y cualidades que han modificado radicalmente su finalidad original al interior de la sociedad. A partir del paso del amateurismo al profesionalismo, el fútbol perdió su carácter netamente lúdico, transformándose en un ámbito de la cultura, donde convergen diversos elementos y factores, que lo han tornado en un deporte mucho más complejo desde el punto de vista sociocultural y donde es posible apreciar las más singulares formas de expresión masivas.

Cuando me propuse abordar el tema del fútbol y su relevancia dentro del nuevo escenario global, surgieron muchas y variadas interrogantes con respecto al lugar que ocupa hoy por hoy. En primer punto, este deporte adquiere manifestaciones y matices que lo convierten en un ámbito relacionado con aspectos de la cultura, como la identidad, los territorios, los espacios y su significación, además de la religión. Así vemos como esta reorientación que ha tomado la actividad futbolística involucra aspectos de la cultura que antes se encontraban inconexos, y que ahora se ven intrínsecamente relacionados mediante el fútbol. Estas relaciones crean un campo intersubjetivo alrededor del fútbol por donde fluyen emociones, representaciones y conductas, constituyéndose en un imaginario urbano al interior de la sociedad actual. Debo precisar que la presente investigación se enmarca en un contexto urbano claramente delimitado. Esto, porque estimo necesario plantear que el fútbol en contextos rurales, es un fenómeno casi por completo diferente.

Un imaginario urbano es una visión, una representación de una parte de la realidad circunscrita en un espacio urbano, a la que un conjunto de individuos le confiere una significatividad especial. Todas las conductas y comportamientos que desarrollan estos individuos, se encuentran más o menos condicionadas por este imaginario que opera en la mente colectiva. En este contexto, el vínculo que se genera entre el fútbol, como actividad integral y algunas manifestaciones de religiosidad popular, se presenta como un fenómeno muy particular en la sociedad argentina.

Una afirmación como la anterior puede parecer un tanto arbitraria o parcial si se mira el tema desde un ángulo crítico, pero es innegable que esta proposición tiene algo de certeza, tomando en cuenta casos como el de “La Iglesia Maradoniana” en la ciudad de Rosario y otras formas de fervor masivo presentes en Argentina y Brasil. Desde la presencia de las hinchadas y su devoción casi enfermiza, hasta los grandes eventos en recintos europeos que acaparan

millonarias sumas de dinero, el fútbol ha pasado a ser el gran fenómeno de masas del último siglo.

Tomando en cuenta lo anterior, no es casual que el fútbol adopte cualidades similares a las de la religión. Si bien su masificación ha contribuido a esto, desde las cúpulas de poder se ha incentivado este proceso a través de la monetarización y la politización de sus diferentes esferas. Así, la investigación que me propongo emprender se ve dirigida a develar *si existen argumentos tanto teóricos como empíricos que permitan pensar en la posibilidad de un vínculo entre el Fútbol y algunas manifestaciones de formas religiosas*, tomando en cuenta que este deporte ha superado su finalidad originalmente lúdica.

Es así como el entorno socio-futbolístico, ha pasado a formar parte de un contexto simbólico mayor, donde adquieren particular importancia la representación de confrontaciones, la definición de identidades nacionales y particulares, el afloramiento de sensaciones y sentimientos, y una peculiar forma de fanatismo sólo comparable a la religión. Dentro de este planteamiento el tema de las hinchadas adquiere gran importancia, ya que a través de ellas se expresa la mayoría de los elementos anteriormente mencionados. La hinchada siente que es parte fundamental de este sistema-equipo, por lo que presenciar a su club o selección se constituye en algo más que un espectáculo deportivo; pasa a ser una necesidad. A su vez este sistema-equipo, que incluye a los jugadores, el cuerpo técnico y la hinchada, le da al hincha el sentimiento de pertenencia fundamental para cualquier individuo, llenando su vacío espiritual. Además establece rituales y crea lazos afectivos y de relación similares a los religiosos.

Utilizando el paralelismo futbol-religión, emprenderé dar una vista panorámica de los diferentes aspectos que el fútbol abarca en la actualidad, los que se podrían clasificar en un nivel social y otro particular, dependiendo de la significación individual que se le otorgue a cada uno de ellos, sin que con esto sea posible hacer una división del fútbol en sí. De esta forma el fútbol aparece como la representación de una constante dualidad, a mi juicio su característica central.

1.2 ANTECEDENTES.

De acuerdo con los antecedentes del tema que me he propuesto, estos dicen relación con trabajos dirigidos a las barras bravas (Recasens: 1996), a el fútbol como fenómeno identitario al interior de la sociedad argentina (Leguizamón: 2002) y el trabajo de Mettifogo y Martínez (1994), el cual trata también el tema de las barras bravas desde una perspectiva más psicológica. Aunque he revisado otros textos que me han puesto en contacto con el tema de las tribus urbanas, las subculturas urbanas y otros conceptos relacionados con el tema, he tomado como punto de referencia principalmente estos tres textos, ya que en ellos se expresa de manera acertada lo que constituye el fenómeno del fútbol hoy en día.

En *Las Barras Bravas* de Andrés Recasens se muestra un diagnóstico de cómo se ha desarrollado el fenómeno de las barras bravas, su posición dentro del contexto urbano propiamente tal, sus características y las cualidades que lo sitúan como una actividad que refleja las propiedades de la situación de sobremodernidad (Augé :1992). Este concepto obedece a la superabundancia de estímulos, sensaciones y sentimientos, los que encuentran un particular vehículo de expresión en esta práctica. Además se muestra a través de un relato etnográfico el perfil de una barra en acción, sus vínculos de identidad, el plano simbólico y los rituales que en ella se manifiestan. El texto deja entrever un cuestionamiento acerca de lo que constituye la violencia en el contexto urbano, como se manifiesta a través de la enajenación que provoca el situarse dentro del fenómeno y como se canalizan actitudes particularmente violentas.

Desde el planteamiento de Recasens¹ es posible hacer un primer acercamiento al tema de violencia urbana y su expresión a través de las hinchadas. Dentro de la teoría urbana, ocupa un lugar importante el temor y el miedo al otro diferente. Es el temor a lo que representa la otredad uno de los principios estructurantes de las situaciones de violencia. Aquella confrontación representada en un campo de juego, donde la dualidad excluyente aparece como característica central.

El estadio aparece como un lugar que supera la función de albergar un espectáculo meramente deportivo; se transforma en un nuevo lugar, cargado de significaciones y sentidos que le otorgan un carácter ritual. Desde que el fútbol comenzó progresivamente a perder su cualidad lúdica original, para pasar a convertirse en un espectáculo masivo², adoptó una serie de características que lo situaron en un nivel superior, involucrando elementos que modificaron su finalidad y terminaron por hacerlo un deporte-ámbito.

El culto que profesan las barras de fútbol se expresa de manera especial dentro de un estadio. Este grupo, adopta comportamientos de devoción y ritualidad con un profundo significado comunitario para quienes lo experimentan. El estadio representa un lugar prototípico de lo mencionado anteriormente, ya que constituye un espacio donde lo que se es y lo que se hace adquiere una significatividad especial.

¹ Recasens, Andrés. *Las Barras Bravas*, Bravo y Allende Editores. Santiago, 1999.

² op.cit Pág. 20

Este lugar, sitio de catarsis colectiva, donde además los barristas se sienten en fraternidad y encuentran su sentido de pertenencia, aparece como el escenario principal en el cual el juego mismo pasa a un segundo plano (aunque no desplazado) a favor de un estado de excitación sólo comparable al nivel alcanzado mediante la oración y los actos de fe. Este comportamiento adquiere matices particularmente violentos, donde el menor o mayor grado de expresión de violencia va a depender directamente de la distancia afectiva para con el propio equipo y con el rival, y por supuesto, con lo que éste representa.

Es sumamente interesante apreciar cómo el devenir de las hinchadas constituye un verdadero discurso social cargado de figuras y símbolos. Como mencionan Mettifogo y Martínez (1996), el discurso de “Los de abajo” se articula sobre una figura arquetipal: sufrimiento, padecimiento, sacrificio, muerte y resurrección³. Vemos como surgen conceptos e ideas que provienen de la religión, que se plasman en los cánticos y poemas que declaran los barristas. En esta línea, los valores y su externalización pasan a constituirse en el código comunicativo para los barristas, es decir, actúa como un vehículo para posibilitar la sociabilización al interior de la barra. Aquí el motor y lazo de unión es un sentimiento de entrega a una causa, a la defensa de un ideal, lo que genera una base de identidad colectiva. Es un color, un amor por el cual se puede llegar a morir.

Esta búsqueda de estados límites es lo que mueve a los barristas en pro de un solo objetivo: alentar a su equipo por sobre todo. Este equipo adquiere cualidades que pasan a constituirlo casi en un sujeto con vida propia, en una entidad. Por cierto la vida y la personificación se la otorga su propio culto. En esta idea hay que detenerse un poco, ya que la vida a un equipo se la da su hinchada y las dinámicas que a partir de ésta se generan. Un equipo sin barra se transforma en algo insípido, en una iglesia vacía, carente de fervor y fuerza. No comparto el planteamiento de Mettifogo y Martínez que dice que las barras no constituyen una comunidad de vida⁴, diciendo que para sus miembros esta comunidad se conforma sólo en instancias de fútbol. Para algunos sujetos este culto representa la totalidad del sentido de su vida. Encuentran alivio en el templo (estadio) y el partido constituye el punto culmine, el de la explosión ritual y sacrificial, en un tiempo que concentra todas las emociones reprimidas, las cuales afloran de manera violenta.

Dicha comunidad no se desvanece fuera de los partidos, en la vida cotidiana, en el barrio, en las salidas a provincia u otras actividades. Si bien la intensidad no es la misma, la comunidad subyace en la conciencia de los barristas, ya que la fraternidad y la comunión que otorga el hecho de pertenencia a la barra, son más persistentes.

Por otro lado el texto de Martín Leguizamón es un intento por mostrar como el fútbol ha incidido en la configuración de la identidad argentina, su desarrollo histórico y su repercusión dentro de la sociedad. Este libro es un compilado que resultó de un seminario de Sociología del Fútbol en la UBA. Los artículos que tomé en cuenta para este estudio fueron *El último capitán o la construcción del heroísmo en el campo de juego*, del mismo compilador y *El Fútbol, la marihuana de los pueblos* de Bustamante y Cassani, los cuales participaron de este seminario.

³ Mettifogo, Decio y Martínez, Víctor. *Estudio sobre las barras bravas*. 1996.

⁴ op. cit Pág. 44.

En el texto se hace una descripción real y viva de los sentimientos que evoca el quehacer futbolístico, su carácter religioso y su importancia social. Muestra un panorama del lugar que ocupa el fútbol y como este permite superar los más increíbles problemas sociales. El texto induce a la formulación de diversas interrogantes que dicen relación con el nivel de euforia que alcanzan los hinchas, el sitio de semidioses que logran algunos futbolistas y como esta actividad permite aminorar los más graves problemas sociales y económicos que le ha tocado vivir a la sociedad argentina en el último tiempo. Con respecto a este efecto analgésico que provoca el fútbol en las masas, pienso que éstas necesitan héroes contemporáneos. Seres a quién endiosar. Yo creo que no existe país o pueblo que escape a esta regla. Pues bien, los futbolistas son las personas más inofensivas a las cuales se les puede conferir esta función idolátrica.

Como la investigación está dirigida a develar el sentido religioso que reside en el comportamiento de las hinchadas de fútbol, he intentado aproximarme a este nexo mediante textos que apuntan al tema de las subculturas urbanas, los lugares, espacios y máscaras que caracterizan a estos grupos y su expresión en contextos de fútbol. Sin embargo, creo que esta relación se puede ver posibilitada principalmente mediante la experiencia etnográfica, ya que he advertido la existencia de casos que dan cuenta de esta situación y que no hacen más que reforzar este supuesto.

1.3 JUSTIFICACIÓN.

En primer término quiero destacar la necesidad de abrir una línea de investigación en nuestro departamento que considere las prácticas deportivas de afición masiva, como en este caso es el fútbol. Creo en la posibilidad de una Antropología del Fútbol, partiendo de la tesis que el deporte es una parte importante de la cultura. Pienso que una investigación de esta naturaleza tiene especial importancia, debido a la inmediatez con que se manifiesta respecto a nosotros. Es decir, nos invade en varios puntos de nuestra vida cotidiana y actúa como una forma de lenguaje que posibilita las más inusitadas formas de comunicación y expresión. Además creo que un tema tan importante y relevante, desde el punto de vista social, debe ser abordado con una continuidad mayor de la que se le ha dado hasta el momento. Si bien es cierto que nuestra sociedad se reconoce como futbolera, las investigaciones antropológicas han sido escasas, teniendo en cuenta la amplitud del tema. Por esto, no nos debería extrañar que exista una relativa ignorancia con respecto al ámbito social que involucra el fútbol, su comprensión y las dinámicas que a partir de él se generan. Dicha falta de conocimiento repercute de manera real al momento de tomar decisiones de carácter político o social; o simplemente para entender los diferentes fenómenos que se dan al interior de una sociedad como la nuestra y que encuentran una vía de respuesta en el entorno que genera el fútbol.

Creo que dicha investigación encuentra un sustento importante en la posibilidad de entregar datos e información que apunten a la comprensión de situaciones de violencia urbana, la configuración y yuxtaposición de espacios y territorios, además de conocer formas expresión paganas o pseudo religiosas, que podría involucrar este deporte- ámbito, como he

decidido denominarlo. Por otro lado, el abrir líneas de investigación antropológica enfocadas al fenómeno del fútbol aportaría interesantes elementos, tanto empíricos como teóricos, dirigidos a contribuir de buena forma al desarrollo de políticas deportivas y otras iniciativas, que incentiven a las personas a participar real y efectivamente de esta esfera de la cultura. Creo que no es precipitado pensar que el deporte (en especial el fútbol) y su reflexión puede ser un camino, o porque no un paso, hacia el desarrollo.

1.4 MATRIZ DE VARIABLES SIGNIFICATIVAS.

Categoría	VARIABLES
Estética del fútbol	<i>-patrones estéticos y estilísticos.</i>
Construcción de identidades	<i>-tradición. -el estadio -espacios testigos de epopeya -el futbol como reflejo de una identidad mayor. -la historia y la tradición de un club. -las masas se reflejan a través de sus héroes. -el papel del fútbol en la construcción de identidades nacionales y particulares. -la elección de un equipo en la primera etapa de socialización.</i>
Una nueva forma de religión	<i>-jugadores héroes que se acercan a lo divino. -voluntades subordinadas. -tributo a divinidades. -el fútbol es fe. -el campo de juego como un lugar de rituales. -credos, rosarios, rezos e imágenes. -necesidades espirituales.</i>
Símbolos	<i>-un lenguaje futbolístico. -configuración y construcción de espacios simbólicos. -representación de confrontaciones.</i>
Zonas y territorios	<i>-territorialización. -un deporte ámbito. -límites, zonas y símbolos.</i>
El ámbito sensitivo	<i>-sensaciones y sentimientos. -imágenes colores y sentidos.</i>
Ídolos y construcción de héroes	<i>-creación de estrellas. -ocaso de las estrellas. - semidioses.</i>

A partir del trabajo de variables en una fase previa y su posterior agrupamiento en categorías por afinidad semántica, fue posible obtener diversas preguntas de cada una de ellas, las cuales hemos denominado indicadores. Estos indicadores servirán de puntos de referencia para confeccionar las pautas de preguntas que constituirán las entrevistas. De estos indicadores, los que han servido como guía operativa, se han desprendido los objetivos que se propone la presente investigación.

1.5 OBJETIVOS.

El objetivo principal o general de esta investigación es reunir experiencias concretas y empíricas que nos permitan determinar si existen argumentos posibles para construir un puente teórico entre la religión y el ámbito futbolístico. Mediante una adecuada revisión bibliográfica y principalmente a través del método etnográfico, se pretende identificar qué elementos concretos dan cuenta de esta situación, llámense materiales o ideacionales y cómo se manifiestan. Tomando en cuenta esto, se torna necesario determinar qué relevancia o efectos tienen dichos elementos, y otros posibles, sobre las personas involucradas en el fenómeno.

El trabajo que desarrollé en la ciudad de Gregorio de Laferrere, Buenos Aires, y que correspondió a mi práctica profesional, se enmarca dentro de una investigación mayor que apunta a descubrir la presencia o no de elementos religiosos en las barras de fútbol. Dicha hipótesis de trabajo fue sometida a prueba mediante un estudio de caso, el cual fue realizado en el club Deportivo Laferrere, y muy particularmente con su barra, ya que la mayoría de las actividades contemplaron entrevistas con los barristas.

Teniendo en cuenta este contexto, los objetivos generales y específicos son los siguientes:

I. Objetivo general

La investigación propuesta busca la posibilidad de determinar si existen argumentos empíricos para la construcción de un nexo teórico entre el fútbol y las manifestaciones religiosas.

II. Objetivos específicos.

- a) Mediante una investigación eminentemente empírica, determinar qué elementos concretos posibilitarían tal vínculo y cómo se manifiestan.
- b) Sobre la base de la existencia de tales elementos, clasificar y categorizar la información según los requerimientos conceptuales, y con esto construir un aporte teórico a la comprensión antropológica del fenómeno del fútbol.

El trabajo en terreno propiamente tal, fue efectuado entre los meses de agosto y octubre del año 2004, y la supervisión estuvo a cargo de los dirigentes de la institución deportiva. Además la investigación fue constantemente controlada por el profesor Andrés Recasens Salvo, el cual es el académico guía de la tesis.

De esta manera, pretendo dar forma a una investigación que un primer momento surgió como una inquietud, para luego encausarse dentro del marco que he precisado. Es innegable la repercusión que toma la actividad futbolística en el escenario global que nos toca vivir hoy en día. Podrían aparecer innumerables puntos que darían pie a variadas investigaciones relacionadas con el tema, como por ejemplo, la globalización y la multiculturalidad representada en clubes como Real Madrid, el cual reúne jugadores de todas las latitudes, conformándolo en el equipo del mundo, además de tener hinchas en diferentes puntos del globo. Esto se puede apreciar por las transmisiones televisivas, donde a menudo se ve a hinchas japoneses que, con una envidiable situación monetaria, se abonan por toda una temporada al campeonato de liga española, viajando desde Tokio a Madrid en reiteradas oportunidades. Éstos se dejan atrapar por todas las cualidades extrafutbolísticas que reúne el club, como el glamour, el marketing, las transnacionales, etc.

Así como este caso, existe una gran cantidad de otros, que exigen tanto la dedicación antropológica como interdisciplinaria, ya que el tema del fútbol ha pasado ha constituirse en una fuente inagotable de situaciones para la investigación social.

2. MARCO TEÓRICO.

Las diferentes ideas y conceptos que serán desarrollados a continuación están dirigidos a cubrir las categorías construidas en el trabajo de variables. Estas categorías han sido agrupadas en cuatro grandes ítems que facilitaran el trabajo conceptual. Los ítems que desarrollaré son: *Estética del fútbol*, *Construcción de identidades*, *El fútbol como religión* y *Hacia una Antropología del fútbol*.

He revisado muchos textos que tratan el tema del fútbol; acercamientos desde la Sociología, la Antropología y el Periodismo Deportivo. Se aprecian muchos planteamientos que intentan un acercamiento efectivo hacia algunos aspectos de este deporte. El tema de la identidad, los nacionalismos, la violencia urbana y la territorialización del espacio urbano son problemas ya abordados en publicaciones antecedentes y fueron mencionados en la introducción. Mi punto de partida considera que el deporte es cultura, más bien el fútbol es cultura. Vemos que la conclusión cae por sí sola, ya que la Antropología es la ciencia que se ocupa de la cultura. Entonces este marco teórico no pretenderá ser más que una sistematización y un ordenamiento conceptual dirigido a develar la necesidad de una mirada antropológica, tanto metodológica como teórica, al fenómeno del fútbol en forma global. Eso sí, poniendo énfasis en su vínculo con la religión.

El primer texto que me acercó a este tema fue el del sociólogo argentino Martín Leguizamón, *Fútbol, pasión e identidad*. Comencé a preguntarme sobre el tema de la identidad y pude darme cuenta que el fútbol es una parte de la cultura que permite una lectura de la idiosincrasia de un pueblo o nación. La identidad que se genera en el fútbol comparte algunas características del concepto de nación de Benedict Anderson. El sentimiento de identidad que genera el hecho de pertenecer a un determinado club de fútbol profesional, más bien ser hincha de un club, es una comunidad *imaginada*. Es decir, un miembro del club nunca conocerá a la mayoría de los hinchas. La identidad futbolística es *limitada*, dado que incluso la mayor de ellas (como Colo Colo o la Universidad de Chile en nuestro país), que tal vez alberga a millones de individuos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, prolongándose en yuxtaposición con otras identidades que sobrepasan los límites territoriales en que se circunscribe el club o selección. Es una *comunidad* porque se percibe y se concibe como un compañerismo profundo, horizontal. Dicha fraternidad ha permitido que tantos hinchas maten y estén dispuestos a morir por imaginaciones tan limitadas.⁵

Posteriormente conocí una ciudad del Gran Buenos Aires, Gregorio de Laferrere, lugar muy particular por su gente, su barrio, su historia y su club de fútbol. Vi en la hinchada un fanatismo muy singular, cercano a lo religioso, muy propio de la gente misma de Laferrere, nunca había visto nada igual.

Si la religión es un tipo de identidad, o mejor dicho, se crean identidades a partir de esta esfera de la cultura, ¿qué es lo que estaba pasando enfrente de mis ojos cuando veía rezar un rosario con los colores del equipo durante un partido?, ¿qué quiere decir “Laferrere, una religión”? o ¿esas marchas hacia el estadio contrario que semejaban la procesión de un santo en una fiesta religiosa? He visto cumplir mandas, personas

⁵ Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas*, Págs. 23-25. F.C.E. México, 1993.

discapacitadas llegar en sillas de ruedas a alentar al equipo... Me pregunto ¿cuando muera Maradona, cuántas personas van a rezarle?, ¿cuántas personas van a pedirle que sane a un hijo enfermo?, ¿cuántas personas van a pedirle que mejore su situación económica o para encontrar trabajo? Maradona es un personaje que merece un estudio aparte; la fe popular le ha conferido un status que ya superó al de un jugador de fútbol común y corriente. No nos olvidemos de lo que pasó con él durante el año pasado cuando tuvo que ser hospitalizado por una sobredosis de clorhidrato de cocaína. El frontis de la Clínica Suiza. Semejaba a una animita, plagada de imágenes, crucifijos, santos y por sobre todo, mucha gente orando por la pronta recuperación del máximo de los ídolos deportivos:

I: ¿Qué representa para ti Maradona?

Ego: Pese a todo su problema de adicción a las drogas, es un tipo muy transparente, es un líder popular, la gente cree en él, no es un tipo con doble cara. Yo creo en Maradona. El medio en que levantaron a Maradona lo llevó a eso.

(En las entrevistas se denomina Ego al entrevistado e I al investigador. Ver anexos)

Con esto he querido plantear y ejemplificar la discusión sobre cuán cercano se encuentran algunos elementos de la fe cristiana con respecto al fenómeno del fútbol. A continuación expondré el primer punto, *Estética del fútbol*; en este capítulo serán desarrollados aquellos puntos relacionados con los aspectos más técnicos del fútbol, los estilos, la relación entre las manifestaciones artísticas y el fútbol, las relaciones entre un estilo determinado de juego y la identidad de un equipo, de una selección, etc. Vamos a ver en qué medida la configuración de un estilo de juego, las características del barrio o nación y el carácter de la gente hacen que se genere una identidad en torno al equipo.

2.1 ESTÉTICA DE FÚTBOL ¿ARTE O DEPORTE?

*“Un vacío asombroso: la historia oficial ignora al fútbol.
Los textos de historia contemporánea no lo mencionan,
ni de paso, en países donde el fútbol ha sido y sigue siendo
un signo primordial de identidad colectiva.
Juego luego soy: el estilo de juego es un modo de ser,
que revela el perfil propio de cada comunidad
y afirma su derecho a la diferencia”*
Eduardo Galeano.

¿Qué es lo que tiene el fútbol que llama tanto la atención de la gente? ¿cómo llega a generar un culto casi religioso? ¿qué es lo que lo transforma en el deporte más jugado, el más visto, el más seguido, el más aclamado? Pienso que es su naturaleza misma, su forma, lo que permite y lo que se pone en juego. En este capítulo vamos a desmenuzar el fútbol, poniendo énfasis en obtener elementos que expliquen su apreciación estética.

Me he dado cuenta que el fútbol es el arte del imprevisto, que la mejor forma de jugarlo es engañando de la mejor forma al rival, que lo espontáneo, lo improvisado, casi siempre triunfa por sobre lo planificado y lo tácticamente previsto. A veces creo o siento que un partido de fútbol se asemeja mucho a una representación de una obra de teatro. Que es la teatralización de una confrontación necesaria. Dicha confrontación está cargada de una constante y continua dualidad representada simbólicamente, que funciona con opuestos excluyentes. El contrario representa todo lo que no se es. Representa el mal a vencer, “nosotros somos los buenos y ellos los malos”. Es parte de nuestra lógica de pensamiento. No podemos pensar en base a opuestos complementarios como funciona la cosmovisión andina. Menos en el fútbol.

La naturaleza del fútbol es su calidad de juego, no podemos negar sin embargo, que ha perdido su cualidad original para pasar a ser un deporte profesional. No obstante lo lúdico no desaparece totalmente del fútbol, y en una apreciación puramente estética, puedo decir que el fútbol más bonito, el mejor jugado es aquel que no olvida su finalidad lúdica, alegre. Como nos muestra Johan Huizinga, el buscar la presencia de lo lúdico en el deporte actual nos puede llevar a profundas contradicciones. En el fútbol nos encontramos con una actividad que es reconocidamente juego y que sin embargo, ha sido llevada a un grado tan alto de organización técnica, de equipamiento material y de perfeccionamiento científico, que en su práctica pública colectiva amenaza con perder su auténtico tono lúdico.⁶

Dentro de este contexto, la continua profesionalización del fútbol ha dejado como resultado muchos elementos analizables desde el punto de vista técnico y táctico, pero también estético. Un estilo de juego se desarrolla a la par con la construcción de identidades futbolísticas. Dichas identidades están en estrecha relación con el carácter de un pueblo o nación. Existen patrones estéticos y estilísticos, que brindan pautas para analizar un sistema

⁶ Huizinga, Johan. *Homo ludens*, Emecé Editores. Buenos Aires, 1968.

futbolístico. La identidad de una nación puede verse reflejada sobre un campo de juego. O mejor dicho, la apreciación estética en el desenvolvimiento de un equipo determinado nos puede decir mucho sobre la personalidad de la gente a quién dicho equipo representa. Veamos algunos ejemplos: el fútbol que desarrolla la selección de Brasil es un fútbol vistoso, lleno de talento e improvisación. Alegría y destreza en el juego, velocidades, saber manejar distintas velocidades, ritmos. Ciertos elementos que he dejado entrever son propios del carácter brasileño. La alegría de la zamba, la música en la piel, el manejo improvisado de los ritmos, la fiesta interminable... Mucho tiene que ver la relación entre la zamba y el estilo del jugador brasileño.

La forma de ser argentina es apasionada, se vive todo a mil. Un hincha de la barra de Laferrere al preguntarle el origen de tanta pasión me dijo lo siguiente:

“Es una suma de cosas. La más gravitante es la educación. En los colegios se nos enseña a ser muy nacionalistas, exageradamente... yo pienso que de la forma en que se nos inculca a defender lo nuestro, nace un sentimiento de apego a cosas intangibles, ideales, identidades. Los argentinos somos muy pasionales por lo fieles que somos a nuestra forma de ser.”

El fútbol argentino es una fusión de dos estilos; el estilo inglés, de fuerza, choque y frontalidad, y el estilo sudamericano, plagado de talento, picardía y amagues endiablados.

Veamos el estilo chileno y su relación con la identidad. La forma de jugar ha sido siempre variable, muy poco definida, sin embargo ha estado marcada por la presencia de jugadores con muy buena técnica. No se aprecia una continuidad, una forma de jugar que trascienda las épocas y que diga “el fútbol chileno se caracteriza por jugar de cierta forma”. La identidad chilena se manifiesta muy difusamente. Los chilenos no tenemos muy claro que es lo que nos particulariza, quiénes somos, cómo tenemos que jugar. Ese sentir se manifiesta en el estilo de juego. Muy poco definido, falta de claridad, sensación de fracaso, pánico escénico. Hay que ser fiel a una forma, a un estilo, eso es imprescindible. Se puede ganar o se puede perder, pero lo importante es hacerlo con una convicción clara de lo que se pretende.

El estilo europeo es una forma de jugar muy cercana a lo mecánico, se deja muy poco espacio a la improvisación. Los D.T tienen mucho que decir en la conformación de sistemas futbolísticos. Este fútbol funciona a base de estrategias y de posibilidades de juego, los jugadores están menos dotados técnicamente, pero en la preparación física son superiores.

Muchas veces he oído hacer comparaciones entre el fútbol y el arte. En cierta forma son parecidos. El arte funciona con parámetros estéticos, es pura creación, el artista crea universos, pretende estimular los sentimientos con elementos estéticos. El artista no siempre busca la belleza, o mejor dicho, no siempre busca estimular sentimientos bellos o buenas sensaciones. El jugador de fútbol también se entrega a su talento para lograr estimular y emocionar a los espectadores. Hay jugadores protagonistas, jugadores que representan valores, jugadores que se encargan de empañar a los buenos, antagonistas. Es un espectáculo. La gente se emociona tal cual si asistiera a una obra de Shakespeare; la

diferencia está en que el público también es en alguna medida protagonista. Puede influir en el juego, puede generar ambientes, puede emocionar a los jugadores, puede perjudicarlos, también los puede favorecer. Las hinchadas de fútbol funcionan como entidades, como un todo. Hoy en día, cuando se caracteriza al fútbol espectáculo, es necesario recalcar que los espectadores también son actores.

Es difícil individualizar. En contextos de violencia el factor panóptico se encarga de detectar detonantes de violencia dentro de la entidad que conforma la hinchada y así reprimir.

En el fútbol, al igual que en el arte, existen los genios. Personas comunes y corrientes que gracias a su talento pueden hacer cosas diferentes, virtuosas y vistosas, genialidades... Muchos de los movimientos y desplazamientos semejan bailes, danzas, ritmos espontáneos que atrapan la atención de los espectadores; la gente los prefiere. Deleitan el buen gusto por el fútbol.

Recuerdo a un periodista de espectáculos hacer una comparación entre Iván Zamorano y un bailarín de ballet. Los estilizados brincos del jugador, sus zancadas y sus piques cortos, hacían al periodista preguntarse “por qué no se dedicó al ballet”. Hay mucho de artista en un buen jugador de fútbol. Sus habilidades, su talento, su creatividad e improvisación para salir de jugadas difíciles. En una entrevista, al consultar por los ídolos en el fútbol, pude registrar lo siguiente:

“Yo pienso que algunos jugadores se acercan a lo artístico, como Ronaldinho, lo que hacía Maradona que como que caminaba en el aire; en el mundial del 86’ en el gol frente a Inglaterra el tipo era como un bailarín del fútbol. Ellos aparte de ser buenos en el fútbol tienen un talento innato.”

Un D.T ideal debe tener la real capacidad de saber encausar lo buenos talentos y poder disciplinarlos para así obtener un buen rendimiento del equipo en su conjunto. Un entrenador de fútbol se encuentra con una variedad de tipos de jugadores, los cuales deben ser ordenados por éste. El objetivo de todo entrenador es lograr tres máximas, que en conjunción logran el éxito futbolístico: rendimiento, efectividad y espectáculo.

A continuación, mencionaré un atisbo de la gran variedad de jugadores con que se puede encontrar. He ahí la dificultad y el buen tacto del entrenador:

1. Jugadores de gran habilidad sin mucha inteligencia.
2. Jugadores de mucha inteligencia con poco manejo del balón.
3. Jugadores de inteligencia y habilidad sin temperamento para la lucha, para la adversidad que el fútbol como todo juego, reserva a todos.
4. Jugadores de mucho temperamento y espíritu de lucha sin astucia para aplicarla a la lucha de picardías, que en esencia, es el fútbol.
5. Jugadores de constitución física muy dispar.



Lámina N° 1: El paseo de las Artes, en la estación de Laferrere.



Lámina N° 2: Escultura del "Centrodelantero" en El paseo de las Artes.

Así podría continuar una enorme tipología de jugadores en función de las diferentes características y cualidades que éstos poseen. Al igual que un director de teatro, un entrenador debe descubrir, potenciar y adaptar cada una de las cualidades individuales a la sinergia colectiva. Esto, con el fin de configurar un sistema de juego de óptimo funcionamiento.

En Laferrere podemos encontrar un sinnúmero de “potreros”, principal cantera de donde sale la mayoría de los jugadores talentosos en Argentina. Es similar al espacio de la playa en Brasil. Un potrero es un terreno baldío, un sitio eriazado, que presta las condiciones mínimas para la realización de partidos de fútbol improvisados o “pichangas”. La naturaleza con que se forma un jugador de potrero dista mucho de la de un jugador formado en academias o escuelas de fútbol. La presencia de potreros nos da una característica del perfil de un jugador, la buena técnica. La buena técnica se debe a las dificultades con que se encuentra un jugador en un potrero; la mala calidad del terreno, el reconocer a sus compañeros sin tener camisetas que los distinguen, etc. Por otro lado, la escasez de recursos, la pobreza, lo marginal. En una entrevista con el tesorero del club registré lo siguiente:

I: ¿Cómo ve el fútbol acá en Laferrere?

Ego: Acá tenemos la suerte de tener potreros...esas canchitas de fútbol improvisadas. Entonces donde hay potreros hay más cantidad de jugadores. Las grandes figuras del fútbol argentino salieron de potreros. “Garrafa” Sánchez es un ejemplo, el “Chavo” Villalba, Joe Díaz (José Luis Díaz, quien actualmente juega en Cobreloa), todos estos chicos salieron de potreros.

Garrafa Sánchez es un ídolo de la hinchada de Laferrere. Existe un lienzo que puede ver en todos los partidos de local. El lienzo estaba pintado con el rostro del jugador y decía lo siguiente: “*la Villa te sigue esperando Garrafa*” (ver anexos).

Lo artístico inunda el fútbol en su totalidad. Además de haber similitudes en el juego mismo, las expresiones artísticas están muy presentes en las hinchadas y los fanatismos. Esculturas, artesanías, ropa, rosarios, imágenes, canciones, son algunos ejemplos de la creación popular.

La moda de vestuario se complementa con objetos o vestimentas alusivos a los colores del club. En Laferrere, al igual que en muchos barrios de Buenos Aires, los colores del equipo inundan el espacio público. La gente acepta y apropia esos colores como una marca, un rasgo distintivo. Genera culto en torno a esos colores y se les confiere respeto. Junto a otros símbolos, adquieren una connotación especial de alto significado emotivo y simbólico. Sergio y Marcela son dos artesanos de la principal calle de Laferrere, la Avenida Luro. Su relato nos puede ayudar:

I: ¿Qué es lo que más se vende acá?

Marcela: Lo que más que se vende aquí son collares (con los colores blanco y verde), esos collares así también los hago.

I: ¿Tú marido es el único que las hace?

Marcela: Sí, en la cancha van un montón de pibes con esas remeras (poleras). Aparte le encargan también. A veces le encargan para llevar afuera; a Córdoba, Santa Fe. El otro día un pibe se llevo una a EE.UU.

I: ¿Cuál es la diferencia entre el bijouterie y la artesanía?

Marcela: La diferencia es que el bijouterie es comprado; en cambio la artesanía la hacemos con las manos. Algunas cosas las compro, pero otras cosas como estas (pulseras anillos y collares) las hago yo.

I: ¿Cómo empezaste en esto de las remeras?

Sergio: De chico me gustaban los cómics y me encantaba el dibujo, después empecé a pintar remeras para llevar a la cancha y vender. Me iba bien. Los diseños los saco de diferentes revistas. De Spawn, de diseños de marihuana, etc.

I: ¿Influye en las ventas el hecho que al equipo le vaya bien o mal?

Sergio: Cuando el equipo anda bien mejoran las ventas mucho; también cuando anda mal la cosa baja; en cierta forma dependemos del equipo.

Marcela: Imagínate, si a nosotros nos va bien cuando el equipo esta arriba, al tipo que vende las originales le debe ir bárbaro. Nosotros vendemos bien para las fiestas, para el día del niño, para la Navidad, para los Reyes.

Sergio: Allá en Casanova (barrio de Almirante Brown) son todos amargos, nadie anda con cosas como estás, nadie las hace. La rivalidad con Laferrere es por una cosa de barrio, somos vecinos viste. Además hay un asunto de traiciones...

Marcela: Fijáte en esas chicas, todas con camisetas de Laferrere y son de colegio privado.

La entrevistada hace hincapié en el hecho que la moda futbolera, más bien villera, abarca diferentes estratos sociales en forma vertical. Cuando el equipo anda bien, la moda se proyecta más allá de la hinchada.

El ser de Laferrere, tal cual como ser chileno, argentino, protestante, demócrata, denota un carácter, un espíritu. Es una de tantas identidades que se superpone al carácter argentino en el imaginario colectivo. El ser villero (como se autodenomina la hinchada), pobre y marginal, con tendencia al vandalismo, a lo no establecido, con una profunda simpatía por las drogas y el alcohol, es parte del estilo del barrio. La hinchada se asume como tal, con orgullo y se siente representada por su equipo de fútbol; con él alcanza triunfos y también fracasos. Asume una estética y un estilo determinado, relacionándose de forma análoga con el equipo y el barrio.

2.1.1. Las hinchadas, protagonistas del espectáculo.

El partido de fútbol se singulariza, en relación con otras formas de representación (incluidos otros deportes, ya que por ejemplo se produce un silencio de misa alrededor de una cancha de tenis), por una intensa participación corporal y sensorial de los espectadores. Se recurre a todos los registros de la comunicación (verbal, gestual, instrumental, gráfica), asociados o no, para sostener al equipo, expresar el odio al contrario y acompasar el “drama sacrificial”. La voz es utilizada para comentar el partido, para proferir aliento e insultos, para entonar al unísono slogans rimados y cantos; los *instrumentos* (tambores, bocinas, pitos, trompetas) marcan el *tempo* de las exhortaciones y de la carga (batería de tambores) señalando con énfasis las hazañas de los nuestros y las impericias de los otros (suena la trompeta puntuando una serie de *dribles*, un gol victorioso o una lesión infligida a un adversario); *posturas* y *gestos codificados* - a veces figurativos- expresan la alegría, el entusiasmo, el desconcierto, la fidelidad, la desgracia que se desea a los otros; la *escritura*, que tiene como soporte banderas o bien se arma con letras movibles, permite dirigir mensajes de aliento al propio equipo, insultos al contrario o incluso mostrar el nombre del grupo de hinchas al que se pertenece; el *dibujo* caricaturiza a los adversarios y adorna y sacraliza a los héroes; la vestimenta, el aspecto (bufandas, pelucas, muecas en los rostros...), los accesorios bélicos (estandartes) colman el estadio con los colores del club al que se pertenece, mientras que diversos emblemas (calaveras, máscaras de diablo, un ataúd reservado al equipo rival) simbolizan la desgracia que se desea al adversario.

Se trata, entonces, de un espectáculo total que derrumba las fronteras convencionales de la representación. Los espectadores son también actores del drama. Patalean, vibran, insultan, intervienen, protestan al unísono con los jugadores a los que apoyan, como en algunas formas de teatro popular. Pero estos actores son también objetos de espectáculo para el público reunido en el recinto anular del estadio. Los hinchas cumplen así tres roles que combinan y asumen con mayor o menor intensidad en los diferentes momentos del partido: miran, actúan y hacen el espectáculo.

Esta participación mimética y visible se traduce en un gasto corporal festivo⁷, es decir *excesivo*, liberado de la pesadez y del trabajo cotidiano. ¿Significa esto que los gestos y las vociferaciones son manifestaciones espontáneas, expresiones en estado bruto de la fuerza de las emociones? En realidad estas prácticas están en su mayor parte estrictamente codificadas y ritualizadas, es decir que se encuentran en el extremo opuesto al desahogo anárquico, a la “confusión”, a la “viscosidad” que perciben demasiado ligeramente una psicología y una antropología simplistas. Distinguiremos dos grandes tipos de codificación de estas emociones de los hinchas: en un primer registro encontramos las actitudes y comportamientos programados, a veces repetidos y cronometrados, que acompañan las secuencias constantes del guión de un partido; en un segundo registro, las reacciones puntuales - estereotipadas también pero menos elaboradas - que acompañan el desarrollo singular e imprevisible del partido.

Entre las manifestaciones visuales y sonoras que conforman la trama fija de la demostración partidaria, retendremos, entre otras, los slogans y cánticos que los hinchas

⁷ Girard, René. *Literatura, Mímesis y Antropología*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1984.

entonan en un momento bien determinado, la exhibición de estandartes, bufandas, emblemas, trofeos de guerra (en un partido de Laferrere vi un hincha en la propia barra con la camiseta del archirival Almirante Brown) durante la primera media hora que precede al puntapié inicial, luego a la entrada de los jugadores a la cancha, el sonido de los cornos, la quema de bengalas multicolores.

Las emociones y reacciones, que genera el desarrollo aleatorio del partido, se expresan a través de una serie de gestos y palabras convencionalizadas que dejan, al fin de cuentas, poco espacio a la explosión errática de los afectos : aplausos para marcar la satisfacción, silbidos para manifestar la desaprobación, abrazos y saltos para demostrar la alegría después del gol, una “ola” para expresar el entusiasmo colectivo, las manos encima de la cabeza para expresar desilusión, un brazo que se levanta con la palma abierta para protestar, slogans vengativos para gritar la cólera o si no los brazos paralelos extendidos horizontalmente, pero juntos con los dedos haciendo cuernos para conjurar la mala suerte y la angustia ante el penal. Los gestos que se dirigen los jefes de las hinchadas enfrentadas constituyen un verdadero lenguaje, una especie de semáforo de la provocación: las manos levantadas sobre la cabeza como orejas de burro estigmatizan la cobardía de los hinchas adversarios, balancear los antebrazos simboliza la dominación (sexual), hacer un molino con las manos anuncia “nos vemos a la salida para arreglar cuentas”. Escapan parcialmente a esta codificación los desórdenes que se producen en las tribunas luego de un gol definitorio: los hinchas gritan de alegría, se lanzan rodando unos sobre otros, simulan peleas que pocas veces degeneran, lanzan a alguno hacia las gradas situadas más abajo, *jugando a hacerse los locos*, después de los interminables minutos de espera y ansiedad.



Lámina N° 3: Hinchas de Laferrere alzando las manos durante el partido con Tigre.

En síntesis, los ritos del hinchismo ofrecen una gama limitada de gestos y de actitudes estereotipadas que canalizan, siguiendo un código culturalmente determinado, las emociones sinceras que se experimenta durante el transcurso del partido. Bajo estas expresiones ostentatorias aflora la parte irreductiblemente individual de lo sensible: la palidez de un semblante, los temblores, una lágrima que alguien se apura a limpiar, una mirada perdida... Si bien resulta aceptable en el contexto del partido decir malas palabras, silbar, aplaudir a todo trapo, no lo es tanto dar signos tangibles de fragilidad en este ámbito de hombres. Sin embargo, la ritualización colectiva se ofrece como una liberación al flujo de emociones íntimas.

El partido de fútbol, el “tierno verde del césped” en el que se destaca el ballet colorido de los jugadores, los arabescos de los laterales, el desarrollo geométrico del juego, los saltos de los arqueros..., tiene un lugar entre las artes visuales, fuente privilegiada - e incluso única para algunos - de experiencia y de sentimiento estéticos. El espectáculo de las gradas acrecienta el de la cancha: ornamentos, disfraces estandartes y banderines, coreografías, movimientos ondulantes de los cuerpos formando una ola, cantos, ritmos, redobles de tambor, sonido de trompetas, etc. que componen una especie de ópera, un momento excepcional de estetización festiva de la vida colectiva.

Esta puesta en escena espectacular del entusiasmo da muestras de un sentido agudo de la composición, es decir de la capacidad de “arreglárselas con los medios que hay a bordo”, para asignar nuevas funcionalidades a los materiales disponibles. En este sentido la cultura del hinchismo es creativa, transforma platos de cartón y bufandas que se agitan o se hacen girar en accesorios coreográficos, utiliza distintos elementos (cornos, bengalas de salvataje) para saludar la entrada y las hazañas de los jugadores; toma instrumentos del folklore (las matracas), de la religión toma los emblemas (crucifijos, rosarios, etc.), del ejército los estandartes, de los manifestantes de las calles la postura de combate, de las organizaciones políticas los símbolos más provocadores, de los movimientos revolucionarios la imagen de sus ídolos. Voraz, integra todo elemento nuevo que pueda aportar al espectáculo, alentar al propio equipo o intimidar al adversario. En Argentina se han consagrado diversos símbolos en las hinchadas, que indican su subversión, rebeldía y postura antisistémica. Esto con el fin de intimidar a la barra contraria. Por ejemplo la hoja de cannabis en las banderas se usa para simbolizar “descontrol” y “aguante” (fervor por el equipo). Precisamente, todas las hinchadas de los equipos más importantes del fútbol argentino ostentan en alguna bandera la folclórica hoja de cinco puntas, siendo lo novedoso la publicitación del consumo, asociado a la marginalidad y a la resistencia al orden legal vigente.

Dos rasgos merecen además ser señalados para tener una noción de la magnitud de este folklore espectacular de nuestro tiempo: la uniformidad relativa de un estadio con respecto a otro. Es decir, se mantiene un patrón de comportamiento más o menos constante en relación a los repertorios gestuales, vocales, instrumentales; y por otro lado, la particularización, en algunos matices altamente significativos, de cada tradición local, regional o nacional.

Existe una cultura internacional del hinchismo en constante evolución, en la que las barras de hinchas se disputan las innovaciones en la espectacular competencia que libran. Pero esta uniformidad moderna no borra la expresión de las singularidades locales. Éstas se expresan tanto a través de las variantes estilísticas de los repertorios específicos que hemos evocado anteriormente, como a través de emblemas o de tradiciones expresivas singulares. Colores diversos, algunas canciones que forman un fondo propio, determinadas prendas de vestir que conmemoran un pasado al que se sienten vinculados (los hinchas de Lens de Francia llevan un casco de minero, o el saludo fascista de los fanáticos del Atlético de Madrid). Más fundamentales e involuntarias son las diferencias de tradición expresiva: el “arte” de los hinchas británicos es ante todo coral, un terreno en el que sus homólogos franceses son mediocres. Los tifosi italianos son, sin duda, los que realizan la síntesis más armoniosa entre las artes visuales y vocales, entre el gesto y la palabra. El fútbol tiene la intensidad del drama, la gravedad de los símbolos, una angustia, un sufrimiento y una alegría que encuentran su canalización en el estadio.

Con un partido no se juega. Aquél que sintiéndose superior use la ironía en los momentos fuertes del partido, lo aprenderá rápidamente, muy a su pesar. En el terreno de juego tampoco hay un tono de broma. Lo gracioso sólo irrumpe marginalmente en los vestuarios después del desafío, después de una victoria, o durante el entrenamiento, lejos de las tensiones. Pero si bien el fútbol es un juego metamorfoseado en drama, lo cómico resurge, sin embargo, en dos formas diferentes que atenúan la intensidad de los sentimientos y llevan hacia lo irrisorio la seriedad de la confrontación. Por una parte, ya lo hemos señalado, este deporte esconde, por sus propiedades intrínsecas, potencialidades cómicas que alimentan las situaciones imprevisibles y el engaño, la astucia o la trampa, uno de los esquemas fundamentales del juego. Por otra parte, la adhesión militante no excluye un distanciamiento, e incluso una puesta en escena humorista de su propia práctica. Cuando los jóvenes hinchas dicen “¡Cómo nos divertimos en el partido!”, esto no significa, sino ocasionalmente, que el partido fue rico en episodios graciosos, sino que alentaron a su equipo de un modo enfático y paródico. Cumplieron su rol con sinceridad pero sin privarse de un guiño burlón, gritando slogans ultrajantes o blandiendo emblemas agresivos.

Vemos este distanciamiento humorístico cuando los espectadores reclaman ruidosamente un penal a favor de un jugador de su equipo que cayó en el área derribado por un supuesto golpe que nunca recibió. Las vociferaciones se mezclan con sonrisas cómplices. Esta ambigüedad en los comportamientos partidarios se percibe claramente cuando se examinan los procedimientos retóricos puestos en práctica para alentar al propio equipo y descalificar al contrario. Un hinchismo en estado puro se conformaría con voces de aliento e insultos convencionales: “Vamos...”, “Bravo”, “Viva...”, “Abajo...”, “Muerte a...” La parodia, el énfasis, los juegos de palabras y de sentido que florecen en los estadios introducen una distancia en relación a la norma mínima y atemperan la gravedad de los sentimientos y del drama.

La desvalorización del otro e incluso el apoyo al propio equipo, toman con frecuencia la vía de la parodia burlesca: el entierro simbólico del adversario (hay numerosos ejemplos de esto) que suscita la comicidad. La deformación y adaptación burlesca de ritmos, slogans, melodías que provienen de otros registros. Encontramos el

mismo procedimiento en la formación de los nombres que adoptan las hinchadas, donde se cruzan las referencias políticas con emblemas futbolísticos.

El énfasis en la puesta en escena de la adhesión contribuye a esta atmósfera carnavalesca. Muecas, vestimentas, adornos, dan muestras con frecuencia de una exageración concientemente burlesca. Así, el atavío de algunos hinchas se relaciona al mismo tiempo con la representación guerrera y con la mascarada burlesca, donde el rasgo se acentúa hasta la desmesura: pelucas y vestiduras sacerdotales con colores chillones, profusión de emblemas provocadores y caricaturescos.

La retórica humorística del hinchismo se expresa además a través de la abundancia de juegos verbales: el juego con la forma de las palabras para producir nuevos sentidos (juegos de palabras y palabras similares con sentidos diferentes), el juego con el sentido de las palabras para producir una nueva forma (metáforas humorísticas...).

En el transcurso de los partidos, se producen comentarios graciosos que no son ni elogios ni insultos, acompañan las acciones del juego: cuando un jugador manda la pelota “a las nubes”, el distanciamiento cómico toma un giro aún más explícito cuando jóvenes hinchas gritan slogans deliberadamente provocadores que ya no tienen nada que ver con el desarrollo del partido.

Las diferentes manifestaciones graciosas atemperan por momentos la intensidad del drama, pero conservan, en su mayor parte, una profunda ambigüedad: las burlas insidiosas dirigidas a los adversarios relativizan, sin duda, el alcance de los insultos, pero apuestan también a aumentar la agudeza de las apuestas. Parodia, énfasis, juegos verbales florecen aún más cuando el adversario es temible y en la medida en que la hostilidad que se siente frente a él es más fuerte. En Laferrere, como en otras partes, se ríe ante todo de aquello que se teme: del líder del campeonato, de un equipo con el que se tiene una larga tradición de enemistad, de la vedette adversaria que es tanto más blanco de burlas cuanto más amenazadora resulta, o incluso del propio equipo, cuando la vergüenza sufrida se torna insoportable. Por ese mismo mecanismo, la risa exorciza parcialmente el drama, substituyendo lo trágico por la broma y la expresión violenta de los sentimientos, por la ironía. Cumple entonces, una función catártica, pero nos recuerda por los registros de los que se nutre, que el partido nos habla de cosas serias: la muerte, la guerra, el sexo, la identidad del otro. Por precaria y frágil que sea, subraya sin embargo una participación sincera y militante que no excluye un distanciamiento esporádico del evento y de las propias emociones.

Esta conjunción de un compromiso serio y una conciencia intersticial de la ironía, es una característica mayor del enfrentamiento futbolístico. Los comportamientos de los hinchas aparecen como compromisos, o más frecuentemente oscilan entre movilización ferviente y toma de distancia divertida. En el centro del drama, la participación es, de un modo ritualizado, lo que nos muestra a través de los slogans y emblemas: la guerra, el amor a los suyos y el odio a los otros. En otros momentos, más relajados, se desliza hacia una puesta en escena satírica de esos mismos temas y comportamientos, con rituales de un segundo grado, por así decirlo. Los insultos siguen siendo los mismos, pero la mirada y el tono toman otra dirección.

Esta “implicación paradójica”, que se amolda a actitudes contradictorias, es lo que muestran los comportamientos de los hinchas. Y es esta misma ambigüedad la que se transparenta cuando se enfoca el partido de fútbol como uno de los rituales mayores de nuestro tiempo.

En el capítulo siguiente voy a plantear la constitución de la Cultura Villera y su identidad. Para eso voy a utilizar los diferentes relatos que he registrado y me aproximaré mediante uno de los principales discursos: la Cumbia Villera.

Dentro de lo que planteo, la dimensión estética es importantísima para lograr aproximarse y entender este fenómeno. La hinchada de Laferrere se autodenomina “Villeros”, así como existen “Canallas”, “Xeneizes”, “Calamares”, “Leprosos”, “Funebreros”, “Millonarios”, etc. ¿Qué es ser villero? ¿qué sentido tiene? Vamos a ver que la música y la moda relacionada con ella, será una aproximación consistente para conocer esta identidad. Cuando hablo de moda, no sólo me refiero a la vestimenta, sino que a la manera de ser en su conjunto, asociada a la Cumbia Villera.



Lámina N° 4: El recibimiento de “La 12” (barra de Boca) a Boca Juniors, en el partido con Vélez Sarfield.

2.2 CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES.

El fútbol no revela valores encubiertos de un barrio, pueblo o selección, mas bien es un modo mayor de su expresión. El fútbol, no es un reflejo de una parte oculta de la sociedad, es parte integral de ella. El fútbol puede ser usado para llenar una amplia gama de funciones: para definir más agudamente los límites de comunidades ya establecidas; para asistir en la creación de nuevas identidades sociales; para dar expresión física a ciertos valores y para actuar como un medio de reflexión sobre ellos; para servir como un espacio potencialmente contestatario entre grupos opuestos; y para llenar vacíos espirituales de personas que no encuentran en las religiones formales ni en otros sistemas de creencias, algún recipiente donde vertir el fervor. No sería erróneo afirmar que el fútbol es un lugar, un espacio, un filtro para observar relaciones y contraposiciones identitarias, tanto en el plano local, regional y nacional.

Entre otras posibles aproximaciones, el tema de la identidad (social) en el fútbol podría ser considerado como parte del debate entre identidades culturales v/s las meta identidades o identidades universales. Hoy en día ese debate supone la necesidad de afirmar las diferentes identidades culturales ya existentes.

En el fútbol tendríamos, en primer lugar, las identidades por clubes. En Argentina este tipo de identidades son irreconciliables y muchas veces tienen su punto de origen en el conflicto que genera compartir la residencia en una misma localidad. Pensemos en Racing Club v/s Independiente, ambos de Avellaneda, Estudiantes v/s Gimnasia y Esgrima de La Plata, y Laferrere v/s Almirante Brown, ambos clubes archirivales y que disputan la supremacía del partido de La Matanza.

En segundo lugar, es un hecho que el fútbol implica meta identidades nacionales, cuando de campeonatos mundiales o intercontinentales entre seleccionados nacionales, se trata (Villena, 2000). Es un hecho, en este caso, que las identidades de clubes se dejan de lado y se suscriben las identidades nacionales. Recuerdo la decisión napolitana de hinchar por Italia ante Argentina en 1990, aunque su dios era Maradona. En algunos relatos de hinchas de Laferrere pude constatar que existen dos identidades de clubes superpuestas. Es decir, en una primera instancia la identificación con Laferrere, que representa el apego al barrio, el sentido de pertenencia a una comunidad y a las raíces. En segunda instancia, la identificación con un club de Primera A, más competitivo, que permite alcanzar logros y triunfos como hincha, que permite soñar. Los diferentes relatos fueron recogidos, de las calles, de las canchas, de la vida cotidiana... corresponden a diferentes personas, todas ellas hinchas de Laferrere.

I: ¿Tú eres hincha de Lafe?

Marcela: Sí soy re fanática, pero también me gusta River. Pero después que conocí a mi marido me hice fanática de Laferrere.

I: ¿Se manifiestan identidades en el fútbol?

Ego: Yo creo que sí porque la cosa es una cuestión social. River por ejemplo es considerado el equipo millonario, es más elitista en general su hinchada, no así Boca que es más popular en donde vas a encontrar más al obrero, al empleado.

I: ¿Usted es hincha de Laferrere solamente?

Ego: Soy hincha de Laferrere, pero como la mayoría de los hinchas de acá tengo otro club. Soy fanático de San Lorenzo. La mayoría acá tiene dos identidades futbolísticas, lo que pasa es que acá estás defendiendo, aparte del club del barrio, estás defendiendo tu pueblo. Es más folclórico que en otros lugares, como si fuera algo autóctono. Así como yo, acá hay dirigentes que son de Boca, de River. Pero si alguna vez se llegara a dar que jugara San Lorenzo con Laferrere, no se por quién hincharía.

I: ¿Cómo ve usted la hinchada de Laferrere?

Ego: El empuje...lo constante que son. Yo siempre digo que Laferrere más dos o tres clubes de la "B" están en la categoría. Tigre, por ejemplo lleva mucha gente, Platense... el enemigo N°1 de Laferrere Almirante Brown. Muchos pibes que están en la tribuna son hinchas de Laferrere y sólo de Laferrere, no tienen otro club. No es como mi caso; cuando Laferrere empezó yo ya tenía veinte años, uno tiene el corazón dividido.

Para algunos la identidad que representa su club del barrio lo es todo, su sentimiento se agota ahí. No necesitan ser hinchas de otro club. Puedo decir incluso que la barra propiamente tal se identifica con el ser villero y el verde, apodo del club.

Para situarnos mejor en la hinchada de Laferrere tenemos que adentrarnos en su cultura, la Cultura Villera ¿Cómo conceptualizar este comportamiento? A través de la observación de los partidos, el análisis de los relatos y los cánticos. Al preguntar a diferentes hinchas sobre qué significa ser villero, me encontré con lo siguiente.

I: La hinchada se denomina villero ¿Qué significa ser villero?

Ego: Ser villero...el que entiende de esa palabra sabe que significa ser negro, andar todo el día vagando, no está en la casa, se la pasa todo el día en la calle y sin un mango (dinero) y el mango que tiene se lo toma en alcohol o se fuma un faso (cigarro de marihuana), o toma merca (cocaína), o Poxirran (neoprén).

I: ¿Qué sientes al ver jugar a Laferrere?

Ego: A veces es motivo de orgullo; ves a tu barrio representado en una cancha y tienes la posibilidad de competir de igual a igual contra otros. Cuando ganás es lo más lindo que se puede sentir, es una alegría tan grande, es como que tú mismo ganas algo. Acá en la Argentina se dice que los partidos se ganan en la

cancha y en las tribunas. Uno siente que aporta a conseguir algo. Cuando se pierde es feo. La vez pasada, que jugamos contra Atlanta y nos ganaron acá de local sentí algo muy triste. Fue como si alguien entrara a tu casa y robara todo lo que hay y además maltratara a tu familia. Es horrible, se siente una impotencia enorme...

I: Laferrere se denomina como “El Villero”, ¿crees que Laferrere representa el ser villero?

Ego: El apodo quedó así porque acá enfrente de la cancha había una villita y todas las hinchadas que venían veían la villita y le decían villeros. El hincha de Laferrere incorporó eso y se dio cuenta que está bueno ser villero y representa el sentir de la gente. El villero es un tipo laburador, de bajo nivel económico, que junta las monedas para pagar su entrada. El esfuerzo que hace toda la semana, lo ve recompensado cuando ve al equipo jugar... Eso para la gente es un orgullo, para otra gente que lo ve desde fuera, el villero no es algo bueno.

Yerba Brava, un conjunto musical, que desarrolla el estilo de Cumbia Villera, retrata muy bien el sentir de una hinchada al concurrir a la cancha para alentar a su equipo:

*“Se viene el fin de semana, todos a la cancha vamos a ir
está todo preparado, el bombo y el trapo para salir.*

*Al equipo que tiene más aguante lo llevo siempre en el corazón
saltando, gritando, mostrando los trapos (lienzo del barrio), dejamos el alma en el tablón.*

*Loco soy por mi trapo con mis amigos voy festejando un triunfo más
borracho, yo voy cantando; te sigo a muerte por donde vas
porque la vuelta queremos dar, queremos dar...”*

2.2.1 La hinchada de Laferrere y la Cultura Villera. Un acercamiento desde la música.

Dentro de la historia de Argentina, la música ha formado parte esencial de su cultura. Tanto es así, que se ha transformado desde casi un siglo (con la aparición del Tango), en un referente cultural para la creación musical latinoamericana y mundial.

Este nuevo fenómeno, que ha surgido desde mediados de los años 90' recibe el nombre de "Cumbia Villera", se da en las llamadas "Villas Miseria", grupos de poblaciones de baja calidad de vida, que se encuentran en la periferia de las principales ciudades argentinas; y de manera general consiste en una reinterpretación de la Cumbia colombiana, con la inserción de diferentes ritmos, instrumentos y sentido de sus letras.

La descripción de este nuevo fenómeno social consistirá en una presentación del contexto sociocultural del tema, buscando las raíces musicales del estilo y el contexto político cultural en que ella nace y se desarrolla, para luego pasar a una caracterización de los sujetos que la crean y la escuchan.

La cumbia tal como la conocemos, proviene de los países más tropicales de Latinoamérica. Pero con el paso del tiempo, este ritmo se ha extendido ya casi por toda América, tanto hacia el norte como a el sur, conquistando gustos tan disímiles como el norteamericano y el europeo.

En el caso del cono sur, este nuevo ritmo se ha transportado país por país y en cada parada ha recibido algunas de las influencias culturales particulares de cada territorio. Así podemos hablar de la cumbia colombiana, peruana, boliviana, argentina, chilena, etc. Reconociendo en cada una de ellas sus continuidades con el ritmo original y los quiebres introducidos por las tradiciones culturales propias de cada país.

Es interesante, en este sentido, ver los caminos geográficos que ha tomado este fenómeno, ya que de eso depende ver el cambio en su estructura. En este sentido, la cumbia villera ha realizado un singular camino.

Ritmo que nace en Colombia, pero que rápidamente se extiende hasta el Perú y Bolivia, sufriendo sus primeras modificaciones, ya que la cultura altiplánica de esos países lo adquiere y lo mezcla con alguno de sus ritmos tradicionales. De esta primera fusión surgen varios cambios, primero el ritmo de la cumbia colombiana adquiere otra velocidad, mucho más lenta, pero la aparición de nuevos instrumentos hace que su carácter también cambie, transformándose en un ritmo más homogéneo, donde priman las secuencias en desmedro de los cambios de ritmos.

En esta nueva adaptación no queda claro si fue la cumbia la que se adaptó a los ritmos altiplánicos, o estos se adaptaron a la cumbia, pero lo que sí queda claro fue que de esta fusión nació un nuevo estilo de música, pero que todavía debía sufrir un par de transformaciones mas para llegar a ser lo que hoy día se entiende por Cumbia Villera.

La segunda transformación más fuerte que sufrió este ritmo fue cuando éste atravesó a Argentina, gracias a la similitud cultural que tienen zonas del Perú y Bolivia, con el noroeste argentino. Ya en el noroeste argentino este ritmo cambia nuevamente ya que a él se incorpora toda la cultura de “la Bailanta” que se da en nuestro vecino país. A grandes rasgos, la Bailanta es una fiesta, donde se mezcla la alegría y pasión propia del pueblo argentino. Es un espacio donde se crea una comunión entre la interpretación de la música y la gente que va a escucharla. Es en este espacio donde esta cumbia es más lenta, con ritmos más continuos, adquiriendo el acento y las formas dialectales argentinas, elemento, como veremos después, de suma importancia para la interpretación de la Cumbia Villera.

Pero todavía falta una transformación aún más compleja que las ya mencionadas, y esta última es de tiempo más reciente y tiene que ver con la fusión de este nuevo ritmo norteño que se desarrolla en la Bailanta, con lo que se entiende como “la nueva movida tropical” y su versión más comercial que es la “Música Sound”. Estos nuevos ritmos, que aún no está claro donde se ubica su nacimiento, tienen a sus mayores representantes y seguidores en la Argentina. Cambiando para todo el cono sur la concepción de la cumbia a nivel de producción y de seguidores.

La transformación principal que introdujo este nuevo ritmo tiene que ver más bien con una transformación tecnológica y una adaptación de la cumbia al momento cultural actual. Lo esencial de la nueva movida tropical consiste en cambiar la mayoría de los instrumentos tradicionales, ya sean de cuerda, percusión o viento, por instrumentos electrónicos, creándose toda una nueva gama de sonidos que fueron rápidamente explotados.

Así, la cumbia villera nace de la adaptación de estos ritmos norteños, que encontraron un espacio dentro de la cultura de la bailanta, pero que recibieron toda la carga de la música Sound, creando una mezcla que en sentido musical no es tan difícil de clasificar, pero que ha creado todo un nuevo movimiento sociocultural de grandes proporciones. Sobre todo en la idea de dar un nuevo sentido social a este ritmo, transformando su mensaje en un discurso que permite la expresión de las identidades más propias de las clases populares.

2.2.2 Contexto sociocultural en el desarrollo de la Cumbia Villera.

Como todo movimiento de producción cultural, la cumbia villera se enmarca en un movimiento mayor, de carácter social general y para el cual, hoy en día su mejor clasificación es la de “Movimiento Social”. Así podemos reconocer en su desarrollo un cierto contexto sociocultural que trataremos de clarificar en este capítulo.

Debido a la experiencia que ha vivido el mundo y en especial nuestro continente en los últimos veinte años, se han formado un sinnúmero de movimientos sociales que se enmarcan el proceso histórico actual, el cual se ha calificado como el de “caída de las ideologías”. Que consiste, a grandes rasgos, en el desprestigio del sistema político tradicional y la implementación del modelo neoliberal, que ha revolucionado todas las formas sociales desde el punto de vista de la teoría clásica.

Para Latinoamérica el proceso comienza con la implementación de regímenes autoritarios que crearon una crisis de las instituciones sociales y partidos políticos que, complementado con la introducción del modelo neoliberal, produjo una atomización profunda de la sociedad.

Nuevas señales llegadas desde el cuerpo social, como la incorporación de nuevos sectores al consumo, la complejización de los conflictos sociales con la aparición de sujetos antes negados (ecologistas, homosexuales drogadictos, delincuentes, etc.), y la valorización de la cultura popular como modo de supervivencia y resistencia del pueblo frente a las dictaduras y a la vorágine del modelo neoliberal, otorgan una relevancia inesperada y nueva a la problemática cultural.

Estos nuevos movimientos sociales tienen una dinámica y una conformación totalmente diferente a los que se daban en contextos históricos anteriores. Primero que todo y debido a esta fuerte atomización que produjo el modelo neoliberal en la sociedad, su presencia más marcada es en el plano cultural, ya que por su carácter de recién formados, todavía no alcanzan (y quizás no tienen interés en alcanzar) los planos político y económico. Su dinámica consiste en rescatar y unir identidades locales, pero no con el fin de proyectarlas como proyectos globales de pensar una sociedad, sino más bien como una manera de vivirlas dentro de una cultura local.

Así se puede hablar de construcciones culturales “de espalda” a la sociedad y es por eso que su dinámica abarca en un principio a grupos muy reducidos, pero mientras el movimiento va creciendo se van incorporando a él más y más personas, que ven en esta lectura de la realidad una identificación con su propia vida. Ejemplos de esto son los movimientos culturales musicales que se dieron en el Chile de los años 80 y que en cierto sentido se mantienen hasta hoy, como son el rock de Los Prisioneros y el Hip Hop.

Ahora bien, la cumbia villera, como ya lo dijimos, tiene su nacimiento en las villas miserias que se ubican en las periferias de las ciudades argentinas. Laferrere es un caso de estos. Estos lugares existen ya desde las dictaduras militares que afectaron al país; sin embargo, con el supuesto “milagro económico” que se produjo en la Argentina Menemista, crecieron en forma considerable. Esto porque a través de los dineros que se obtuvieron por

la privatización de las empresas públicas y la incorporación de privados a sectores claves de la economía argentina, se generó una bonanza económica que atrajo a un sinnúmero de personas a vivir a las ciudades en busca de mejores fuentes laborales y que en muchos casos, las consiguieron. Era esta la gente que vivió la paridad con el dólar como un sueño y que se sentía como un habitante más del primer mundo.

Lo que ellos no sabían era que este crecimiento en sí tenía “pies de barro”, ya que con las primeras crisis internacionales de la economía que lo afectaron, se vino abajo. Además de esto hay que sumarle el fenómeno de corrupción de la clase política y la sociedad en general, lo que precipitó más el hundimiento de la economía transandina.

Así este nuevo grupo social que estaba emergiendo como una clase media pujante, con la crisis se fue abajo, traspasando muchas veces la línea de la pobreza y viendo disminuida su calidad de vida en forma considerable.

Dentro de este nuevo grupo, nace la cumbia villera como una respuesta cultural a los sucesos que estaban ocurriendo, cantando sobre lo que ellos percibían de la realidad, siendo su mensaje una fuerte crítica social, ya que para ellos el sistema social que se había formado con la Argentina menemista y que tiene que ver con el momento político cultural que retratamos en el principio de este capítulo, los había sepultado en todas sus aspiraciones.

Esto explica que en la mayoría de sus letras y en su postura frente a la sociedad y los medios, los grupos de Cumbia Villera se presentan como críticos del sistema, denunciando sus vicios, y demostrando su capacidad de resistencia a los cambios que están experimentando. Una de esas formas de resistencia es cantar y hacer ver a través de esto, las vivencias que los unen como grupo; es hacer música de sus vidas cotidianas, muchas veces sin reparar en que ésta puede ser calificada moralmente como “negativa”, ya que actitudes como las de los drogadictos y ladrones son relatadas sin ningún tipo de juicios de valor. Más bien son enaltecidas y muy valoradas.

Una razón para esto puede ser que las letras de la Cumbia Villera, como ya lo dijimos, representen la vida cotidiana de sus cultores, con lo que podríamos concluir que tanto sus seguidores como sus creadores, son los que ven en estas actitudes ante al sistema, una forma de expresión que los identifica y que en cierta medida les confiere respeto. Esto, sin ningún tipo de juicio de valor, mas bien celebrando su cometido, transformándose en un tipo de resistencia que implica acción, ya que las letras de las canciones demuestran actitudes y modos de vida que se dan en la sociedad argentina, y que mas bien tiene que ver con un tipo nuevo de sujeto que está aflorando en Latinoamérica, pobremente definido como marginal.

En fin, realizar esta breve revisión de las características- mas bien generales- de la Cumbia Villera, tiene la intención de ver como esta responde a los nuevos parámetros que se tiene de un movimiento social, sobre todo en relación a su producción cultural, ya que si vemos bien, perfectamente podemos apreciar que esta producción cultural está más que nunca relacionada con la cotidianidad de los individuos, porque no busca transmitir

mensajes elaborados ni que abarquen otros grupos, sino que cantar sobre ellos con un fin de hacerlos comunes, y construir identidad a través de sus vivencias.

2.2.3 Hacia una caracterización de los sujetos.

Para caracterizar mejor este nuevo movimiento social y para responder a una de sus características principales, que tiene relación con la constitución de este movimiento por sujetos históricos de nuevo tipo, es que ahora pasaremos a proporcionar una descripción de estos individuos, conocido popularmente como “el villero”.

Este sujeto es el que vive dentro de las villas miserias y que cuenta con una serie de características, que en la mayoría de los análisis sociales, especialmente los proveídos por el Estado, son calificados como marginales. Esto en el sentido de que su incorporación al sistema social está coartada, ya sea por las pocas alternativas que éste ofrece, o por decisión misma del sujeto.

Primero, gran porcentaje de estos sujetos están desempleados o sufren el fenómeno del subempleo, mas aún con la crisis económica que afecta a la Argentina en la actualidad. Esto genera que su subsistencia sea precaria teniendo empleos esporádicos que no le permiten asentar de manera definitiva una carrera laboral. Por otro lado está, que con los bajos niveles de ingreso, la deserción escolar se ha transformado en un problema importante en el nuevo panorama, ya que la mayoría de los jóvenes sale de los colegios para ayudar con el presupuesto familiar, cosa que a la larga los perjudica al momento de aspirar a trabajos mejor remunerados. En algunas de las entrevistas que realicé a vendedores ambulantes, se puede graficar mejor esta situación:

I: Cuéntame un poco acerca de tu trabajo.

Ego: Yo trabajo en la calle, soy vendedor ambulante, en estos momentos laburo con la venta de cd's, no es un trabajo legal, pero es la forma como me gano la vida. Si no es cd va a ser ropa, la cosa es vender algo.

I: ¿Cuál es la principal actividad económica de Laferrere?

Ego: La mayoría de la gente que yo conozco labura en fábricas que quedan en capital, acá en Laferrere hay muy poco trabajo, ya no hay fábricas. El fuerte de Laferrere es el comercio ambulante, la gente de acá puede laburar en eso.

Es por esto que al “villero” se le caracteriza como una persona joven, ya que son ellos los que en su mayoría componen el movimiento y sienten como más propias las letras de las canciones. La mayoría de esta juventud vive al día, trabajando en el comercio ambulante o en cualquier otro tipo de empleo precario (recogiendo cartones, estacionando autos, etc.). Esta situación se transforma muchas veces en algo insostenible para los propios sujetos que tienen que recurrir al robo o a la venta de drogas para subsistir.

Lo interesante aquí es ver como estos sujetos siguen el movimiento de la Cumbia Villera creando modas e imponiendo estilos que mezclan lo propio de su grupo social con esa amalgamada identidad argentina, tan especial en lo que se refiere, sobre todo, a la pasión con la que se toman las cosas.

En relación al tema de la moda es muy difícil clasificar estilos tan diversos de actitudes y de formas de vestir, pero sin embargo y en base a una buena observación tanto de los grupos como de los seguidores, podemos lograr una tipificación general que nos ayude a dilucidar más este punto. La primera característica que encontramos en la moda que genera este movimiento es algo que tiene que ver con su postura ante el sistema, es decir, que ellos traducen su postura antisistémica en sus actitudes, principalmente en el vestir. Por ejemplo la mayoría de sus prendas son extraídas de lo que podríamos llamar “ropa de rapero”, es decir las prendas que ocupan los cultores del Hip Hop, que en sí consisten en ser más anchas y largas que la medida que deben tener. Lo interesante de estos nuevos sujetos es que ocupan esta ropa pero no con el fin que ella tiene, en una manera de subvertir las reglas que dicen que la ropa se debe usar de cierta manera. Algunos ejemplos, las zapatillas se usan desatadas y muchas veces sin cordón, los pantalones se usan con una pierna arriba y la otra abajo, los gorros, sombreros o jokey se usan de las más diversas formas, pero nunca de la manera “convencional” que se deberían usar, etc. Es decir, su mensaje es claro y consiste en decir que ellos construyen su propia moda, no es algo que se les impone.

Ahora bien, en relación a las actitudes que estos sujetos tienen, con respecto a su manera de seguir a los grupos, tiene mucho que ver con la cultura de la bailanta, de que hablamos en un principio, ya que a través de ella generan toda una serie de comportamientos que los definen como sujetos particulares dentro del ambiente musical latinoamericano. Tales como el transformarse en un “hincha” del grupo, dejando en los recitales la misma pasión y entrega con la que se vive el fútbol en la Argentina.

Por otro lado, esto los lleva a formar lazos de sociabilidad que muchas veces tienden a materializarse en organizaciones de todo tipo, ya sea como el “fan club” o agrupaciones vecinales que siguen a los grupos más importantes. Lo importante aquí es que ellos tratan de enlazar las identidades que les proporciona seguir a un mismo grupo musical, con las que ellos mismos poseen como comunidad, ya sea de un grupo de amigos, un club deportivo y como ya lo dijimos en sus barrios, que hoy por hoy son una de las agrupaciones más fuertes en relación a identidad y gestión (capacidad de movilización) que posee el sistema político argentino. Al igual que en la cancha de Laferrere, que recibe una cantidad importante de hinchas que depositan toda su pasión y fervor, Laferrere cuenta con un “corso”, recinto cercado que funciona en época estival y que tiene la finalidad de albergar la fiesta villera. Por él pasan la mayoría de conjuntos villeros del momento, creando una suerte de carnaval de estación.

En fin, esta caracterización de los actores nos sirve para ver cómo éstos interactúan en el movimiento y para tratar de comprender un poco más sus actitudes, que como ya dije, muchas veces son tachadas de marginales.

Algunos ejemplos de las canciones con que nos podemos encontrar en este singular estilo:

"Patacón, quebracho..."

(Damas Gratis)

*¡A ya yai que pena que me da!
te van a matar, si la plata no está.
Vendiste a la Argentina, sos capaz de vender a tu mamá.*

*¡A ya yai tristeza que me da!
tu casa van a quemar.
Vendiste a la Argentina sos capaz de vender a tu mamá.*

*Patacón, quebracho, lecops,
la puta que te parió.
Devuelve la plata que te llevaste al exterior.*

*Políticos de porquería,
se robaron lo poco que quedaba en la Argentina,
yo sabía que a nosotros nos cabía.*

Que viene la policía y encima nos reprimía.

*Hay Fernando (De la Rúa) que rata que sos,
la puta que te parió,
devuelve ya la plata que te llevaste al exterior.*

"El tano pastita"

(Pibes Chorros)

*A Gavio el tano le gusta la pasta (base),
ese pibe, ese pibe nunca dice basta.
bis.*

*Consume raviolos toda la semana,
la pasta lo enloquece de noche y de mañana.*

*Como a el no lo equipara ninguno en la lista,
por eso la balanza para en su casilla.*

*El tano apretaba la pasta con amor,
el nunca la corta porque pierde el sabor.*

*Decíme, decíme, con vino y cerveza,
tano con la pasta se va de la cabeza.*

2.2.4 El Fútbol como proceso constructor de identidad.

Tenemos que considerar que el fútbol es un complejo ritual constructor de identidad, que incluye dos subprocesos, uno en el campo de juego y otro en las gradas. La barravravización y la militarización de las hinchadas son fenómenos que ya han sido abordados por autores anteriores, sin embargo en esta investigación serán tratados en el contexto de la hinchada de Laferrere. Estos procesos no los podemos separar del ethos de una determinada población, que en cierta forma es representada por su hinchada. En la parte anterior dimos una mirada al ethos de la hinchada de Laferrere, la que comparte patrones culturales de lo que hemos denominado Cultura Villera.

En el campo de juego, en esta arena pública de enfrentamiento simbólico cada actor despliega, redefine, conforme se desarrolla el drama, sus propias preguntas y respuestas sobre su identidad, en un marco multidimensional que comprende lo ético, lo estético, lo lúdico. En esta disputa, en la que impera un profundo involucramiento emocional, se busca la afirmación propia mediante la elaboración de una auto imagen que sea reconocida por los “otros”, a los cuales, a la vez, se denigra o se aprende a respetar y hasta temer. Es el temor al otro diferente. Es de esa forma que el espectáculo futbolístico ofrece un escenario en el que se construye, representa y resignifica la propia identidad, a la vez que se adquieren y se reelaboran las imágenes que los “otros” tienen sobre “nosotros” y ellos mismos, interiorizando en ese proceso conceptos sobre lo que es ser un buen o mal ciudadano, sobre cómo ser un buen o un mal hombre, sobre lo que es bonito y elegante o feo, etc.

Así, el fútbol puede considerarse un escenario ritual y secular privilegiado en las sociedades modernas para la construcción de lo que Turner llamó la *comunitas*: escenario ritual que hace posible obviar las diferencias estructurales entre los individuos y que propicia su inmersión en un espacio de *comunitas*, de comunión entre quienes usualmente se encuentran separados por diferencias de rol y de status⁸.

Una barra brava organizada, que se asume, que se identifica como tal y que es reconocida por los demás, se sustenta en identificaciones que expresan masculinidad, solidaridad, compañerismo y pertenencia. Se construye una fraternidad, una hermandad, que surge de manera espontánea con el transcurso de distintas eventualidades. La mayoría de las veces, en el hecho de apoyar al equipo con una fe ciega en lo que se hace, por lo que se cree y por lo que incluso se está dispuesto a morir en actos sacrificiales. Esa lealtad puede ser un emblema de orgullo, o un karma personal e intransferible. Un hincha me confesó lo que significa ser hincha de Laferrere:

I: ¿Qué significa Laferrere en tu vida?

Ego: Para mí es un karma, es un nivel superior del alma, es algo que no se explica... es un escape. Una especie de religión sin estructuras, la bandera del Cristo Villero se me ocurrió a mí, no hay otra. Yo la diseñé y el pintor lo hizo muy bien, graficó muy bien lo que yo quería. Laferrere para mí es una religión, como muestra la bandera. Es una religión en la

⁸ Turner, Victor. *La selva de los símbolos*. Editorial siglo XXI, Madrid, 1981.

que se comulga cada siete días, uno trata de hacer buenos actos que son buenos para el club.



Lámina N° 5: Trapo con “El Cristo Villero”, en la hinchada de Laferrere (foto de la portada).

Existe un sentimiento de identificación profunda en lo que representa “El Villero” (apodo del club). Muchas veces nos vamos a encontrar con respuestas y testimonios que muestran como la fe popular, lo emotivo y la pasión desplaza casi por completo cualquier atisbo de racionalidad.

Los resortes ocultos de la pasión y la entrega sacrificial, los motores del enfrentamiento simbólico, y aún de la violencia física, descansan mucho más sobre el entramado cultural que manifiestan nuestras diversas pertenencias sociales, que sobre un intangible y esotérico magma futbolero. Como ya sabemos, el fútbol es un complejo ritual articulado sobre la base de dos subprocesos simultáneos y de retroalimentación. El primero ocurre en la cancha, y vincula su desarrollo y resultado a una serie de reglas; el segundo vincula una performance con un proceso identitario basado en el antagonismo. Todo equipo necesita un antagonista, un contrario que represente todo lo que no se es, un doble opuesto. Un hincha de Laferrere puede reafirmarnos esto:

“Acá en la Argentina se dice que los partidos se ganan en la cancha y en las tribunas. Uno siente que aporta a conseguir algo. Cuando se pierde es feo.”

La lógica del hincha organizado en torno a una barra opera mediante la identificación con determinados símbolos. De esta forma el fútbol promueve una división del mundo en amigos/enemigos; un partido es la ocasión de un enfrentamiento ritual entre amigos/enemigos, que puede transformarse, en circunstancias determinadas, en un choque físico; un estadio no sólo es el ámbito del partido, sino también el marco de la celebración ritual de la metáfora amigo/enemigo. Laferrere tiene su propio archirival recíproco, Almirante Brown del barrio de Isidro Casanova, en el mismo Partido de La Matanza. En torno a esta rivalidad se han creado muchas historias y leyendas, que dicen relación con sus orígenes. Se dice que Laferrere le ha quitado hinchas a Almirante Brown, que hay una

historia de enfrentamientos a mano armada, etc. Los propios hinchas son más claros para mostrar mejor esta rivalidad.

I: ¿Cuáles son los insultos más graves que le puede decir una hinchada a otra?

Ego: Y hay muchas cosas para burlarse del rival. En el caso de Brown te burlas porque la única vez que tuvimos una pelea con ellos ganamos nosotros y de ellos también te podés burlar porque nunca salieron campeones en su vida y nosotros cuatro veces salimos campeones. Ellos nunca salieron campeones de nada, así que ellos son pecho frío...pecho frío significa que son perdedores, son amargos.

I: ¿Tú sabes a qué se debe la rivalidad entre Almirante y Laferrere?

Sergio: Se debe a que en un momento le quitamos muchos hinchas. En un principio, Almirante era el único equipo de acá de La Matanza. Cuando nació Laferrere, varios hinchas de ellos se hicieron nuestros; además ellos se hicieron amigos de Morón y Tigre, los cuales siempre han tenido bronca con nosotros.

En el momento de la investigación nunca vi enfrentamientos violentos, pero muchos testimonios decían que antes la violencia en el fútbol de la Primera B, era cosa de todos los fines de semana. Según lo que he podido investigar y los antecedentes que he revisado, la rivalidad entre Laferrere y Almirante Brown obedece a una disputa territorial, la territorialización del espacio. Como hemos visto un tipo de rival clásico se puede configurar a partir de la variable territorio y su hegemonía sobre él. Es el caso de Laferrere y Almirante Brown, es su principio estructurante, aunque no descarto la posibilidad de otros factores que pueden ser detectados con posterioridad.

Los cánticos expresan parte de ese odio y las ganas de denigrar y ver humillado al antagonista, son el discurso directo e irreverente propio del Villero...

*Escuchen: corran la bola,
se hicieron putos los negros de Casanova.
¡Qué lindo eh, vamos a coger!
allá en los ranchos cerca de la Ruta 3.
Los negros llegan de noche,
se disfrazan de mujer
para hacerse unos mangos (pesos)
porque tienen que comer.*

Dentro de esta afirmación y reconocimiento de sí mismo, que incluye celebrar la rivalidad, la cancha se constituye en el escenario propicio para la celebración del “nosotros”:

*Yo te quiero Laferrere
por tus colores me desespero,
vamos a quemar Morón (equipo enemigo)
y a ese barrio de Mataderos (Nueva Chicago),*

*vayas a donde vayas
de la cabeza (con locura) te seguiremos
tomando alcohol,
tomando pala
y fumando marihuana.
Vamos Villero no le falles a tu hinchada
la que te sigue en las buenas y en las malas,
vamos Villero hay que poner más huevo,
porque esta hinchada quiere volver de nuevo.*

En este contexto, debemos entender que una hinchada es básicamente una comunidad hermenéutica que basa su capacidad de interrelación en el interreconocimiento con los otros colectivos semejantes. Reconocimiento que se practica, a su vez, a través de una auténtica liturgia laica del enfrentamiento, ya que el fútbol impide la neutralización y pacificación de las relaciones nosotros/ellos. La singularidad del fútbol (en la cancha y en las gradas) está dada porque éste asume metafóricamente temas centrales de la vida cotidiana; justicia, participación, visibilidad, etc., y exige de los participantes una toma de posición frente a lo que se podrían considerar auténticos dilemas morales en pos de una resolución metafórica de conflictos procedentes de la estructura social. Una barra brava encuentra en su archirival su lado anverso, un ente en el cual se puede depositar la furia colectiva, y que a su vez, reafirme la identidad:

*I: ¿Qué simboliza un equipo archirival para Laferrere, es sólo un partido de fútbol?
Ego: Para mí va mucho más allá de lo futbolístico, no es algo netamente deportivo, lleva algo identitario, religioso, territorial, donde cada uno va a tratar de demostrar que es el mejor. De por medio hubo vidas que se perdieron en ese intento, tanto de Almirante Brown como de Laferrere, personas que han muerto en enfrentamientos, ya sea con la policía en actos represivos o con las hinchadas contrarias.*

2.3 EL FÚTBOL COMO RELIGIÓN.

¿En qué se asemejan los rituales futbolísticos a una celebración de religiosidad popular? ¿Qué elementos del catolicismo popular están presentes en los partidos de fútbol? ¿Existe algún sistema de creencias que pueda vincular el fútbol con la religión? Todas estas preguntas y muchas otras, las he estado reflexionando desde que asistí a partidos del fútbol argentino desde a el año 2002 aproximadamente. Existe una devoción y una pasión casi enfermiza, una fe ciega en lo que se cree ¿Y qué es en lo que se cree? En los jugadores, en el equipo. Esa entidad que trasciende las épocas y a las personas, con cualidades institucionales, igual que una iglesia.

El fútbol en Argentina está enraizado en la cultura folclórica nacional, que a su vez se relaciona recíprocamente con la religiosidad popular, formando un complejo sincretismo. El fútbol en sí es un ritual, cargado de simbolismo y emotividad, y por lo tanto, por su cualidad ritual, exige conductas y condiciones propias del fervor popular. El sentido, el imaginario que supone la realización de partidos con ciertas características, a la que los espectadores le asignan un valor, se cristaliza mediante una serie de ritos constituyentes de autoimágenes colectivas. Me refiero al partido en su forma integral, considerando las hinchadas, la cobertura massmediática, los equipos como encarnaciones de solidaridades y rivalidades, los jugadores como ídolos, héroes y modelos de rol, los periodistas como narradores épicos populares y constructores de un discurso, que a su vez, conforma leyendas y mitos fundadores.

Como hemos sabido, Argentina en los últimos años ha experimentado una enorme crisis política, económica y social, que se traduce en un desprestigio de las instituciones públicas, acompañada de un profundo escepticismo colectivo. El papel que juega el fútbol en esta realidad es crucial. Además de ser una esfera de la cultura donde se recrean confrontaciones, se desarrolla la competencia y se expresan lenguajes que no encuentran otras vías de manifestación; el fútbol se ha constituido en un espacio propicio para la afloración de las más inusitadas formas de fervor popular. Ha adquirido cualidades carnavalescas, similares a las de las fiestas de la religiosidad popular.

Varios testimonios de hinchas de Laferrere me hicieron pensar en una suerte de iglesia pagana:

I: ¿Que siente un hincha de Laferrere al dar una vuelta olímpica?

Ego: Cómo explicártelo... es una alegría que no se compara con nada, en mi caso no se compara con nada. Como no tengo un hijo no puedo compararlo con nada pero es una alegría muy, pero muy grande. Y la gente antes del partido ya se siente como en fiesta, andan de un día anterior dando vueltas, viviendo la previa al partido, que seguramente siempre lleva mucha gente a la cancha y saben lo lindo que va a ser si sale campeón. Cuando dimos la última vuelta olímpica fue muy lindo porque vivimos todo un año, esperándola. Sabíamos que esa tarde iba a llegar, por lo que jugaba el equipo y los puntos de diferencia que llevábamos.

I: ¿Tú piensas que el fútbol es sólo un deporte?

Ego: Por un lado está la parte deportiva, pero por otro lado está la parte ideológica incluso algo casi religioso al menos acá en Argentina. Eso se expresa como una pasión popular, no sólo en los estratos bajos, sino en la totalidad de la sociedad argentina. Hoy en día está impregnado en todas las personas, en la familia, tanto en el hombre como en la mujer.

I: ¿Qué significa Laferrere en tu vida?

Ego: Para mí es un karma, es un nivel superior del alma, es algo que no se explica... es un escape. Una especie de religión sin estructuras, la bandera del Cristo Villero se me ocurrió a mí, no hay otra. Yo la diseñé y el pintor lo hizo muy bien, graficó muy bien lo que yo quería. Laferrere para mí es una religión, como muestra la bandera. Es una religión en la que se comulga cada siete días, uno trata de hacer buenos actos que son buenos para el club.

2.3.1 El fútbol y su dimensión ritual.

*Nosotros tenemos más influencia en vuestros hijos que la que tú tienes, pero los queremos...
(Ritual de lo habitual. Jane's Addiction)*

La noción de ritual posiblemente pueda ayudarnos a comprender la razón esencial de espectáculo futbolístico, en donde el uso del concepto hace aparecer un kit de juego metafórico, que nos facilitaría la aprehensión de diferentes elementos relacionados con el fenómeno. Estamos llevados a plantear este tipo de problemas y a utilizar la noción de ritual con prudencia y escepticismo, cuando vemos la sobreutilización que se hace de este concepto para considerar los hechos sociales más diversos. Las reuniones más apasionadas, los espectáculos deportivos, los conciertos de rock, los debates políticos pero también las prácticas cotidianas (en la medida que llegan un poco planificadas o programadas), los hechos de trabajo, las recepciones, las conferencias. En este juego donde el concepto se aplica más o menos a todas las actividades estereotipadas. Ya no importa qué tipo de expresión simbólica, todo deviene en un ritual.

Hace una veintena de años era el tiempo en donde convenía encontrar por todos lados un sistema de signos, donde había que encontrar por todos lados la manifestación de ideologías dominantes. Todo: deporte, educación, arte, devenía en aparato ideológico del Estado. Hoy, cuando leemos ciertos trabajos de Antropología, tenemos la sensación de encontrarnos frente a una especie de ritomanía, y vemos a través de los ejemplos que cité anteriormente, los efectos devastadores que puede tener el uso descontrolado de este concepto.

Hemos visto en el recurso a la categoría de ritual, un modo de reencantar al mundo con respecto a un hecho determinado, o todavía más, una estrategia para darle espesor intelectual y legitimidad al espectáculo futbolístico, el cual tendría necesidad de fuertes prótesis intelectuales, para llegar a adquirir un cierto reconocimiento en el mundo del conocimiento. Esta crítica vino sobretodo de los sociólogos, considerando que la calificación de ritual en relación a ciertas prácticas sociales llevaría a neutralizar las funciones emblemáticas y distintivas de estas prácticas en el campo social.

Nos encontramos con una situación en la que, de un lado tenemos el abuso y del otro lado, un rechazo. Este rechazo categórico reposa muy frecuentemente sobre la concepción evolucionista de la sociedad, postulando la incompatibilidad entre modernidad y expresiones simbólicas complejas.

También hay que tener presente que las formas generadas por una sociedad, son también tributarias y prisioneras de la larga duración, y haríamos mal en pensar que largos reagrupamientos convergentes en el mundo latino no reactivan en cierto modo el esquema de las ceremonias religiosas, que es uno de los paradigmas de las manifestaciones masivas en el occidente cristiano.

Entonces, separando de estos usos enfáticos y de las sospechas que los aquejan, la noción de ritual puede, al fin de cuentas, ser de cierta ayuda para discernir, para definir la especificidad de los espectáculos futbolísticos que nos ocupan.

Pero también hay que extenderse entonces sobre el sentido de la palabra “ritual”, que es otra fuente de ambigüedad y de confusión, y que designa la frecuencia de actos o de fórmulas repetitivas y culturalmente codificadas, que se escalonan en la vida cotidiana.

Una ceremonia ritual se caracteriza por una combinación de propiedades específicas, las cuales secularizan la actividad ritual en relación con comportamientos regulados más arriba aludidos ¿Cuáles son estos rasgos definitorios, entonces? Una ruptura con la rutina cotidiana, un marco de espacio temporal específico, un escenario programado que se repite periódicamente a lo largo de un tiempo cíclico, palabras proferidas, gestos complementados, objetos manipulados que apuntan hacia una eficacia extra empírica, eficacia que no se agota en el encadenamiento mecánico de causas y efectos. Una configuración simbólica o mítica, que funda sobre significaciones la práctica ritual. La instauración también, en ocasión del ritual, de lo que Víctor Turner llama una “antiestructura”: una estructura liberada de las jerarquías ordinarias. En este momento fuera del tiempo; un rango diferente en función de su proximidad relativa respecto al objeto de la celebración.

Igualmente, existe la obligación moral de participar en ese ritual (la asistencia a rituales es del orden del deber y no de la simple voluntad). Ir a una reunión de trabajo, por ejemplo, es un hecho ritual, un hecho que depende del deber, de una obligación. Ir a una fiesta eso corresponde más al orden de la voluntad. Ahora bien, en el desarrollo de la ceremonia los actos y las fórmulas extraen su sentido y su significación de las tradiciones, de explicaciones, de textos, que constituyen el plano de fondo del ritual fundador.

Sobre este fondo común de la definición del ritual, podemos separar el ritual religioso del ritual secular. Es bastante complicado, porque cuando se considera al ritual desde una perspectiva afectiva y singular, como una comunión de conciencia, lo sacro no permite delimitar con exactitud el culto de un santo con su peregrinaje, sus rezos, su capilla, de aquel de un Estado, con sus desfiles, sus himnos, sus mausoleos (y también me impresionó el mausoleo de San Martín en la Catedral de Buenos Aires). En el fondo, la demarcación entre el ritual religioso y el ritual secular pasa por la creencia en la presencia actuante de fuerzas sobrenaturales, en una representación de la trascendencia y de la salvación, hechos que actualizan la ceremonia y que permiten luego oponer las prácticas religiosas a las prácticas seculares. Hasta aquí hemos hablado de propiedades estructurales, pero también se puede considerar el problema desde el ángulo de sus funciones generales.

Si seguimos esta línea, el objetivo principal de una ceremonia sería asegurar la continuidad de la conciencia colectiva; de testimoniar para sí mismo y de testimoniar para otros, que se forma parte del mismo grupo. De afirmar y recordar periódicamente la preeminencia de la comunidad sobre el individuo, ocasión de las acciones comunes, la sociedad toma conciencia de sí y se afirma. Que en ese momento los destinos individuales, se ordenan alrededor de normas colectivas y en estas situaciones -que Víctor Turner llama *liminales*- se afirma el sentimiento de comunidad (*comunitas*) constituyéndose en un lazo humano esencial y genérico, sin el cual no podría existir ninguna sociedad⁹. En este sentido el ritual no dice tanto, sino que hace, recomponiendo periódicamente los fragmentos de un cuerpo fragmentado. A propósito de estas definiciones planteadas, ¿se trata para nosotros de afirmar o negar la naturaleza ritual de un gran partido de fútbol? Yo creo que el interés de un modelo, en particular el que acabamos de esbozar, no es tanto servir de principio de inclusión o de exclusión, de declarar que se trata o no de un ritual, sino de servir para desglosar la especificidad y este tipo de manifestación, en este caso durante el espectáculo futbolístico, aislando paquetes diferenciales en relación a esta definición ideal típica que acabamos de evocar. Porque el riesgo, y yo creo que este es un riesgo que se ha corrido en numerosos análisis antropológicos, está en declarar a partir de ciertas analogías la naturaleza ritual de tal o cual fenómeno y así arrojar estos fenómenos en una noche donde todos los gatos son negros, donde los conciertos de rock, los procesos electorales, los espectáculos deportivos, las compras en los supermercados, serían todos rituales. A mi entender, entonces, no se trata tanto de encontrar similitudes o convergencias generales, sino de dar cuenta de un sistema de distancias significativas, que deberían decirnos algo sobre la naturaleza del fenómeno que nos preocupa.

Tratemos entonces de considerar, en primer lugar, las características formales, los tipos de comportamiento, las figuras simbólicas, que permitirían conformar el gran partido de fútbol en un ritual en sentido pesado. En primer lugar hay una configuración espacial: el gran estadio urbano (la cancha). El estadio urbano fue frecuentemente presentado como el santuario del mundo industrial. Esta aproximación no es meramente metafórica, si prestamos atención a los sentimientos y actitudes que este monumento urbano provoca.

Existe un profundo vínculo que une a los espectadores con la cancha, como antiguamente al campesino con el campanario de su iglesia. En el corazón de este

⁹ Turner, Victor. *Simbolismo y Ritual*. Pontificia Universidad Católica del Perú, 1973.

monumento cerrado, cerrado sobre si mismo, por la naturaleza de su estructura panóptica particular, está el césped. Césped que es inviolable por algún otro que no sea parte de los oficinantes mayores del partido de la semana. En Italia, los jugadores no se entrenan nunca en el estadio. Cuando juegan en su propia cancha, o cuando juegan en el exterior, no se entrenan nunca en el estadio donde se desarrolla el partido del campeonato. En Italia, sobre este césped, no existe un partido preliminar. Los jugadores no hacen el calentamiento sobre el césped y van a prepararse en un gimnasio que se encuentra bajo las gradas o bajo el terreno. Para los hinchas más fervientes este césped tiene todas las características de una Tierra Santa. Ellos se llevan un pedazo de pasto que conservan piadosamente en su casa:

I: ¿Qué es la cancha para ti?

Ego: Para mí es mi casa, viví muchas cosas ahí, he dormido ahí adentro de la cancha, la pintamos, la cuidamos, lavé pisos, pinté, trabajamos mucho para hacer la tribuna, así que era como arreglar mi casa.

I: ¿Qué importancia tiene la cancha de Laferrere para el barrio y para ti en particular?

Ego: Dentro del barrio, la cancha de Laferrere es uno de los lugares más importantes del sector. Es un punto de encuentro, es de todos. No conozco otro lugar en el barrio que convoque más gente que la cancha de Laferrere. Es un lugar especial, todos hemos ayudado en algo para que esté como hoy. No es la gran cosa, pero es nuestro.



Lámina N° 6: Uno de los muros que cerca la Cancha de Laferrere (calle Rodney).

Un ejemplo muy emotivo, de este carácter sacralizado del campo, y en particular del césped, fueron las ceremonias que siguieron a la tragedia de Feesborow, que es el estadio de Sheffield, donde murieron 95 hinchas, en su mayoría hinchas del Liverpool, en abril de

1989. El Stanford Stadium, que es el estadio de los Reds de Liverpool, fue esa misma noche transformado en un gigantesco altar, decorado de coronas y de flores, de claveles rojos y de diversos emblemas.

Ahora bien, al interior del estadio, la repartición del público, la distribución del público, evoca en muchos aspectos la distribución rigurosa de los diferentes grupos sociales, en ocasión de las grandes ceremonias religiosas. Tanto en el estadio como en las ceremonias religiosas, hay tres principios concurrentes que regulan la distribución del espacio: en primer lugar la jerarquía social ordinaria, los grandes, incluyendo en esto a los hombres políticos, se muestran en las tribunas oficiales o en los palcos.

En segundo lugar la jerarquía propia del orden futbolístico, el responsable del club, los representantes de las federaciones y las ligas, ocupan en pleno derecho, los espacios privilegiados. En tercer lugar una jerarquía fundada sobre el grado de fervor y de la fuerza demostrativa, los grupos de hinchas se distribuyen desde el centro hacia los costados de las distintas cabeceras en función de su importancia. Como en una celebración, los más ardientes están presentes desde muchas horas antes del comienzo de la ceremonia y abandonan la cancha cuando se apagan las últimas luces. Algunos otros, más distanciados, llegan justo para el comienzo del partido y se van antes del último silbato cuando lo esencial ya fue dicho y hecho. Entonces hay similitudes espaciales pero también existen afinidades temporales. Las competencias, tal como las ceremonias religiosas, siguen un calendario regular y cíclico que culmina en una cierta fase del año. Estas referencias cíclicas, estas competencias y estos partidos, van ritmando, del mismo modo que las fiestas, el retorno:

*Ya llegan los sábados,
me voy a la cancha
yo dejo todo lo que tengo por hacer
y me voy a ver a Laferrere;
la hinchada está loca
quiere ir a Casanova
che Almirante no te apures, no te preocupés
que pronto vamos a volver
dale, dale, dale, dale, dale, dale Ve...
dale, dale, dale, dale, dale, dale Ve...*

El tercer rasgo que podríamos retener es el comportamiento de la masa, que también tiene un aspecto ceremonial; la entrada de la hinchada, la caminata previa, pasando por los diferentes sectores donde se van uniendo los diferentes piños...los fieles, donde los más fervientes están reagrupados en cofradías, (los piños o las barras bravas según los barrios y las edades), comulgan como oficiantes encargados de la ejecución del “sacrificio”, bajo la dirección de un garante que es el árbitro, garante de la regularidad de las operaciones. Los fieles expresan su fervor emocional a través de la intensa participación corporal, que también es la marca de toda actividad ritual. Y acompañan afirmando la acción o el desarrollo del juego a través de palabras, o cantos convencionales. No existe un ritual que se desarrolle sin una expresión cantada. El comienzo del ritual, lo que permite entonces delimitar un partido de fútbol por su carácter ritual es esta presencia del canto colectivo,

esta compañía obligatoria de todo acontecimiento ritual. También existen gestos y actitudes codificadas: uno se sienta y se para en momentos muy determinados del partido. También existe como en los rituales más tradicionales, vestimentas y materiales específicos, que contribuyen a esta metamorfosis de las apariencias que es característica de todo ritual. Y como en toda ceremonia digna de este nombre, existe un idioma especial con su vocabulario técnico específico.

El cuarto rasgo que voy a plantear es la organización y los principios de funcionamiento que muestran el mundo del fútbol como una gran religión universalista. Como plantea Recasens en *Las barras Bravas*; existe la sensación que “la FIFA es más poderosa que una nación”¹⁰. Y por cierto que lo es. El mundo del fútbol constituye un universo jerarquizado, desde la FIFA hasta los clubes locales, que está gobernado únicamente por hombres, que hacen aplicable en todos lados la misma ley. Este mundo aparte ha generado su propio derecho, una especie de derecho canónico. Ha creado incluso su propia división territorial que se libera muchas veces de los recortes estatales. Homenaje a los fundadores, el Reino Unido, cuenta con cuatro equipos nacionales, que son Inglaterra, Escocia, Irlanda del Norte y el país de Gales. Esta actitud universal conoce diversidades nacionales en la ejecución del ritual y, como toda religión universalista, contiene cultos religiosos particulares, con la idolatrización variable del evento, según los lugares y los medios sociales.

Otro rasgo que quiero señalar es el escenario programado, repetido, estereotipado, que encontramos tanto en el lado de los jugadores, como en el de los hinchas. La preparación del partido, el desarrollo, las horas que siguen a este partido, se reducen a un estricto uso del tiempo puntuado por ciertos episodios, cuyo sentido no se agota en la lógica práctica de la competencia. Citemos algunos de estos episodios. Antes de un gran partido, los jugadores tienen la costumbre de hacer un retiro (concentración). La palabra “retiro” se usa tanto para designar la concentración de los jugadores, como el retiro que hace un joven ante la Primera Comunión u otro sacramento. Esta permanencia en común que recuerda la preparación de la puesta en marcha que inaugura muchos rituales, se desarrolla en un lugar verde del campo en los alrededores de la ciudad. Durante ese retiro los jugadores tienen el hábito de constituir parejas, parejas que están fijadas para toda la duración de la temporada. Ellos habitan en la misma habitación. Entonces hay una especie de parentesco ficticio que es creado, que recuerda los compadrazgos rituales.

Otro episodio de la preparación de un partido se caracteriza por el alto grado de ritualización: es el caso de la comida anterior al partido, que comportan los mismos alimentos; el viaje en grupo del equipo en un bus hacia el estadio, donde cada uno ocupa siempre el mismo lugar, etc. Ahora bien, para los hinchas, el antes, el durante y el después del partido se ritma según ciertos elementos puntuados fijos, que modulan la importancia y el desarrollo del juego propios a cada partido. También aquí algunos episodios merecen una atención particular. Para los más fanáticos esta fase de antes del match está caracterizada por la tensión y el recogimiento. No come o come muy poco antes del encuentro, este ayuno recuerda a otro ayuno.

¹⁰ Recasens, Andrés. *Las Barras Bravas*, Pág. 19. Bravo y Allende Editores, Santiago, 1999.

Algunos rezan durante el recorrido hacia el estadio, cualidad muy frecuente en la gran mayoría de los futbolistas latinoamericanos al menos; otros (los delanteros de preferencia) introducen hojas de ruda en las medias para el buen finiquito. Resulta sorprendente el hecho que cualquiera sean las fracturas en el interior de un grupo, se establece en la cancha una comunión de conciencias y allí quedan abolidas, o al menos quedan atemperadas, las jerarquías ordinarias. El partido de fútbol engendra este sentimiento de *comunitas* que aparece como perdido en la vida cotidiana. Los gestos, las palabras, expresan esta transformación efímera de las relaciones sociales. Las palmadas hacia compañeros desconocidos; las conversaciones calurosas con el primer llegado, que se transforma nuevamente en un extraño al que ni siquiera se le dice “chao” en el momento del silbato final. Y es cierto que existe esta metamorfosis de sentimientos cuando los espectadores llegan a lo alto de las tribunas y descubren a la masa agrupada junto al césped. Todos dicen sentir una transformación acentuada de sus sentimientos y emociones, una especie de metamorfosis y se subraya este carácter de comunidad, están las comidas hechas en común, en los clubes de hinchas argentinos (comidas que se comparten con personas que uno no conoce), la comensalidad, es también un rasgo de muchos rituales.

Ahora bien, como en otras situaciones rituales, esta unanimidad temporaria se construye contra un chivo expiatorio, al cual se le cargan todos los males. El equipo adverso por supuesto, pero sobre todo el árbitro o más aún uno de los suyos, cuyos errores pasados, su fragilidad, su falta de convicción lo instalaron en ese rol particular.

Ahora bien, una tal combinación de afinidades estructurales, la ruptura con lo cotidiano, un marco espacio temporal específico, un carácter repetitivo y codificado de prácticas, una metamorfosis de las apariencias y de las jerarquías, una experiencia emocional expresada a través de una extensa participación corporal, la densidad simbólica de los valores puestos en juego (porque el partido habla de cosas graves), la identidad local o nacional, la vida o la muerte, el sexo (es suficiente entrar en cualquier cancha para saber que el sexo ocupa un lugar destacado a través de las palabras que son proferidas).

También el partido nos habla de los valores fundamentales que modelan al mundo contemporáneo, el rol del mérito, de la solidaridad, de la suerte, de la justicia del árbitro para llegar al éxito. Todo esto nos lleva a tomar muy en serio el paralelo que podemos tratar de establecer entre el gran partido de fútbol y los ritos religiosos.

Podríamos objetar, sin embargo, que falta aquí un elemento esencial para asegurar una identidad, para una tal comparación: la creencia o la presencia actuante de seres o fuerzas sobrenaturales, que es la espina dorsal de un rito religioso. Entonces, el fútbol aparece como un universo refugio y creador de prácticas mágico-religiosas, como una especie de folklore. Y es cierto que en este universo se cree en un modo condicional, en la eficacia simbólica. Jugadores e hinchas utilizan diversos procedimientos que reflejan una especie de magia personal o recurren a elementos de la religión oficial para apropiarse de la suerte, para jugar con la suerte, dominar lo aleatorio, triunfar sobre las incertidumbres que ponen de relieve los partidos de fútbol ¿Significa esto que ellos adhieren a estas creencias, a estas prácticas, como el carbonero a su fuego, creyendo realmente en esto?

El equipo se constituye en el centro de la ceremonia, en que los jugadores son la delantera y los arqueros, los que se encuentran más vigilantes para dominar el destino; sus acciones son decisivas, y su fortuna, su suerte, que lo lleva a devenir en un héroe o transformarse en cero total, pende de un hilo. En Argentina muchos delanteros realizan acciones rituales como usar hojas de ruda entre las medias para estar finos a la hora de la definición, otros llevan sus botines para que los bañen con agua bendita. Existen otras conductas de esta naturaleza que merecerían reflexión, como por ejemplo, el status del pelo en la concepción de los jugadores. Los jugadores tienen la costumbre de dejarse crecer la barba, de no afeitarse, en ocasión de un ciclo de partidos durante una copa y quieren manifestar a través de este comportamiento colectivo, la afinidad con la moda y la irreverencia. Pero esta práctica también es un eco del llamado “complejo de Sansón”, una rica variación sobre el pelo, de la mostración y demostración de la virilidad. Se conoce que el héroe bíblico, que fue afeitado por Dalila, que lo había hecho dormir en su regazo, perdió su fuerza y no recuperaría esa fuerza sino cuando su cabello volviese a crecer. Acá hay una vinculación simbólica entre corte o afeitada y la castración simbólica. Y existe esta vigilancia escrupulosa, la cual está vinculada al pelo- del mismo modo que al esperma- en la medida en que también muy frecuentemente los jugadores de fútbol, bajo las indicaciones del entrenador, no tienen relaciones sexuales antes de los partidos como si esto fuese un gasto energético que influiría en el desarrollo del partido.

Entonces, diríamos que estamos acá frente a comportamientos simbólicos. Del lado de los hinchas más fanáticos, se presta la misma tensión ritualista, a su equipamiento. Algunos de ellos no se quitan nunca prendas o elementos emblemáticos de su club, chapas, bufandas, lapiceras, medallas, etc. Cerca de un partido importante llevan siempre consigo, ropa interior con los colores de su equipo, brazaletes de fetiches para influir la suerte. Entonces, acá tenemos también una serie de prácticas rituales que se orientan a conjurar lo aleatorio. El observador, es decir los hinchas, invocan la protección en todo momento de Dios y los Santos. Hace algún tiempo vi que un cura bendecía al equipo de Colombia antes de su partido contra Uruguay, y el rito fue eficaz.

Es decir todos los ritos propiciatorios son puestos en obra por los hinchas más fervientes, o por los responsables más fervientes. En el contexto sudamericano, existen diversas prácticas cristianas que se conocen mejor, pero sobre todo en el africano, algunos brujos pueden participar en estos mecanismos de control del destino. Una vez leí en la revista El Gráfico un reportaje acerca de un partido, que Perú perdió ante Camerún en 1982. Los peruanos se encargaron de tirar la suerte, de echar la suerte, declaraban que *“nuestros cánticos y nuestras canciones derrotaron a los maleficios de los brujos de Camerún, que arrojaban las fotos de nuestros jugadores en un baño de sangre de una gallina negra degollada”, “nosotros habíamos cortado con la ayuda de una espada de acero, la tapa del cráneo de los jugadores de Camerún cuyas fotos estaban a nuestro alcance”*.

Este florilegio de tácticas propiciatorias parece confirmar este paralelo entre el ritual religioso y el partido de fútbol. El estadio aparece como una encrucijada abarrotada de creencias que provienen de los horizontes más diversos, una especie de “junta-ritos” donde se van agregando a modo de un collage todas las costumbres disponibles para conjurar el mal. Esta religiosidad fragmentaria da testimonio, para aquellos que la practican, de que el lugar del sentido, el encadenamiento de causas y efectos, está parcialmente fuera del hombre. Pero hay que subrayar la fragilidad de estas creencias; no todos las comparten, e incluso aquellos que la respetan, permanecen escépticos respecto a su eficacia.

Estas creencias, balanceándose entre la gravedad y la parodia, podrían tener el efecto de una especie de una engañifa litúrgica, si se las tomase al pie de la letra. Lo que es interesante es ver como estas prácticas propiciatorias son tributarias de creencias instituidas, y revelan por eso mismo el carácter híbrido de las religiosidades seculares que están adosadas a las religiones existentes. Se toma en préstamo, se adapta o se mimetizan los ritos y es también con el sello del sincretismo y la religiosidad mimética que están marcadas las prácticas de concentración y veneración en el mundo del fútbol. Acá no falta ni el material litúrgico, ni las estatuas de los santos ni los altares, ni las reliquias, ni las palabras sacramentales. Las copas que son llevadas por los jugadores tienen la forma de un cáliz. Existe la misma osmosis (donde el fervor le disputa a la parodia) en la fabricación del culto de los ídolos. Fue en Nápoles donde esta hibridación fue más ostensible cuando se canoniza a Maradona en ocasión de la fiesta del Scudetto en 1987. Los *tifosi*, los hinchas del Nápoli, realizaron una mezcla de San Genaro y Armando, *San Genarmando*. San Genaro es el patrono de la ciudad y Armando es Maradona. Evidentemente esta maradonamania del Nápoles constituye un nivel superior de la liturgia, una forma excepcional de la liturgia que está sobreabundada por la exageración paródica para la cual, los napolitanos son campeones.

Pero la vida devota de los hinchas conoce de repente accesos de fervor de culto. Algunos transforman el interior de su hogar en una especie de altar doméstico donde se entremezclan fotos, emblemas, reliquias. Cualquiera sean los matices, todas estas actitudes, dan testimonio de una religiosidad que toma muchos elementos en préstamo de los códigos tradicionales de la devoción y que están modulados en intensidad según las distintas categorías de hinchas.

Existe, tanto en los estadios como en las iglesias, una escala de la vida devota; desde fanáticos prestos a la violencia si se pone en cuestionamiento a sus ídolos, o los practicantes ocasionales cuyo fervor es mucho más reducido. Algunos entonces asisten a un partido como a una misa, del mismo modo que otros asisten a una ceremonia religiosa como a un espectáculo. Acá hay algunos rasgos y hechos, donde la convención convergente parece levantar la duda que podríamos alimentar a propósito de la naturaleza ritual de los partidos de fútbol. Sin embargo, existe un cierto número de distancias entre una ceremonia religiosa y este tipo de espectáculos. Yo quisiera insistir sobre estas distancias. Lo que se obtiene cuando uno examina un partido de fútbol es que la religiosidad futbolística se declina en un modo bien particular. La gravedad, que frecuentemente rodea a las ceremonias religiosas está directamente unida, vinculada a lo cómico y lo irrisorio; lo dramático está directamente vinculado a lo paródico y la creencia, al escepticismo, la

adhesión a las distancias, el ritual con el show, la obligación moral de apoyar a los suyos con la voluntad individual de pasar un buen momento.

Lo que es muy notable aquí es que el partido de fútbol aparece estructurado y se descompone en operaciones codificadas, ejecutadas por los oficiantes y los asistentes y no existe acá ningún cuerpo de explicación mística, que de cuenta explícitamente del sentido de cada uno de estos actos tal como es el caso de los rituales religiosos. Entonces estamos frente a un status híbrido, los participantes no categorizan como ritual este momento fuera del tiempo, contrariamente a una ceremonia religiosa, en la que uno es perfectamente consciente. Se trata entonces de un ritual que no es reconocido como tal por sus participantes, de un ritual sin exégesis, que hace más que lo que dice. Que no dice y no se dice y que, para retomar la fórmula de Levi-Strauss, se piensa en la cabeza de los hombres a pesar de ellos, secretamente. Pero ¿con qué fin? De un ritual, nosotros esperamos que nos recuerde el sentido último de la existencia, que nos hable del más allá, que asegure nuestra salvación, que nos favorezca en nuestro futuro. Ahora bien, esta representación trascendente del mundo, de las causas primeras en los fines últimos y aún, la búsqueda de una transformación profunda de nuestra vida, están aquí ausentes. Inversamente a las religiones seculares, por ejemplo, de los mesianismos políticos que nos anuncian una salvación, aquí abajo, en un futuro no muy lejano, el fútbol no lleva consigo ninguna promesa de porvenir radiante.

El fútbol ritualizado nos da cuenta de las identidades que compartimos y que soñamos, la competencia, la performance, el rol de la suerte, de la injusticia, en el camino de una vida individual y colectiva. Al fin y al cabo si el match de fútbol, mucho más que muchos otros agrupamientos convergentes, testimonia y actualiza la continuidad de una experiencia colectiva es porque combina cuatro características fundamentales, raramente reunidas en manifestaciones vecinas en apariencia. Condensa los principales valores de nuestro tiempo. Nos pone en una confrontación a nosotros y a los otros, hace dialogar a lo singular y a lo universal. También permite al grupo explotar lo cotidiano, de celebrar representándose a si mismo en las tribunas y en el terreno. Y poco importa si el fútbol nos gusta o no nos gusta, que se esté en el estadio o no se esté en el estadio, estamos obligados a saber que existe un gran partido de fútbol y aún si se detesta este deporte, no se puede ignorar que existe un partido a una tal hora del día que moviliza a una gran masa enfervorizada.

Por último, este tipo de espectáculo se presta para una pluralidad de lecturas desde la exaltación patriótica hasta la glorificación del trabajo de equipo. Se presta para una infinidad de reacciones emocionales desde la angustia al reír, de los modos de participación, que van desde el aguante en su expresión menor, hasta las grandes celebraciones en puntos neurálgicos del espacio urbano. Creo que por su plasticidad, por su estructura paradójica, el aguante (ver más adelante) no es ni un simple espectáculo ni un ritual reconocido. Simboliza sin duda un período de la historia, donde están mezcladas las referencias clasificatorias de las formas de la vida colectiva, donde se crea entre espectáculo y ritual, un nuevo género de ceremonias. En el caso de un gran partido de fútbol se trata del hecho social total por excelencia del mundo contemporáneo, un acontecimiento que conmociona al conjunto de la sociedad y cristaliza las dimensiones mayores de las experiencias individuales y colectivas.

Dentro del ritual que constituye el fútbol, el cuerpo de los hinchas juega un papel fundamental. En la corporalidad de las hinchadas se manifiesta el sacrificio, la entrega, lo ofrendado para que el equipo resulte victorioso. Esta ofrenda se manifiesta de manera violenta, en estados de ánimo particularmente exaltados, donde la adrenalina corre caudalosamente y lleva a los hinchas a un trance donde desaparece el dolor, el frío y el miedo. El cuerpo individual se proyecta hacia la entidad que conforma la hinchada, ya no existe el miedo, porque el uno es ahora una totalidad fraternizada y cohesionada. Ahora existe un solo gran cuerpo.



Lámina N° 7: La hinchada de Laferrere alentando al equipo.

2.3.2 *La hinchada y el aguante. Esencia del sacrificio.*

La propuesta central de este punto es describir, explicar y comprender lo que hace el hincha, cómo se comporta y los valores que demuestra dentro del espacio ritual de los estadios. Debe aclararse que las reflexiones a las que se llega son producto de trabajos etnográficos en las hinchadas de Boca Juniors, River Plate, Racing de Avellaneda y especialmente el Deportivo Laferrere.

Como sostuve anteriormente, el fútbol constituye un ritual secular, es decir, una actividad repetitiva, que posee un alto contenido dramático y que genera fuertes sentidos de pertenencia entre sus participantes. En este capítulo no se apunta a justificar la conceptualización del fútbol como rito secular, sino que interesan los ricos simbolismos que nos entrega la práctica periódica de esta actividad. Estos rituales futbolísticos aparecen como espacios en los que se crean zonas liminales, en las cuales los valores de la vida cotidiana no tienen el mismo sentido. Como bien lo destaca Turner (1988), el ritual aparece marcado por la oposición entre estructura y *communitas*. Son dos esferas o dimensiones diferentes, una marcada por la jerarquización y las diferenciaciones sociales, y otra caracterizada por la destrucción de esas jerarquías. Es como si hubiera un intento por parte de los integrantes del ritual de imponer otro orden frente al dictaminado por la vida cotidiana, una comunidad donde la rigidez de las relaciones sociales parece dejar lugar a la búsqueda de un orden democrático, perfecto entre los participantes del ritual. Esta oposición estructura/comunidad se diferencia de los planteamientos que Augé realiza sobre el fútbol como ritual. Augé destaca la importancia del rito en nuestras sociedades, y lo define como “la puesta por obra de un dispositivo con finalidad simbólica que construye identidades relativas a través de alteridades mediadoras” (Augé, 1995: 88). De esta manera, tanto las nociones de alteridad como la de identidad adquieren un papel esencial en el ritual, en el que la identificación apunta a la formación de una relación y no a la pertenencia a una categoría esencializada. A diferencia de la ya tratada oposición estructura/comunidad, Augé prefiere esta tensión entre alteridad e identidad para marcar las prácticas rituales. Habría entonces una doble relatividad constitutiva de la alteridad y la identidad. Lo relativo se refiere a que la identidad tiene que ver con una referencia geográfica, social o moral, en relación con la cual se define esa identidad. Y el hecho de que no sean absolutas no las hace necesariamente frágiles, transitorias o efímeras, porque las identidades son relativas a algo, sea una etnia, una nación, una religión o inclusive un mismo equipo de fútbol. La identidad, por lo tanto, trasciende ciertas alteridades (sexo, raza, clase social), pero a su vez es trascendida por otras que el propio ritual crea; por ejemplo, la adhesión a un equipo de fútbol en particular frente al sentimiento similar de los otros participantes del ritual. Por otra parte, la identidad (y por consiguiente la alteridad) hace referencia a un sentido tradicional en que se manifiestan las categorías de amigo y extraño. El extraño, se ha dicho, es la representación de lo desconocido. Sin embargo, podría ser que la categoría de extraño dependa de la segmentación territorial de los sistemas sociales. Lo desconocido es aquel espacio definido culturalmente que separa los límites del mundo de lo “familiar”, estructurado por las tradiciones con las que la colectividad se identifica (Giddens, 1996: 35).

De cualquier manera, se caería en un reduccionismo considerar que la pasión por un equipo de fútbol (o por otro tipo de formación) alcanza para armar un universo dicotómico nosotros/ellos. En realidad el proceso de la construcción de la identidad y la alteridad en los casos que se analizan es mucho más complejo y lleva a un desarrollo notorio de los grados de alteridad. En el ritual futbolístico, la primera alteridad está marcada por quienes no pertenecen a ese ámbito ritual: los no iniciados. Pero una vez dentro del espacio ritual, los pares de oposiciones se complejizan hasta tornarse difusos. Como continuación (segunda alteridad), el nosotros/ellos está marcado por la rivalidad en la contienda deportiva. Pero allí no se agotan los enfrentamientos, ya que podríamos arriesgar una tercera alteridad: los distintos sectores en el estadio: la clásica división galería/platea, que postula en el imaginario una oposición de clases que salta a la vista y que muchas veces es escenificada por los propios miembros de una de las dos facciones, aunque en ocasiones “lo grita la platea/la galería también”. Lo que aquí llamamos cuarta alteridad vendría dada por las diferencias entre los asistentes ubicados en las galerías, división marcada con especial énfasis por los sectores más radicalizados de la hinchada, denominados barras bravas. Estos grupos de fanáticos construyen reducidos guetos de hinchas en franca oposición a quienes los rodean, a quienes en ocasiones increpan y agreden por no mostrar el entusiasmo para alentar de la forma que ellos creen. Para este tipo de hinchas, los demás integrantes de la galería no son en muchos aspectos, parte de ese “nosotros” esencial, como tampoco lo serán, y con mucha más marcada intensidad, los asistentes a las plateas y los dirigentes, en especial cuando se niegan a darles apoyo logístico para desarrollar sus actividades. Todos ellos son: *“esos putos de mierda no quieren gritar/que se vayan, que no vuelvan nunca más”*.



Lámina N° 8: Un hincha de Laferrere fumando marihuana con rosario puesto.

Y, por último, hasta podríamos llegar a encontrar una quinta alteridad, que sólo esporádicamente se concreta en toda su dimensión en las situaciones límites: la división hinchas/jugadores. Esta oposición queda marcada de manera no conflictiva en ciertas expresiones simbólicas: *“los técnicos se irán/los jugadores pasarán/la Doce (la hinchada de Boca) quedará/y nunca te va a abandonar”*. Sin embargo, sólo adquiere un carácter dramático cuando la imagen dejada por el equipo defrauda el piso de exigencias mínimas que los hinchas imponen para defender la camiseta del equipo amado. Adjetivaciones tales como “ladrones”, “cagones” suelen marcar la ruptura de la identificación hinchas/jugadores, para dar paso a una posición manifiesta y conflictiva: *“la camiseta del Verde/se tiene que transpirar/y si no, no se la pongan/váyanse con los demás”*. De esta forma:

“las hinchadas se perciben a sí mismas como el único custodio de la identidad. La continuidad de los repertorios que garantizan la identidad de un equipo aparece depositada en los hinchas, los únicos fieles “a los colores”, frente a jugadores “traidores”, a dirigentes guiados por el interés económico personal, a empresarios televisivos ocupados en maximizar la ganancia, a periodistas corruptos involucrados en negocios de transferencias. Las hinchadas desarrollan, en consecuencia, una autopercepción desmesurada, que agiganta sus obligaciones militantes: la asistencia al estadio no es únicamente el cumplimiento de un rito semanal, sino un doble juego, pragmático y simbólico. Por un lado, por la persistencia del mandato mítico: la asistencia al estadio implica una participación mágica que incide en el resultado. Por el otro: la continuidad de una identidad depende, exclusivamente, de ese incesante concurrir al templo donde se renueva el contrato simbólico” (Alabarces, 1998).

De cualquier manera, la tercera, la cuarta y la quinta alteridad suelen quedar en suspenso. Son esos los momentos de mayor estimulación emocional dentro del ritual en el que todos demuestran ser parte de la misma comunidad de intereses. Esos lapsos de mayor excitación (goles, jugadas peligrosas, noticias beneficiosas, definiciones favorables) son los instantes en que la segunda alteridad pasa a un primer plano y parece aniquilar a las demás. Paradójicamente, aunque esa segunda alteridad es el motivo de reunión y objetivo confesado por los participantes del ritual futbolístico, es común que pase a un segundo plano cuando la tercera alteridad, y en menor medida la cuarta y la quinta, comienzan a tomar el protagonismo a partir del predominio de “los hinchas bravos”. Esta situación se debe a que estos grupos son los dueños de la voz oficial, disponen del mayor capital simbólico, e imponen de esta manera el discurso legítimo a través de los cantos, y que el resto de los simpatizantes entonan. Son ellos los que se presentan como dueños de la pasión, los que pueden colocar las banderas en cualquier lugar y los que fuman y toman cualquier cosa porque ese es su territorio. Esta es una expresión simbólica, que guarda una importante correspondencia con la realidad entre quienes proponen ese canto, pero que no hace otra cosa que marcar que la aspiración a esa *communitas* que encuentra Turner en los rituales. Lo que sí es evidente es que estamos en presencia de un orden distinto, en el que se puede “fumar” y armar “fasos” a pocos metros de agentes policiales que nunca se atreverían a actuar. Es esa misma zona liminal en que los sectores populares afirman su pertenencia social y hasta cuestionan, aunque sea en el plano simbólico, a los sectores altos frente a una estructura social mucho más rígida en que no parece haber lugares para este tipo de procesos.

Uno de esos comportamientos sociales que sufre un poderoso trastocamiento en los rituales futbolísticos se refiere al uso del cuerpo, ya que trae a colación otro de los elementos centrales de la hipótesis del fútbol como sistema ritual: la omisión de las convenciones sociales de la vida cotidiana. Y por otra parte, ligado a los conflictos de alteridad dentro de los estadios, es sobre el cuerpo donde se juegan prioritariamente estos conflictos simbólicos entre las distintas facciones de seguidores de los equipos de fútbol.

Dentro del ritual futbolístico, el borramiento de los usos habituales del cuerpo marca en este espacio liminal la desaparición de las normas que reglan el desempeño adecuado de los cuerpos sociales, ya que habitualmente, si los cuerpos tienen que tocarse, o sólo rozarse, se impone una breve excusa para metabolizar la trasgresión de lo prohibido que está implícito en el contacto. Salvo que la muchedumbre venga a imponerle en una especie de fusión torpe y suspenda, provisoriamente, la prohibición. Inmerso en la multitud, el individuo vuelve a encontrar la condición comunitaria, las fronteras personales y las del cuerpo se disuelven. Es el único momento en el que el contacto y la proximidad física de los demás no lo ponen incómodo.

El tema del cuerpo es de importancia vital en los rituales futbolísticos, ya que es en torno suyo donde se juegan los principales dramas de honor de sus participantes. Inmersos en el espacio ritual, una vez franqueadas las puertas de acceso, la conciencia colectiva de los hinchas pone en su lugar un conjunto de reglas implícitas de la afirmación de la masculinidad que un hincha debe, desea seguir y se encarga de dejar manifiesto a través de sus expresiones simbólicas formalizadas: los cantos y las inscripciones en las banderas. Y aquí es el cuerpo el soporte a través del cual los participantes del ritual pueden demostrar sus virtudes, uno junto a otro: saltar, cantar, gritar, insultar, chocarse, tatuarse... Fuera de este espacio, los prejuicios que operan en el contacto corporal con la otredad, podrían ser considerados como agresiones directas. Aquí, y de manera similar a lo que ocurre con el *pogo* (centro donde todos se alborotan y se golpean) de los recitales de rock, los grupos de fanáticos más ridiculizados, saltan y cantan empujándose con violencia unos a otros, sin que ello provoque el menor conflicto. Mucho peor, el hincha que rehuya ese contacto, no podrá disponer de la legitimidad grupal. Y en cuanto al nivel simbólico, el cuerpo popular del hincha es un cuerpo que soporta cualquier sustancia (“somos borrachos y faloperos”) y que transforma esa adicción en un signo de prestigio, frente a la condena pública del consumo de estupefacientes. Lo mismo sucede en cuanto al despliegue de insultos en las tribunas, lugares en los que insultar a los “otros” (jugadores rivales, árbitro, etc.) se impone como una obligación.

El comportamiento corporal del hincha establece toda una compleja red de acciones codificadas que establecen cuál es el desempeño adecuado y cuál es estigmatizado. Así, entre los sectores más radicales de las hinchadas, es usual que se increpe a los mismos vecinos de la popular por no demostrar un comportamiento corporal acorde a la situación. La acusación, a veces una amenaza directa de alguno de los cabecillas, apuntará a la estigmatización de quienes forman parte del “nosotros” referido a la segunda alteridad y a la tercera, pero sobre los cuales se genera eso que ya hemos llamado cuarta alteridad: “sigue los mismos colores pero no es como nosotros que tenemos “aguante”. Aquel que no tenga aguante, merece el estigma: ser amargo. Esta segregación se proyecta en principio sobre los rivales, que siempre serán calificados de esa manera. Hasta aquí la situación

parece natural ya que la rivalidad entre equipos es uno de los componentes fundamentales de la identidad futbolística. Difícilmente se puedan concebir las poderosas adhesiones a una camiseta sin el sentido de rivalidad hacia otro simbolismo que encarne, en el imaginario de los hinchas, aquello que no se debe ser y que se debe combatir, incluso, hasta la pretensión de desaparición violenta del otro: “*vamos a quemar a ese barrio de Mataderos*”. Pero las relaciones de identidad se complejizan cuando se cuestiona el desempeño de ciertos sectores de la propia hinchada. O, como se decía anteriormente, se le exige a los que pueblan las populares que demuestren un comportamiento acorde: saltar y cantar. Dentro de este *habitus*, que guía el comportamiento de los fanáticos, debemos retomar ese valor concebido como atributo esencial de quienes forman parte del ritual deportivo: el aguante. El “aguante” es la cualidad de no escapar, la negación del miedo en el hecho de alentar hasta “romper la voz”. Entonces es eminentemente defensivo, implica soportar “lo que venga”. Tener aguante, significa lo contrario al estigma de ser “gallina” o ser “amargo”, ya que estos términos aparecerán como un rasgo de connotaciones negativas en el ámbito del ritual futbolístico. El ideal masculino necesita que el aguante sea realizado por uno mismo, sin ayuda de nadie. El aguante es “orillero” (periférico), marginal, espontáneo, explosivo y teatral. Disputa a la lógica en el espacio de lo sorpresivo y lo sorprendente: desafía a lo que supone ganador, enfrentándose a la superioridad, al orden de lo supuesto. No cree en la disciplina y en la templanza, mostrando por ejemplo, que “el alcohol no hace mella”.

Todas las hinchadas, hasta las acusadas de “amargas” por todos los rivales, se sienten dueños del aguante porque un hincha sin aguante no es un hincha. Existe, entre los seguidores de los equipos, una necesidad de autoposicionarse como dueños de este capital simbólico que se adquiere en cada partido. Cada demostración de bravura, fervor y de fidelidad será un punto a favor. Cada pelea ganada, también. El aguante apunta a varios sentidos a la vez, por lo que sería un reduccionismo quedarnos en las explicaciones simplistas a las que suele acudir el discurso periodístico. La afirmación del propio cuerpo (la hinchada como tal), como soportador de cualquier eventualidad (“cueste lo que cueste”, “no me importa la policía”, “la que va caminando cuando va a Casanova”), constituye uno de los elementos centrales y el autoposicionamiento como punto en la disputa, porque el aguante sólo tiene valor si se lleva las de perder.



Lámina N° 9: El partido contra Tigre.

El aguante funciona en el nivel imaginario y constituye el estereotipo clave en la mitología del hincha frente a al estigma de ser gallina, y su cristalización hace creer a gran parte de los protagonistas que la pertenencia a un club les otorga características esenciales. Aunque el estilo de un equipo no siempre se corresponda con la práctica real de los jugadores -quienes cambian las diferentes tácticas dependiendo del entrenador, de la moda, etc.-, el aguante corresponde a una imagen estereotipada, enraizada en la tradición, que la colectividad se da a si misma y desea dar a otros . Esto sucede porque el imaginario social es una de las fuerzas reguladoras de la vida colectiva. Al igual que las demás referencias simbólicas, los imaginarios sociales no indican solamente a los individuos su pertenencia a una misma sociedad, sino que también definen, más o menos precisamente, los medios inteligibles de sus relaciones con ésta, con sus divisiones internas, con sus instituciones, etc. De esta manera, el imaginario social es igualmente una pieza efectiva y eficaz del dispositivo de control de su vida colectiva, y en especial del ejercicio del poder. Por consiguiente, es el lugar de los conflictos sociales y una de las cuestiones que están en el juego de esos conflictos.

En este punto debemos detenernos en un aspecto que escapa al ámbito ritual y que tiene relación más directa con la construcción simbólica del cuerpo popular (la hinchada), cuya oposición al cuerpo legítimo de los sectores medios y altos también se vislumbra en la antinomia bailanta/disco, debido a que las formas de afirmación corporal de la masculinidad que poseen los sectores populares son apreciadas como agresivas por los asistentes a las discos: dichos movimientos corporales poseen, según esta percepción, la violencia de la brutalidad, la brusquedad y el salvajismo. Es decir, los cuerpos trabajados en el gimnasio son percibidos por gran parte de los integrantes de los sectores populares como

signos de debilidad, de fortaleza de fachada pero irreal. En cambio, el “buen lomo” para estos sectores (fruto de las peleas, el trabajo pesado o simplemente por dotación genética) es el que es considerado “gordo” por los estratos medios y altos. No hay en este caso disciplina de gimnasio, sino exuberancia, envergadura: “las reglas de juego mundano requieren capitales y habilidades que tienen un precio en mercados determinados y a veces opuestos en sus valoraciones y sus créditos: el cuerpo varonil legítimo de la bailanta no es igual al de la disco. En el primero se valora la fortaleza del *lomo*; la corporización de lo pesado y a la vez supuestamente natural (no trabajado), que es juzgado como desaliño, brutalidad o gordura por la percepción dominante de quienes recurren a la disco. Por el otro lado se privilegia el modelo estilizado o el cuerpo civilizado o trabajado. Apariencia que sería calificada por un bailanero como débil y endeble” (Elbaum, 1997: 54-55).

El aguante presenta elementos que lo asocian a la autoafirmación de la hombría, pero ofrece líneas de lectura que nos llevan a considerarlo como un tema con vida propia dentro de los discursos de las hinchadas. La mitología del aguante no tiene tanto que ver con la demostración de la sexualidad sino con otro costado más orientado a la interacción grupal: la protección mutua, el sostenimiento de la dignidad de grupo y el sentimiento estoico ante las adversidades. Se relaciona además con el honor, ya que actúa como un mecanismo de poder que se utiliza para resolver o, llegado el caso, para iniciar conflictos, en los que un hombre puede responder solamente el reto de un igual, o inclusive de alguien que tiene algún tipo de predominio. Esta ventaja, en el caso deportivo, se traduce en varias dimensiones: más hinchas, posesión de elementos contundentes, ayuda extradeportiva (policía, otras hinchadas, las instituciones del deporte, los medios de comunicación, dinero). Es decir, el hincha hará frente, en el plano imaginario a rivales más poderosos (o por lo menos iguales) a los que enfrentará con un éxito que confirmará que “nosotros tenemos aguante”.

Pero en el plano real, las maneras de autoconfirmarse el aguante no pasan necesariamente por la confrontación física. El despliegue corporal en la tribuna constituye una de las variables de mayor peso. La agitación coordinada de los brazos en cada canción, los movimientos hacia los costados, los puños bien altos y, muy especialmente, los saltos armónicos sobre las tribunas componen una serie de elementos claves para establecer la superioridad sobre un rival que es “amargo”, que no se mueve y que no grita. Las diferencias de tono en los cantos también cumplen un rol fundamental, al enfatizar qué parte de la letra guarda mayor importancia para la hinchada. Cuando asistí a un partido de Boca Juniors con Lanús, algunos hinchas increpaban a quienes no cantaban con fuerza. Un hincha decía: “canten más fuerte, con más pasión, esto es Boca”. Entendí que el hincha se sentía como si fuera parte del plantel de Boca, como si el mismo estuviera jugando. Por otra parte, cuanto más poblada esté una tribuna mayor será la posibilidad de sustentar la búsqueda de ese predominio de aguante sobre el rival. Porque:

“el aumento de la densidad no significa automáticamente el aumento de stress o comportamiento antisocial de los seres humanos. A veces buscamos placer en la densidad, como en los partidos de fútbol o conciertos de música rock. Si nos hacemos responsables de nuestra presencia en una situación de gran densidad de población y si sabemos que la misma concluirá en cuestión de horas, las oportunidades de efectos negativos parecen mínimas” (Knapp, 1985: 120).

De igual manera que la densidad en una tribuna es un signo de poder, el uso de mayor espacio dentro del estadio da jerarquía ante quien se tiene enfrente (si es que hay hinchas rivales) y estimula, por lo general, a los jugadores propios.

Otra cuestión destacable dentro del posicionamiento corporal de los hinchas, es que éstos necesitan delimitar bien su territorio y, si es posible, darle un sentido histórico e irreversible. La barra brava siempre se colocará en el mismo lugar en todos los partidos, tengan o no enfrente otra hinchada que les discuta el predominio simbólico y físico.

Los dos métodos primordiales de defensa del territorio son la *prevención* y la *reacción*. La prevención es un medio de marcar el territorio a fin de que los demás lo reconozcan como ya ocupado y se dirijan a otro sitio. Esto se puede hacer ocupando realmente el territorio o pidiendo que otra persona vigile nuestro territorio mientras estamos fuera de él, o usando marcas tales como sombrillas, ropas, lienzos, etc.; o bien utilizando una jerga o dialecto especial para advertir a los demás que un espacio determinado está reservado a quienes conocen el lenguaje.

Todo hincha sabe que, más allá de que los grupos radicalizados no hayan ingresado, no se pueden colocar en estos espacios reservados. Ello implica una regla implícita que nadie se atreve a infringir. Por otro lado, la *reacción* se refiere al hecho de defender el territorio de forma efectiva, es decir, expulsando de la manera que sea necesaria a todos aquellos que no tienen que estar en dicho lugar. Las formas de expulsar pueden ser variadas, desde asaltar a alguien para que sepa que estar ahí es peligroso, hasta batallas entre hinchadas rivales.

Las hinchadas, al igual que los futbolistas, tienen supersticiones, cábalas y otras creencias a las que recurren constantemente al momento de apoyar al equipo. La fe popular ha legitimado el uso de rosarios principalmente. Estos elementos dan cuenta de una fe depositada en algo tangible, algo que se puede ver, tocar y defender:

I: ¿Qué me dices de la venta de rosarios, imágenes y otros elementos religiosos asociados al fervor que provoca el fútbol acá en Laferrere?

Ego: Lo veo como una cosa folclórica, popular, aparte de ser creyentes eso mismo hace que los ruegos y otras plegarias las dirijan al club. Así como se pide por la salud, por la familia, por un enfermo... Yo también a veces pido para que gane Racing.

I: ¿Tú piensas que el fútbol es sólo un deporte?

Ego: Por un lado está la parte deportiva, pero por otro lado está la parte ideológica incluso algo casi religioso al menos acá en Argentina. Eso se expresa como una pasión popular, no sólo en los estratos bajos, sino en la totalidad de la sociedad argentina. Hoy en día está impregnado en todas las personas, en la familia, tanto en el hombre como en la mujer.

Acá en Argentina la gente está tan desilusionada de todo, de la clase política, de lo económico, de la religión, que ve en el fútbol algo en que poder creer, donde nadie les está mintiendo o no los esté engañando, más en clubes así como este que dependen netamente de la gente. No es como en clubes del nivel de Boca o River que son verdaderas empresas y

que todos sabemos lo que generan, acá es diferente, todo lo genera la gente. La gente trabaja por el club porque lo siente suyo, hacen rifas, bailes y otras actividades para juntar recursos y así poder alentar al equipo donde vaya.

Para los hinchas el equipo, ese ente personificado a quien la misma hinchada la ha conferido vida, conforma un complejo sistema de creencias del cual ellos mismos forman parte. El equipo es un panteón poblado de diferentes divinidades que han alcanzado ese sitial a través de triunfos e incluso enfrentamientos catalogados como “épicos”. En Laferrere existen dos grandes ídolos que la hinchada reconoce como propios (ver entrevistas). La hinchada les cree a ellos, en ellos confía y en ellos deposita su fe. Para la hinchada, mientras el equipo ande bien, les da satisfacciones, y en lo posible salga campeón, estará todo bien. Es parte de la cultura folclórica del carácter argentino, esa cualidad de conferirle atributos religiosos a lo deportivo, a un equipo de fútbol y a sus estrellas.



Lámina N° 10: Los preparativos de la hinchada.

2.4 HACIA UNA ANTROPOLOGÍA DEL FÚTBOL.

Hemos llegado a este capítulo tomando como base teórica los planteamientos desarrollados en los puntos anteriores. Para hacer una reflexión antropológica real, tanto teórica como metodológica, fue necesario abordar el fenómeno del fútbol en su dimensión estética (como espectáculo), ritual e identitaria. Como hemos visto el fútbol constituye un complejo ámbito social, del cual se pueden extraer inagotables interrogantes. En este caso se ha trabajado en aportar planteamientos teóricos con respecto al fútbol y su vínculo con la religión.

De esta forma, esta parte está dedicada a trabajar en una propuesta antropológica dirigida a abordar el fútbol dentro del contexto social actual. Como sabemos, el fútbol se ha constituido en una esfera de la cultura donde se ven reflejados elementos que encuentran singular expresión a través de este deporte. El fútbol hoy por hoy se ha configurado en un espectáculo analizable en todas sus partes. Desde las hinchadas y la violencia urbana, la construcción de identidades, la globalización; en el fútbol podemos encontrar un abanico de códigos y lenguajes que forman parte, no sólo de la sociedad occidental, sino del mundo entero. Este deporte se ha constituido en un lenguaje que ha facilitado la comunicación y la difusión de aspectos de la cultura global. En cierta forma, ha acercado a las personas, las ha dividido también; pero es innegable que ha creado lazos de conexión comunicativa y comunicacional que no habían logrado otras esferas de la cultura que han perseguido la integración internacional e intercultural.

Es innegable que el fútbol como lo concebimos hoy, ha sido posible gracias al modelo económico neoliberal y la cobertura abundante de los medios de comunicación. En países futbolizados basta con apreciar el tiempo y espacio que dedican los noticieros y periódicos al fútbol. La necesidad de una Antropología dedicada al fútbol es algo evidente en la teoría social actual. Al menos un adecuamiento metodológico o una reflexión dirigida a comprender y describir los distintos patrones de comportamientos que se desprenden de la práctica futbolística. El fútbol no necesita una reformulación paradigmática o nuevos planteamientos metodológicos; necesita nuevos argumentos teóricos sobre los cuales construir una metodología congruente a sus requerimientos ¿Cuáles son estos requerimientos? La necesidad de considerar al fútbol como un fenómeno social total, tomando en cuenta su dimensión mediática, global, histórica, social y económica. No comparto la idea de abordar el fútbol como un objeto de estudio netamente antropológico, aislado y bien delimitado. Existen una serie de discursos sobre los cuales constantemente se está reconstruyendo y reconfigurando el escenario que alberga el espectáculo futbolístico.

A continuación desarrollaré algunos puntos que sitúan el fútbol dentro del contexto global actual, esto con el objeto de plantear uno de los tantos lineamientos que podría abordar una Antropología del Fútbol.

2.4.1 Fútbol global.

¿Existe algo más global que el fútbol? Las grandes estrellas del balón y los clubes no conocen fronteras, los equipos míticos ingresan dinero en sus arcas en cualquier moneda convirtiendo a dólares o euros, y millones de aficionados aclaman a sus ídolos en tantas lenguas que sería imposible enumerarlas. Pero este deporte refleja mejor los límites de la globalización que sus posibilidades.

Durante el Mundial de 2002, el centrocampista inglés David Beckham llevaba un corte de pelo al estilo mohicano. Casi de manera instantánea, los adolescentes japoneses invadieron las calles con una especie de cresta y la cabeza rapada, y según una revista japonesa, las ejecutivas llegaron incluso a recortarse el vello púbico de la misma manera como homenaje. En Bangkok (Tailandia), los monjes budistas de Pariwas colocaron una escultura de Beckham en un lugar reservado para representaciones de deidades menores.

No debería sorprender a nadie que este londinense de familia obrera haya destronado a Michael Jordan, icono del baloncesto, como celebridad mundial del deporte. En definitiva, el fútbol es la institución más globalizada del planeta, más que el baloncesto e incluso más que el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional.

Tras la Segunda Guerra Mundial, las fronteras nacionales habían quedado estrechas para el fútbol. Mientras el estadista Robert Schuman soñaba con un mercado y gobierno comunes en Europa, los clubes europeos ya estaban forjando esa unión. Los mejores equipos empezaron a competir entre ellos en campeonatos transnacionales que se celebraban con regularidad, y que se convirtieron en el embrión de acontecimientos tan conocidos hoy, como lo es la Liga de Campeones y la Copa de la UEFA (Unión Europea de Federaciones de Fútbol). Esos torneos eran el sueño de cualquier aficionado: brindaban la oportunidad de ver cómo la Juventus de Turín se enfrentaba al Bayern Munich una semana, y al Barcelona la siguiente.

Además, y esto es lo más importante, esas competiciones eran el sueño de cualquier propietario: éxitos de taquilla que suponían unos ingresos sin precedentes y una cuantiosa inyección económica por la venta de los derechos televisivos. Esta idea transnacional fue tan buena que América Latina, África y Asia no tardaron en crear sus propias versiones de esas competiciones.

Una vez globalizada la competición, la caza de jugadores no se hizo esperar. Los propietarios de los clubes peinaron el planeta en busca de superestrellas que pudieran ficharse a bajo precio. Los equipos españoles compraron talentos en sus antiguas colonias, como Argentina y Uruguay. Argentina saqueó las ligas de sus vecinos más pobres como Paraguay. Al principio, estas estrategias dirigidas a crear un mercado internacional no tuvieron buena acogida. Los políticos y los periodistas deportivos temían que el influjo del exterior mermara el desarrollo de los jóvenes talentos locales. En España, por ejemplo, Franco prohibió importar jugadores extranjeros hasta 1946, y después de esa fecha en varias ocasiones. El Gobierno brasileño declaró a Pelé patrimonio nacional en 1961 y vetó su venta a un equipo extranjero. Estas medidas no pudieron acabar con los seductores beneficios que suponían los jugadores baratos y calificados como “extranjeros”, y al cabo

del tiempo, necesitaron a las estrellas foráneas para competir en la primera división del fútbol europeo. El deporte evolucionó de tal manera que un club inglés tuvo que alinear a un equipo sin jugadores ingleses. En los 90, el capital atravesaba las fronteras sin generar tensiones en la economía mundializada del fútbol. Los clubes europeos enviaron cazatalentos a los países en vías de desarrollo e incluso llegaron a comprar equipos en esas naciones. Los equipos más grandes empezaron a considerarse a sí mismos empresas multinacionales. Por ejemplo, el Manchester United levantó un vasto imperio que incluye canales de televisión por cable, restaurantes y grandes almacenes con un público objetivo tan distante como el de las ciudades de Kuala Lumpur o Shangai. Incluso con el estancamiento de los mercados, producto de la crisis asiática, los beneficios brutos del Manchester United durante 12 meses, hasta el 31 de julio de 2003, superaron los 55 millones de euros.

Por tanto, no deja de ser irónico que el fútbol, con todas esas peculiaridades globalizadoras, no muestre el poderío del nuevo orden de la misma manera que deja al descubierto sus limitaciones. Puede que el Manchester United y el Real Madrid abracen los valores de la globalización amasando fortunas y debilitando la soberanía nacional, pero aún existe esa maraña de intereses económicos, lealtades, identidades, tensiones y corrupción, muy arraigada localmente en algunos casos, no a pesar de la globalización, sino como consecuencia de ella.

En ciudades industriales inglesas como Coventry y Derby, los clubes de fútbol cohesionaban comunidades que vivían inmersas en una sordidez opresiva. La cuestión no era sólo que muchos clubes tuvieran profundas raíces culturales, sino que además cada nación desarrolló su propio y particular estilo de juego: la táctica italiana del “catenaccio” (fútbol ultradefensivo), el fútbol zamba brasileño, y así sucesivamente.

Hace algunos años, Inglaterra, cuna de este sensacional deporte, confió su equipo nacional a un seleccionador sueco, Sven Goran Eriksson. Resulta difícil hacerse una idea de la tremenda indignación que sintieron los aficionados ingleses. Durante la mayor parte de su historia, la dirección del equipo había estado en manos de personajes genuinamente ingleses, adorados por la afición. Tipos que, en general, eran ex jugadores y que solían hacer la vista gorda cuando los miembros de su equipo bebían cerveza en la víspera de un partido importante, o que disculpaban a sus jugadores si no entrenaban, siempre que dejaran el pellejo en el campo.

A pesar de su poder de motivación, los seleccionadores ingleses acusaban ciertas deficiencias de visión táctica. Reutilizaban tediosas alineaciones, fomentando más de lo mismo, es decir, sistemas de ataque ineficaces: lanzamientos de balones largos al centro del campo a un delantero solo, estilo que refleja a la perfección los estereotipos sobre la inmovible decisión de los ingleses. Su falta de creatividad era evidente en los torneos nacionales. Pese a que Inglaterra ha ocupado un lugar relevante en la historia de este deporte, lo cierto es que ha conquistado tan sólo una Copa del Mundo (en 1966, cuando fue el equipo anfitrión) y no ha ganado ningún campeonato europeo. La Federación Inglesa de Fútbol contrató a Eriksson para poner remedio a esta lamentable situación, porque el sueco, cosmopolita y refinado, parecía el hombre indicado. A pesar de todo, la era Eriksson ha tomado una dirección inesperada: el nuevo seleccionador ha aplicado un sistema de juego

que caricaturiza el trasnochado y duro fútbol inglés. Su sistema consiste en jugadas torpes a cargo de centrocampistas, con labores defensivas, sin renombre. Los goles son el resultado de pases largos al veloz delantero Michael Owen. Siempre que se prescindiera de la fórmula inglesa vienen los problemas.

¿Por qué Eriksson no ha sido capaz de reinventar el fútbol inglés con su sofisticada imagen continental? La respuesta tiene que ver con el profundo arraigo de la cultura futbolística. Desde una edad muy temprana, los jugadores ingleses aprenden cómo hacer duras entradas o ganar balones muy reñidos de forma temeraria, pero no aprenden cómo hacer amagues vistosos o pases cortos. Es imposible reinventar estos instintos en unas pocas temporadas, y mucho menos en unas cuantas sesiones de entrenamiento a cargo del seleccionador sueco.

El fútbol constituye una parte de la cultura que representa; está el caso de Brasil, por ejemplo. Este país constituye un semillero de jugadores exportables a todo el mundo. Vaya donde vaya un jugador brasileño lleva su talento y capacidad técnica. Si se repasa la lista del equipo nacional brasileño se repite el mismo patrón. A pesar de la apariencia de cohesión, descubrimos que el lugar donde Edmilson realiza sus proezas es un club de Lyon (Francia). Ronaldo, con 27 años, que juega ahora en el Real Madrid, no ha competido como profesional en Brasil desde que tenía 17 años. De los 23 jugadores que vistieron la camiseta amarilla de la selección brasileña en el Mundial de 2002, sólo 12 juegan en su país natal. Cerca de 5.000 futbolistas brasileños tienen contrato con equipos extranjeros. Mientras Brasil envía fuera de sus fronteras a los mejores jugadores del mundo, el fútbol nacional atraviesa una situación lamentable. Sólo un puñado de clubes logra no tener pérdidas. Los aficionados que asisten a los partidos en algunos de los estadios del país más futbolizado y compran las entradas más caras, se encuentran con astillas y clavos oxidados en los bancos de madera podridos.

Se suponía que el capital global iba a ser una solución fácil al problema. Los inversores extranjeros prometieron, al menos implícitamente, erradicar las prácticas de las élites corruptas que controlaban el fútbol en Brasil y sustituirlas por la ética de la profesionalidad, la ciencia del marketing moderno y la transparencia financiera. En 1999, una sociedad de inversiones de Dallas llamada Hicks, Muse, Tate & Furst invirtió decenas de millones de euros en el club Corinthians, de Sao Paulo, y en el Cruzeiro, de Belo Horizonte. ISL, una empresa de marketing suiza, adquirió acciones del famoso club de fútbol Flamengo, de Río de Janeiro. Unos años antes, el gigante italiano de la industria alimenticia Parmalat, ahora en quiebra técnica, había comprado el Palmeiras, de Sao Paulo. Se decía que el capitalismo estaba triunfando frente a las actitudes feudales que habían prevalecido en el fútbol durante tanto tiempo. Algunos dirigentes brasileños predijeron que el fútbol generaría el 4% del producto interior bruto de Brasil en sólo unos años.

Los inversores extranjeros, que habían desembarcado de manera triunfal en Brasil, tuvieron que marcharse arruinados en menos de tres años. En el caso del Corinthians, los aficionados organizaron manifestaciones de protesta contra Hicks Muse, que había incumplido su promesa de construir un estadio moderno. En el caso del Flamengo, ISL entró en quiebra. El capital extranjero no ha convertido al fútbol de Brasil en una potente

industria como la Asociación Nacional de Baloncesto. De hecho, este deporte se encuentra hoy en peor forma que hace cinco años.

¿Por qué la era de las inversiones extranjeras supuso una catástrofe de tales dimensiones? La respuesta tiene que ver con las personas que controlaban el fútbol en Brasil, auténticos representantes del populismo latinoamericano, hombres corruptos, carismáticos y muy astutos. Cuando los inversores extranjeros llegaron a Brasil, no tenían otra alternativa que negociar con estos “sombremos de copa”. Pero fue entonces cuando ocurrió algo que ya se veía venir: los dirigentes desviaron fondos a cuentas en las Bahamas y se construyeron enormes mansiones en Florida, según una investigación del Congreso. Después de apoderarse del dinero de los inversores extranjeros, los dirigentes la emprendieron con sus socios.

La cultura de la corrupción, tal y como se presenta, no es más fácil de erradicar en el fútbol que en cualquier otro sector de la economía global. El apego que tiene la gente a sus líderes y políticos populistas no se debe al culto a la personalidad ni a su capacidad para cumplir sus promesas. Sienten ese apego porque los populistas se presentan como defensores de la comunidad frente a la irrefrenable invasión de los forasteros.

La violencia, incluida la xenofobia declarada, debería ser el legado más fácil de eliminar para el fútbol global. Cuando los intereses personales rigen la vida de los seres humanos, se supone que son capaces de olvidar sus viejas rencillas y ponerse a hacer negocios. Pero existe una importante excepción para esta regla: Glasgow, en Escocia, que tiene un importante porcentaje de población de origen irlandés. La ciudad tiene dos equipos, o mejor dicho, dos enemigos eternos. El Celtic representa a los católicos irlandeses. Sus canciones culpan a los británicos de la *potato famine* (la hambruna que asoló Irlanda a mediados de 1840 por las malas cosechas de papa), y sus partidos han sido históricamente un estupendo filón para que el IRA (Ejército Republicano Irlandés) reclutase adeptos. Al otro lado de la ciudad están los Rangers, un club que simboliza la unificación protestante. Las pancartas en el estadio contienen mensajes a favor de las Fuerzas de Defensa del Ulster y de otros paramilitares protestantes de Irlanda del Norte. Antes de los partidos, los aficionados cantan a voz en grito una canción con una letra que dice: “La sangre de los fenianos nos llega hasta las rodillas”. La canción hace referencia a Guillermo de Orange, el rey Billy, artífice de la victoria protestante en la Batalla del río Boyne. Hasta 1989, los Rangers prohibieron la contratación de jugadores católicos. Por supuesto, la competencia entre los equipos de una misma ciudad es un ingrediente fundamental en el deporte, pero la rivalidad entre el Celtic y los Rangers simboliza algo más que esa enemistad derivada de la condición de vecinos: es la batalla inacabada por la Reforma Protestante.

Ambos clubes desean abrazar los valores de la globalización y convertirse en grandes empresas de espectáculos de masas. Han hecho lo imposible para traspasar las barreras del pequeño mercado escocés, enviando catálogos de ropa a los inmigrantes escoceses e irlandeses de Estados Unidos y haciendo campaña para unirse a la liga inglesa, que es más grande y mejor, y cuenta con más recursos económicos. Pero el Celtic y los Rangers no hacen un verdadero esfuerzo por eliminar la intolerancia. Los Rangers, por ejemplo, siguen vendiendo camisetas de la protestante Orden de Orange y ponen música

que se escucha a través de los altavoces del estadio, a sabiendas de que provocará eslóganes anticatólicos. El club ruge con la canción de Tina Turner *Simply the best* (simplemente el mejor), que suele terminar con 40.000 aficionados al grito de “¡A la mierda el Papa!”.

Por su parte, el Celtic enarbola la bandera tricolor de Irlanda en su estadio. En el Ibrox Park de Glasgow, he visto por televisión a los protestantes celebrar un gol incitados por el ex capitán del equipo, el italiano Lorenzo Amoruso. Éste los anima para que canten más alto sus canciones anticatólicas. La ironía es evidente: Amoruso es católico y, desde finales de los 90, los Rangers han contado entre sus filas con más católicos que el Celtic.

Los miembros de sus equipos proceden de Georgia, Argentina, Alemania, Noruega, Portugal y Holanda, porque el dinero no puede comprar mejores jugadores. Pero parece que el odio étnico contribuye a dar un sentido compartido del negocio. De hecho, desde que surgiera su rivalidad, el Celtic y los Rangers se han recordado la Old Firm (la Vieja Firma), porque se considera que actúan en connivencia para obtener un beneficio de su odio mutuo.

Si existe un lugar donde se puede esperar que este tipo de hostilidad sea aún más despiadada, ese lugar es Chelsea. Durante los 80, el club era el equipo más asociado al fenómeno de los hooligans (hinchas violentos). Sus aficionados formaban parte del xenófobo British National Party (Partido Nacional Británico) y dieron origen a violentas bandas racistas, como el temible Combat 18. Son famosas las historias de los aficionados del Chelsea que iban a visitar Auschwitz, se paseaban por allí haciendo el saludo nazi a los turistas e intentaban meterse en los hornos crematorios. Como si fuera una asociación de alumnos universitarios, los hooligans del Chelsea retirados hacen lo posible por mantenerse unidos. Permanecen en contacto a través de un tablón de anuncios en Internet, donde intercambian opiniones y discuten los éxitos de su amado club. El tablón hace el esfuerzo de declarar: “Se ruega no escribir mensajes racistas y no utilizar este tablón para generar violencia”. Lo que pretende el aviso es que no aparezcan términos ofensivos, pero no evita del todo el antisemitismo. Después de que el magnate del petróleo Roman Abramovich, judío y segundo hombre más rico de Rusia, comprara el Chelsea, un tipo que se hacía llamar West Ken Ken se refirió a Abramovich diciendo que era un yid (término despectivo para designar a los judíos). Sin embargo, cuando el nuevo propietario se gastó más de 120 millones de euros en su nuevo equipo, las quejas se hicieron menos patentes. Y después, cuando el Chelsea saltó a los puestos más altos de la tabla, el antisemitismo se desvaneció por completo. El Chelsea parece haber descubierto el único paliativo eficaz contra el localismo: lo que importa no es el dinero global o el talento global, sino la victoria.

Los aficionados de todas las culturas sostienen que el fútbol solía ser más justo en otras épocas. Un equipo mediano estimulado por enérgicos jugadores y aficionados leales podía surgir de la nada y alzarse con el trofeo del campeonato. Y lo que es más, esos equipos con menos posibilidades solían proceder de ciudades más pequeñas sin grandes estadios ni propietarios con dinero a granel.

Muchos temen que ese concepto del juego haya desaparecido. Con sus cadenas mundiales de grandes tiendas y toda una serie de contratos televisivos, los grandes clubes se han enriquecido, no sólo en términos absolutos, sino también respecto a otros con menos recursos. El Manchester United o el Arsenal de Londres han ganado 10 de los 11 últimos

títulos de la Premier League. Es muy difícil no caer en esas lamentaciones, que recuerdan a las críticas de la izquierda a la liberalización del mercado global. Esas quejas tienen un poco de romanticismo, pero no resisten un examen riguroso. Los clubes más ricos siempre han dominado las ligas de sus países, aunque no hayan sido los mismos nombres. Ni el Liverpool, ni el Atlético de Madrid, ni el Borussia Moenchengladbach ocupan ahora el lugar preponderante que un día tuvieron. Aun así, la élite del fútbol europeo y latinoamericano ha sido constante con el paso del tiempo. Ciertamente, la globalización ha introducido una cierta movilidad en el sistema. Los inversores extranjeros han creado nuevos equipos punteros de la noche a la mañana. El Chelsea, financiado con el dinero del petróleo ruso, parece dispuesto a quebrar el monopolio del fútbol inglés. La multinacional Parmalat utilizó el dinero de las ventas internacionales de sus productos para llevar a clubes de Italia y Brasil al éxito, aunque ahora su futuro está en entredicho. Por supuesto, es posible sobrestimar el esplendor del nuevo orden en el fútbol. Hace años, un parlamentario sueco, Lars Gustafson, propuso la nominación de este deporte para el Nobel de la Paz, desatando una serie de furiosas críticas que tachaban la propuesta de ridícula. Y tenían razón. El fútbol no merece el premio de la paz, merece el premio de economía.



Lámina N° 11: “La Bombonera”; estadio de Boca Juniors, uno de los clubes más famosos del mundo.

2.4.2 La multiculturalidad en el fútbol: el caso del Real Madrid.

En una anécdota recurrente, al tomar un taxi en el país de destino, el conductor suele preguntar de dónde procede el viajero. Si, por ejemplo, uno contesta “I come from Spain”, el taxista siente entonces la necesidad de demostrar su conocimiento de la realidad remota del viajero, y a menudo devuelve tan sólo dos palabras: “Real Madrid”. Podría este breve ritual ser en el fondo una prueba que sanciona al fútbol como fenómeno global, toda vez que la conversación se produce igual en Munich, que en Moscú o Johannesburgo, lo que no dice nada especial de la imaginación de muchos taxistas extranjeros, pero cuenta algo importante sobre el Real Madrid. Hablamos, probablemente, de la marca española con mayor penetración internacional, y de uno de los grandes íconos de la sociedad globalizada, dotado de un perfil que excede el ámbito del fútbol para convertirse en exponente de la multiculturalidad imparable del mundo que se acerca. Ejemplo de esa multiculturalidad es la política de contratar los mejores jugadores del momento, además de ser los más caros. Los mejores jugadores obviamente no son todos españoles, eso ha llevado al Real Madrid a constituirse en el equipo top del mundo, albergando representantes de culturas y países muy distintos. El capitán, en todo caso, siempre será un español. Actualmente es Raúl González Blanco, Raúl como es conocido mundialmente. Es un jugador formado en las divisiones inferiores del club y es el único equipo en que ha militado. Probablemente sea el único de su carrera como jugador.

La vocación internacional de esta institución única ha estado presente desde sus orígenes: ya en 1904 el entonces Madrid Football Club intervino en la creación de la FIFA. Años más tarde Santiago Bernabeu impulsó la creación de la Copa de Europa. Los últimos tiempos han reafirmado esa estrategia en un terreno, donde las comunicaciones convierten inmediatamente en planetario cualquier fenómeno relevante, suceda donde suceda. Definitivamente, ahora sí, el terreno de juego es el mundo. El Real Madrid es un equipo que supera las fronteras políticas y naturales, ya que cuenta con filiales en los cinco continentes y su hinchada es una comunidad forjada en torno al marketing, las transnacionales y las comunicaciones mediáticas. Eso ha facultado que el equipo se transforme en un fenómeno de ventas y de adhesión popular sin precedentes.

A la vez que ha conservado las raíces del juego y su indiscutible arraigo deportivo y social, el fútbol del Real Madrid ha devenido también una industria de entretenimiento basada en comercialización de contenidos y en la puesta en valor de las marcas. En ese terreno, la batalla tiene que ver con las cuotas de mercado como garantía de una estabilidad económica necesaria para seguir compitiendo.

La marca del Real Madrid remite, como todas, a un territorio emocional, pero con 102 años de historia y, por tanto, heredera de su trayectoria deportiva y social: el Real Madrid también remite al mito, al liderazgo, la universalidad, el éxito y el prestigio. Las competiciones sólo entienden de resultados, pero el juego alberga una finalidad en sí mismo. La comprensión de la naturaleza espectacular de este deporte/juego/contenido/industria está en la idiosincrasia del Real Madrid y ha conseguido instalar su marca en la iconografía colectiva hasta el punto que millones de viajeros la encuentran de sopetón en el taxi de una ciudad cualquiera. Con las ventas de las réplicas de

las camisetas de Beckham y Ronaldo, el Real Madrid se embolsa en un mes lo que muchos clubes ganan en un año, así que no es sorprendente que el club merengue vapulee en la liga española a sus contrincantes con más dificultades financieras. Y la verdad es que los resultados de la liga se conocen de antemano.

3. METODOLOGÍA

La investigación realizada fue dirigida según los procedimientos de los métodos y técnicas cualitativas.

Para la investigación que me he propuesto es necesario definir que el enfoque más adecuado es el enfoque émico, ya que como he planteado anteriormente no me interesa predecir, sino develar algún sentido religioso que subyazca en la práctica del fútbol en su totalidad. Sin embargo las preguntas que surgirán provienen desde el enfoque étic, ya que serán elaboradas según las concepciones y puntos de vista presentes en el entorno sociocultural del investigador, en este caso yo. Desde un enfoque émic hay que tomar ciertas precauciones, debido a que nos conduce inevitablemente a una relativización de los planteamientos que posiblemente podamos elaborar con respecto a la realidad que estamos abordando. El relativismo nos dice que cada caso cultural es una configuración particular única, con sus propias cualidades y características. Sin embargo hay que puntualizar que la práctica antropológica también ha sido comparativista, ya que necesariamente el investigador establece comparaciones desde su propia cultura y, por lo tanto, sus análisis y conclusiones provienen de una perspectiva subjetiva.

Ahora bien, las estrategias e instrumentos que utilicé estuvieron dirigidos a capturar aquellos ítems que me propuse en los objetivos, así la elección de éstos como su reflexión esta hecha a partir de los conocimientos y contenidos metodológicos que he adquirido. De esta forma creo que los instrumentos que presentaré estarán sujetos a una revisión o replanteamiento en caso de que sea necesario.

En primer punto para una aproximación al tema de nuestra investigación, hay que establecer los niveles de observación, ya que debido a la amplitud del tema, la observación deberá precisarse y adecuarse en las distintas instancias, según los aspectos que necesitemos cubrir con esta técnica. En un primer momento fue necesario realizar una observación directa no participante para acercarse de forma preliminar al fenómeno. De esta forma, mediante la observación de las diferentes dinámicas, las personas y sus relaciones, los eventos deportivos y otras manifestaciones no contempladas en el diseño previo, pude conocer aquellos aspectos relevantes que fueron cubiertos posteriormente mediante otros instrumentos.

Luego de una primera aproximación, establecí el rapport para acercarme a las personas que me facilitaron la labor observativa en su segundo nivel: el de la observación participante. Con respecto al rapport, hay que señalar que esta es una instancia de confianza que se logra con las personas involucradas en el fenómeno. Para esto, fue necesario afinar el feeling o empatía que se logró dar con los informantes. Según lo que me tocó experimentar en esta instancia, puedo señalar que aquí opera el carisma, el oficio y la propia personalidad del antropólogo; y del rapport efectivo que se logró, dependió en gran medida la efectividad de los instrumentos, que posteriormente fueron aplicados.

Una vez logrado el rapport estuve en condiciones de poner a funcionar el segundo nivel de observación, el de la observación participante. Esta técnica fue una de las principales, ya que mediante ella me involucré de manera gradual con los eventos, las barras y sus protagonistas.

3.1 EL INFORMANTE CLAVE.

He querido hacer referencia a este personaje de manera especial dado el carácter de la investigación. Fue de gran ayuda Ignacio Miqueleiz, ya que el me acercó a los círculos más importantes del club; la dirigencia, la administración del estadio, los jugadores, el cuerpo técnico, y lo más importante, la hinchada. La elección del informante se intentó realizar con exhaustividad, cuidando que la confianza establecida no se mezclara con la obtención de los datos, o afectara de forma nociva el desarrollo normal de la investigación. En su elección se tuvo mucha cautela en cuanto a la competencia que este podía tener con respecto a la cultura que abordé. Así, yo tenía contemplado no pensar que este personaje me iba a proveer de todos los datos, pero fue sin duda una importante puerta y vía de entrada a otras instancias y personas vitales en el proceso.

También la utilización de fuentes secundarias (como datos históricos, archivos municipales y mapas) me ayudó a obtener información sobre aspectos generales y específicos con respecto a la unidad de estudio y a las personas con que trabajé.

Otras de las técnicas utilizadas fue la entrevista en profundidad. Este es un relato mediatizador entre el sujeto que relata su experiencia y en investigador. Hay que precisar que esta técnica es una conversación intencionada bajo un esquema ordenador, el cual la estructura en base a preguntas que guían al entrevistado. Esta técnica me permitió obtener los datos más cualitativos de la información, ya que en ella estarán presentes los aspectos de las vivencias y experiencias de los sujetos presentes en el fenómeno.

Tomando en cuenta las técnicas anteriores, será preciso realizar análisis de contenido y de discurso a los diferentes textos que se obtendrán, para así develar el sentido que reside en los relatos. Para hacer los análisis de contenidos utilizaremos los manuales de Klaus Krippendorff y de Laurence Bardin, los cuales nos guiarán en los diferentes pasos de esta técnica.

Con respecto a la entrevista en profundidad, debo mencionar las ventajas que esta tuvo con respecto al objeto de estudio al cual me aproximé. Hay que destacar su flexibilidad, dado que el investigador puede adaptarse a las diferentes circunstancias y personas entrevistadas, además permite obtener otros datos no considerados en el esquema previo. La entrevista, puede ser un puente hacia otra información no contemplada, además puede verificarse con cierto grado de certeza respecto de las respuestas.

Antes de delimitar la unidad de estudio y poner a funcionar nuestro vehículo metodológico, necesito contextualizar el espacio físico donde realicé la investigación. Voy a mencionar ciertos aspectos de la ciudad de Gregorio de Laferrere para situar de la mejor forma la unidad y el universo de estudio.

3.2 LA CIUDAD DE GREGORIO DE LAFERRERE. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA.

El nacimiento de la Ciudad de Laferrere se remonta al 4 de mayo de 1911. Según decreto que consta en la Ciudad de La Plata, sus fundadores fueron Pedro Luro, Honorio Luque y Gregorio de Laferrere, los cuales le solicitaron al Gobierno de la Provincia de Buenos Aires la aprobación de las pruebas de agua y topografía para fundar un pueblo en el Km. 24.300 del entonces Ferrocarril Buenos Aires. En ese mismo pedido se manifiesta denominar tanto al lugar, como a la estación con el nombre de Gregorio de Laferrere. Laferrere fue declarada ciudad por Ley N° 8100, el 18 de Septiembre de 1973. Al diseñarse el primer plano de San Justo en el año 1858, se tuvo la precaución de marcar cada uno de los límites de las distintas chacras y predios de la zona, desde lo que hoy es la Av. Gral. Paz, hasta la mitad del territorio que hoy ocupa la actual ciudad. Como dato de referencia podemos decir que en 1856 se determina como Capital Federal un sector de la Provincia de Buenos Aires en el que estaba integrado gran parte de la Ciudad de Laferrere; esta demarcación continuó vigente hasta el año 1887 cuando en un nuevo replanteo, se incorpora a la Capital el antiguo territorio matancero de Flores y se devuelve al dominio de la Provincia, los sectores antes capitalizados correspondientes a la ciudad.

El proyecto de la urbanización lo realizó el agrimensor Sr. J. A. Carvalho, y el 13 de mayo año el Poder Ejecutivo Provincial resuelve aprobar los planos presentados, la aprobación es refrendada por el Gobernador Arias y el ministro de Obras Públicas de la Provincia, Tomas Sojo. En 1912, la empresa formada por Luro, Luque y Laferrere, comienza a erigir la ciudad sobre el terreno comprado a Adolfo Schickedant, eran 200 hectáreas que habían pertenecido a Pablo Bangurria. En el mes de Febrero, se firma el contrato para la construcción de 100 chalets que servirán de base a la formación del nuevo pueblo, en este proyecto están comprendidos los servicios de luz, gas, agua corriente y teléfonos. En 1913 ya se encuentran contruidos totalmente 20 chalets, que son vendidos en subasta pública. El 12 de Marzo de 1913, el ferrocarril impone el nombre de Laferrere a la parada 24,300 del ramal (recorrido) Buenos Aires - González Catán. Debido a los factores económicos provocados por la Primera Guerra Mundial, sumados a la muerte de uno de sus fundadores, el progreso de la ciudad se detiene y la ciudad queda prácticamente olvidada.

En el año 1922 abre sus puertas la primera escuela, la N° 19 del Partido, en 1923 se establece el primer destacamento policial donde cumplen servicios un cabo y un agente. Así en 1930, en la ciudad podían apreciarse estas características: el agua se encontraba a solo 1,35 m de profundidad, la cantidad de ganado se distribuía de la siguiente manera, 8000 bovinos, 300 ovinos, 75 porcinos y 200 equinos. En esta época la población trepaba a 600 habitantes aproximadamente. En el año 1949, la firma Perales realiza el primer remate de tierras, dos años después se coloca la piedra fundamental de la iglesia, ya que hasta el momento las misas se oficiaban en las instalaciones de la escuela. Cuatro años después, la firma Rocco y Valenti, realiza un remate de 2500 lotes, de los cuales el 80 % se vende en menos de un año. El primer día de julio de 1956, llega a la ciudad, el primer cura párroco, Leonardo Benjamín López May, el día de la Independencia del mismo año se funda el Club Sportivo Laferrere. Es durante esta década que se produce un desarrollo vertiginoso de la

ciudad. El progreso de la ciudad es lento pero constante, lo cual conduce a que se declarada ciudad en el año 1973.

En 1913 los límites son los que consta en el expediente N° 320 letra L de 1911, citado anteriormente, recién en el año 1936, mediante la ordenanza N° 385, firmada por Medone, Catello, Planisi y Agustín D'Elia se dan los primeros límites legales a la zona de la localidad y son los siguientes: "El radio urbano del pueblo de Laferrere, será el comprendido dentro del perímetro de las calles: Pellegrini, Guido Spano, Estanislao del Campo y Camino a González Catán..."¹¹. En el año 1955 la ordenanza 1752 fija los límites de la siguiente manera: Laferrere limitada por Carlos Casares, Ciudad Evita, Río Matanza, Pedro Calderón de la Barca, Felipe Llavallol y Estanislao del Campo.

Es la ciudad más joven del Gran Buenos Aires. Con apenas 28 años de alcanzar ese rango, integra el Partido de La Matanza, el más grande de la República Argentina. La ciudad se erige a 24 kilómetros del centro de la Capital Federal, y a 13 de la avenida General Paz, límite de con la primera.

Según el censo de 1991 es habitada por unos 185.000 habitantes. Sin embargo, ministros de distintas iglesias y autoridades del Hospital Materno Infantil que funciona en la ciudad estiman en 300.000 la cantidad de habitantes que conforman la población de la ciudad. Ello no es de extrañar porque si algo caracteriza a la ciudad es que aquí los índices de crecimiento demográfico se han superado ampliamente a través de los últimos años.

Típica ciudad que sigue los ritos españoles, sus calles forman casi cuadrículados perfectos. La única diferencia es que dos de esas arterias la atraviesan en diagonal de norte a sur.

El epicentro de la actividad comercial y oficial se encuentra en las inmediaciones de la estación ferroviaria hacia el lado norte. Allí se encuentran la 4ª Comisaría de La Matanza, la Delegación Municipal, el correo aunque desde que fue privatizado abrió otra sucursal del lado sur. La otra comisaría se encuentra en los denominados Altos de Laferrere.

Una de las características importantes de la ciudad es que en ella se encuentra asentado el Aeroclub Argentino, que cuenta con una base aérea apta para aeronaves de pequeño porte. El Aeroclub de esta ciudad es considerado como el iniciador de esa actividad en el país.

La ciudad está ampliamente comunicada con el resto del país, especialmente el Sur, ya que es cruzada por la ruta nacional 3, que llega hasta Ushuaia. El centro de la Capital Federal está a menos de 30 minutos de viaje en los servicios del transporte colectivo de pasajeros que utilizan las autopistas y a 45 minutos si se prefiere el tren. Casi una decena de líneas de ómnibus que pasan por Laferrere o la tienen de terminal son las encargadas de transportar a quienes por distintos motivos se ven obligados a trasladarse hasta la Capital. Paralelamente existen otras múltiples líneas que recorren el resto del Partido.

¹¹ Carreras, Julián y Muzio, Matías. *El único gigante*. Buenos Aires, 2004.



Lámina N° 12: La Avenida Luro en el centro de la Ciudad de Gregorio de Laferrere.



Lámina N° 13: El sector de la Estación.

La población infantil de la ciudad dispone de más de 30 escuelas públicas para realizar el aprendizaje de la enseñanza primaria. Aquellos que prefieren las instituciones privadas también disponen de otros tantos establecimientos. La salud pública es atendida en el Hospital Materno Infantil Teresa Germani.

En la actualidad las principales instituciones sociales presentes en la Ciudad de Laferrere son las siguientes:

- Cámara de Comercio e Industria de Gregorio de Laferrere.
- Hospital Materno Infantil Teresa Germani.
- Rotary Club.
- Club Social Cultural y Deportivo Laferrere.
- Bomberos Voluntarios.
- Biblioteca Pública Mario A. Amaya.
- Centro Cultural Gregorio de Laferrere.

3.3 ESTADÍSTICAS.

1913 **200 hab.**

1936 "...muy pequeños como para ser considerados en una estadística."Ord.
385/36.

1955 **21,8 hab./ Km²**

Evolución de la población.

1930 **600 hab. (estim.)**

1960 **24.509 hab.**

1970 **68.968 hab.**

1980 **118.405 hab.**

1991 **153.885 hab.**

Extraoficialmente se calcula que actualmente hay en la ciudad aproximadamente 350 mil habitantes.

Densidad de población (dato comparativo): en 1980 la densidad del partido era de 2929,14 hab./Km².

1930 **27,5 hab./ Km²**

1960 **1124,2 hab./Km²**

1970 **3163,6 hab./Km²**

1980 **5431 hab./Km²**

1991 **7058,9 hab./Km²**

3.4 EL NACIMIENTO DEL DEPORTIVO LAFERRERE.

A fines de la década del 40' y principios del 50' el deporte está en pleno auge. La política peronista de privilegiar esta clase de actividades (como por ejemplo, los campeonatos Evita) permite el nacimiento de muchos clubes: Deportivo Morón, Deportivo Italiano, Deportivo Español, Brown de Adrogué, Deportivo Merlo, General Lamadrid, Sacachispas, Fénix, Ferrocarril Urquiza, Juventud Unida. Laferrere ve crecer a instituciones como Glorias Argentinas, Vicente López, Alumni, 25 de Mayo y Liverpool, surgidas entre 1949 y 1955.

La colectividad italiana, radicada en la zona desde 1954, y algunos argentinos expresan su deseo de formar un equipo de fútbol. El grupo formado integrado entre otros por José y Antonio Parisi, Roque Leoncini, Américo Vigas, Ismael Etcheverry, se pone de acuerdo para definir el color de la camiseta. Punto de conflicto, porque cada uno pretende que el nuevo club adopte los colores de su favorito. Para evitar roces, se resuelve que sean los mayores los que aporten la solución. Luego de varias reuniones sin acuerdo, se le encarga a la suerte la decisión y se procede a un sorteo, aportando cada uno el nombre de su institución favorita. Resulta ganador José Parisi (Independiente). Luego de varios intentos por conseguir un juego de camisetas de color rojo, como el de Independiente de Avellaneda, se optó por desechar la idea por lo caro de las camisetas.

En 1956 comienzan a jugar diariamente en los terrenos que circundan las calles donde hoy se ubica el estadio. El equipo de "Los Tanos", como se les apodaba en aquellos años, alargaban las noches en el café que Jacobo Neyman tenía en las calles Managasco con Rocha (hoy Rodney) germinando la idea de intervenir en la Liga Laferrerista. Para ponerle firma la firma a tanta intención, se comisiona a Deolegario Velasco. Allí surge la necesidad de formalizar una institución con una sede que avale sus actos.

Tras varios debates en la carnicería que Ismael Etcheverry tenía en Coronel Isleños con Santa Catalina (hoy Obligado) y otros en la carbonería de Manuel Valdez, el 9 de julio de 1956 nace el Club Social y Cultural Sportivo Laferrere. Esa fecha se realizó la asamblea que dio forma a la institución. Desde luego, la idea de esa creación venía manejándose desde algunos meses antes. Pero ese día es cuando se reúnen unos 40 vecinos y deciden formar la primera comisión directiva que es presidida por Ángel Alcaraz.

Los restantes cargos se distribuyen con Deolegario Velasco, vicepresidente; Facundo Quiroga, secretario; Pedro Bistolfi, prosecretario; Alfonso Enríquez, tesorero; Manuel Valdez, pro tesorero; Rufino Duete, Carlos Bonano y Domingo Bonano como vocales titulares; y José González y Domingo Aquino como revisores de cuentas. Ese mismo día se dispone que los colores serán blancos y verdes a rayas verticales y el escudo será un triángulo, con sus extremos recortados en forma curvilínea con fondo blanco y rayas verticales verdes. El 23 de abril del mismo año se había realizado una reunión de vecinos en la esquina de Magnasco con Salvigni, hoy una de las esquinas donde se encuentra el estadio. Allí se encargó buscar la forma de crear el club, los colores y la redacción de un borrador de los estatutos que después serán presentados a la asamblea. A partir de 1978 el Deportivo Laferrere compite en los torneos oficiales de la AFA, e ingresa

al mundo del fútbol profesional a partir de la Primera División D. En 1983, Amalia Lacroze de Fortabat es designada presidenta honoraria del club. La dama llegó en esa oportunidad hasta el campo de juego y pisó su césped acompañada por autoridades de la institución. El Deportivo Laferrere en el campo futbolístico, y antes de su ingreso a la AFA, había sido campeón de la liga laferrerense en 1962, en 1965 y 1975.

En los primeros años de existencia, la vida social fue intensa en el club. Se realizaban bailes sobre piso de tierra y alumbrado a faroles. Esos bailes alcanzaron buena fama en toda la zona. El nombre original del club era Sportivo, pero por exigencias legales se cambió por Deportivo. Posee una cancha sin nombre en Rodney con Magnasco con capacidad para 8.000 personas. Frente a la cancha funciona la sede social del club.

Tiene en construcción un polideportivo en la ruta 21 con Cristiania, con un total de 16 hectáreas. Allí se encuentran las canchas auxiliares donde practican las divisiones inferiores e infantiles.

En 1986 Laferrere se clasifica campeón invicto en la 1ra D y logra el ascenso a la 1ra C. En la temporada 86/87 se corona campeón de la C y logra el ascenso a la B donde milita hasta 1990. Desde agosto de ese año, luego de ganar el Torneo Zonal Noroeste en final a All Boys de Floresta, pasa a militar en la Primera Nacional B. En la temporada 1993/94 tuvo su primer auspiciante. Fue la compañía de seguros Inca.

3.5 LA UNIDAD DE ESTUDIO

Luego de mencionar los rasgos generales de la historia del barrio, como así también los hitos más importantes que han forjado el devenir del club, podemos situarnos mejor en el contexto del barrio de Laferrere. De esta forma vamos acotando con mayor exhaustividad nuestra unidad a investigar, la cual será en definitiva: *la hinchada del Club Social y Cultural Deportivo Laferrere*.

Cabe señalar que es necesario precisar algunos puntos sobre la unidad de estudio, ya que si bien el club (como totalidad) cuenta con otras ramas distintas del fútbol profesional, como el baby-fútbol, el taekwondo, el folclor y otras actividades. Muchas veces los hinchas del club trabajan por estas disciplinas, pero creo que es necesario precisar que en esta investigación sólo abordaré a la hinchada del club en contextos de fútbol profesional.

Sobre esta unidad de estudio se pondrán a funcionar nuestros instrumentos y estrategias investigativas. La hinchada se puede entender como la porción de una totalidad de personas que adhieren al club. Es decir, a aquella agrupación que constantemente acompaña al club, tanto de local como en sus desplazamientos a los encuentros que sostiene de visitante. Para efectos operacionales denominaré *barra* a aquel sector de la hinchada que constantemente se ubica detrás del arco y sólo en dicho espacio físico y que realiza todas las acciones propias de una barra, las cuales caracterizaré más adelante. Por lo tanto podemos asumir que una barra es un subgrupo al interior de la totalidad que conforma la hinchada. Así los individuos a investigar serán hinchas, barristas y no barristas.

3.6 JUSTIFICACIÓN

La decisión anterior se justifica sobre la base de que, tanto barristas como hinchas en general, forman parte de la adhesión del club. Como veremos en las entrevistas, los hinchas son personas que pueden ser barristas o no, o que alguna vez se comportaron como barristas. En este punto me quiero detener un momento. A veces, la condición de “barrista” es un estado que se manifiesta en la vida de un hincha en un momento y espacio de su vida. Es decir, comportarse como barrista connota una serie de conductas, hábitos, costumbres, ritos y compromisos que van más allá del hecho de ser hincha.

El hincha es una persona común y corriente que simpatiza y encuentra identificación profunda con un club determinado. Puede haber hinchas de todo tipo, jugadores, dirigentes, comerciantes, barristas, niños de la calle, choferes de micro, comentaristas radiales, etc. Además para obtener testimonios y entrevistas más completas, y que cubrieran los indicadores surgidos de las variables, necesité delimitar un universo de estudio más amplio que el que conformaba el de la barra del club. Así al conformar un universo más heterogéneo, pude cubrir mejor las preguntas surgidas de las variables (indicadores). Este punto será explicitado en el diseño de instrumentos metodológicos, que veremos más adelante. En nuestra unidad de estudio reside el universo que abordaremos, y que posee una característica central: es conformado por personas muy diferentes entre sí, pero que tienen algo en común: son hinchas de Laferrere. Esto nos da una pauta clara y precisa de las personas que vamos a entrevistar. Esto es importante en la medida que tengamos presente que la Ciudad de Gregorio de Laferrere es un barrio enorme de 500.000 hab. , y por lo tanto nuestra investigación se podría haber hecho inabarcable e inabordable. Necesité encontrar un patrón común, este fue el que mencioné anteriormente.

3.7 EL UNIVERSO DE ESTUDIO.

Como vimos en el punto anterior nuestro universo de estudio lo conforman personas que son hinchas de Laferrere. Todos ellos son personas que viven en el barrio, sus ocupaciones tienen grados de similitud, pero también amplias diferencias. A través de entrevistas semi estructuradas (algunas en profundidad), observación directa de sus actividades, tanto como hinchas y en la vida cotidiana, y recopilación de referencias, fue posible cubrir los contenidos planteados a partir de los indicadores.

Según la actividad y el perfil de los entrevistados, fui adaptando la forma de la entrevista, así como también el tipo de preguntas. En momentos de entrevistas directas, el universo fue la persona en cuestión. En momentos de partidos, la entrevista no es apropiada, por lo tanto hay que poner a funcionar los diferentes niveles de observación, regulando la distancia de nuestro lente metodológico según los requerimientos y circunstancias del momento. En momentos de partidos debí dejarme envolver dentro del campo intersubjetivo surgido a partir de la libre interacción de los sujetos en el escenario del campo de juego, más precisamente en las tribunas.

Los entrevistados no fueron elegidos de forma aleatoria. Esto porque estimé que existen personas claves que pueden entregar ciertos discursos conducentes a la obtención de

los datos que nos hemos propuesto. Siento que a veces la intuición del antropólogo, sumada a la ayuda que le pueden entregar personas muy relacionadas con el fenómeno, puede ser un factor importantísimo al momento de elegir a los entrevistados. Si bien es cierto que esto puede restar grados de objetividad a nuestra investigación, por otro lado nos conduce a una muestra representativa del universo total. Dicha muestra es heterogénea, confiable (por las características de los individuos) y complementaria (con respecto a los datos obtenidos mediante otros instrumentos).

Los individuos entrevistados fueron los siguientes:

- Luis Esquivel Chamorro. Actual Director Técnico y ex jugador de Laferrere.
- Sergio y Marcela. Artesanos de la calle Luro
- José Luis Sánchez. Futbolista profesional.
- Coki. Vendedor ambulante.
- Cristian Montalva. Vendedor ambulante.
- Emilio Domínguez. Tesorero del club y comerciante.
- Ignacio Miqueleiz. Estudiante de Derecho.
- Julio Domínguez. Relator radial.

3.8 DISEÑO DE INSTRUMENTOS METODOLÓGICOS

Las diferentes entrevistas, fueron confeccionadas según los indicadores que surgieron como preguntas a las variables. Cada entrevista fue adecuada según las características del individuo en cuestión. Recordemos que las variables significativas surgieron como ideas y/o conceptos rescatados del un texto previo denominado “el cuento”.

Ejemplo:

“Recuerdo a la hinchada de Laferrere cuando tuvo que desplazarse a Casanova a ver el encuentro contra Almirante Brown. La gente iba cantando, mostrando los trapos (banderas) drogándose para alcanzar estados catárticos y de enajeción, que en ocasiones se acercaban a la euforia colectiva... Se hacía referencia a hinchas mártires, algunos rezaban el rosario con los colores del equipo, se le cantaba y adoraba a un ente que adquiere cualidades humanas... y por un momento vi una bandera con un Cristo crucificado, vestido con el uniforme del equipo y que decía: Laferrere, una religión... era como una procesión”.

Este es un fragmento del texto que denominé “el cuento”. Como mencioné anteriormente, una variable es una idea o concepto extraíble desde un texto determinado. Una vez que tenemos todas las variables posibles de encontrar en un texto, estamos en condiciones de agruparlas por afinidad semántica. Dicho grupo de variables lo denominaremos categoría. Una vez clasificadas todas las variables en categorías, le podemos hacer preguntas a las variables, las cuales denominaremos indicadores. Estos indicadores nos dan la pauta para confeccionar una entrevista.

CATEGORÍA	VARIABLE	INDICADORES
Una nueva forma de religión	el futbol es fe	¿fe en qué? ¿cuál es el origen de esa fe?

3.9 TABLA MODELO DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.

Categorías	Variables	Indicadores
Estética del fútbol	<ul style="list-style-type: none"> - patrones estéticos - patrones estilísticos 	<p>¿cómo se distingue un estilo de juego? ¿cómo se puede analizar estéticamente el funcionamiento de un equipo o un partido?</p>
Construcción de identidades	<ul style="list-style-type: none"> - tradición - estadio - espacio testigos de epopeya - el fútbol como un reflejo de identidad mayor. - la historia y la tradición del un club - las masas se reflejan a través de sus héroes. - el papel del fútbol en la construcción de identidades nacionales y particulares. 	<p>¿cómo se construye a través del futbol? ¿cómo se refleja la tradición de un pueblo en un equipo o selección determinada?</p> <p>¿cuáles son los factores que convierten a un estadio en un lugar depositario de identidad? ¿qué determina que un estadio sea más que un mero recinto deportivo?</p> <p>: ¿de qué forma estos espacios se cargan de una cierta “energía”por el hecho de ser el escenario de batallas futbolísticas? ¿cómo las epopeyas deportivas le otorgan un sello distintivo a un estadio?</p> <p>¿qué representa el fútbol? ¿a quienes? ¿qué se expresa a través de su práctica? ¿es comparable con otros deportes?</p> <p>¿cómo se reconoce? ¿es importante o no? ¿cómo se vincula con otros elementos extra deportivos?</p> <p>¿existen realmente héroes en el fútbol? ¿son personas comunes y corrientes? ¿si existen, cómo se les endiosa y qué se les puede atribuir?</p> <p>¿es realmente importante el fútbol para una sociedad determinada?</p> <p>¿cómo se configuran rasgos identitarios a través del</p>

		<p>fútbol? ¿cómo incide el fútbol en la formación de una identidad nacional?</p> <p>¿a qué atiende la preferencia de un equipo determinado?</p> <p>¿influye esto en la vida de un individuo?</p>
Una nueva forma de religión	<ul style="list-style-type: none"> -jugadores héroes que se acercan a lo divino. -voluntades subordinadas. -tributos a divinidades. -el futbol es fe. -el campo de juego como un lugar de rituales. -credos, rosarios, rezos e imágenes -necesidades espirituales. 	<p>¿en que grado se asemeja el futbol a alguna forma religiosa? ¿Quiénes la practican?</p> <p>¿son personas comunes y corrientes? ¿Qué características tienen?</p> <p>¿tienen alguna clase de poder? ¿la gente les cree?</p> <p>¿a quién? ¿cómo se manifiesta?</p> <p>¿a cuáles? ¿existe un culto futbolístico? ¿Qué representa?</p> <p>¿por qué? ¿fe en qué? ¿cuál es el origen de esa fe?</p> <p>¿quiénes los practican? ¿en qué consisten? ¿qué función cumplen?</p> <p>¿a qué se debe su carácter sagrado? ¿son importantes? ¿son meros objetos?</p> <p>¿Cómo cumple esta función? ¿Cómo influye esto en la vida cotidiana de las personas? ¿existe otra actividad que cumpla esta características?</p>
Símbolos	<ul style="list-style-type: none"> - ¿existe un lenguaje futbolístico? - el futbol como ámbito de una cultura donde se configuran y construyen espacios simbólicos. 	<ul style="list-style-type: none"> - ¿si existe, en que consiste? ¿cuales son sus códigos? ¿es posible aprenderlos? ¿se puede adquirir una competencia lingüístico-futbolístico?

	- el fútbol como la superación de una mera confrontación representada.	- ¿cuales son estos espacios? ¿cómo se construyen? - ¿Cómo se supera dicha confrontación? ¿el fútbol es más que un deporte?
Zonas y territorios	-Territorialización. -el fútbol es un deporte ámbito. -territorios delimitados, zonas, símbolos.	- ¿cómo es que configuran territorios a partir de la adhesión futbolística? ¿cómo se yuxtaponen? ¿Cómo son los límites? : ¿cómo se expresa esto? ¿qué integra este ámbito?
El ámbito sensitivo	-sensaciones y sentimientos. -imágenes, colores, sentidos.	- : ¿cuáles son estos sentimientos? ¿cómo se vincula la razón con dichas sensaciones? ¿que papel cumplen los sentidos en la apropiación de imágenes y conceptos futbolísticos? ¿el fútbol se siente o se piensa? - ¿es posible hacer un estudio semiológico del fútbol? ¿que relación existe entre estos conceptos?
Ídolos y construcción de héroes	-creación de estrellas. -hundimiento de estrellas.	- ¿quienes son las estrellas? ¿cómo se llega a ser estrella? ¿una estrella se crea a si mismo o es creado? ¿por quienes? - ¿que caracteriza este proceso de decadencia? ¿que siente la gente al ver hundirse a un ídolo? ¿esto vende?

4. TRABAJO EN TERRENO, PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LA DATA.

La información que presentaré a continuación fue extraída del trabajo en terreno realizado en la Ciudad de Gregorio de Laferrere durante el período comprendido entre los meses de julio y octubre del año 2004. Durante ese período asistí a ocho encuentros que el Deportivo Laferrere sostuvo por el campeonato regular de la Serie B Metropolitana. Durante estos eventos pude recoger ricas experiencias de campo protagonizadas por los hinchas del equipo. De estas experiencias surgieron varias reflexiones que han sido sistematizadas en el marco teórico. Más que presentarlas como simples resultados, me interesó teorizar y lograr planteamientos con mayor profundidad.

Como he mencionado con anterioridad, no se puede hacer una separación de las dos dinámicas que ocurren en un campo de juego simultáneamente. Es decir, la entrega, la pasión y la energía vertidas en las tribunas se encuentran en estrecha relación con las diferentes acciones realizadas por los jugadores. Y por otro lado, la hinchada y su devenir condiciona el actuar del equipo. Un equipo sin hinchada es algo sin sentido, un cuerpo sin alma.

Este capítulo será dividido en dos partes. La primera será la presentación de una etnografía de la hinchada de Laferrere durante un partido que el equipo sostuvo en calidad de visitante contra Armenio en la localidad de Ingeniero Maschwitz, a unos 80 Km. de la Ciudad de Gregorio de Laferrere. Algo que me llamó la atención de este evento fue que me pude percatar que la hinchada de Laferrere es distinta en calidad de visitante. Es decir, siendo la misma hinchada, se pueden apreciar diferencias cualitativas sustantivas. La componen otros actores, personajes con mayor poder adquisitivo, hombres en su mayoría; en cambio, pude comprobar que en los partidos de local, la hinchada cuenta con mayor población juvenil (también en su mayoría hombres) además de varios niños de la calle. En todo caso existe una porción de la hinchada que concurre a todos los partidos, sea donde sea. Estamos hablando de unos cuarenta a cincuenta individuos aproximadamente. La segunda parte será un análisis de tipo interpretativo sobre el discurso presente en algunos cantos de la hinchada de Laferrere y otras hinchadas del fútbol argentino. La totalidad de los ejemplos de cantos de cancha, la transcripción de entrevistas y canciones que pude recoger durante partidos y en la vida cotidiana de los actores en cuestión, serán presentados en la parte de anexos.

4.1 ETNOGRAFÍA DE LA HINCHADA DE LAFERRERE EN LA LOCALIDAD DE INGENIERO MASCHWITZ.

La etnografía sobre la hinchada de Laferrere, la realicé durante un partido correspondiente a la 6ª fecha del Campeonato de Apertura de la Primera B Metropolitana. Este encuentro se llevó a cabo el 14 de agosto de 2004, a las 13 horas. No fue difícil recoger experiencias, ni relatos, ya que me encontraba casi totalmente involucrado con el carácter villero. Conocía sus vocablos, maneras de relacionarse y otros códigos que facilitaron mi labor.

Esta experiencia la puedo dividir en dos fases. La primera, correspondiente al momento de la organización de las diferentes caravanas que iban a componer la hinchada de Laferrere aquel día. Si bien es cierto que todo surge de manera improvisada, la gente tiene muy claro lo que hay que hacer: llegar como sea al lugar del encuentro deportivo. Ni yo mismo sabía donde quedaba Ingeniero Maschwitz ni como iba a llegar a esa localidad. En el ambiente se siente un aire de fiesta, no fiesta total, pero la gente disfruta esta antesala al igual que un grupo de niños que están a punto de salir de paseo con sus compañeros de colegio. Y eso es, un paseo, un día para el esparcimiento, en que la atracción principal será el ver al equipo de sus amores representándolos a todos, jugándosela por todos. La segunda parte corresponderá a la presentación de las diferentes vivencias captadas y experimentadas durante el partido en su integridad. Debo aclarar el porqué digo vivencias experimentadas, ya que para registrar de la mejor forma posible (audiovisualmente y en forma escrita) las diferentes expresiones, tuve que dejarme atrapar por el campo intersubjetivo que construye la hinchada sobre sí misma, ayudada por el entorno. Desde un punto de vista cualitativo, creo que el investigador debe vivir – en alguna medida – el fenómeno que está investigando. Es una manera de acercarse efectivamente.

4.1.1 El relato.

A las diez de la mañana del día 14 de agosto de 2004 acudí a la estación de ferrocarriles de Laferrere para reunirme con algunos hinchas del equipo con el objeto acudir al encuentro que sostendría Laferrere con Armenio alas 13 horas de aquel día. La gente está contenta, disfrutando de un día asoleado preparándose para el encuentro. Llevan banderas, casi todos portan el rosario característico con los colores de Laferrere. Aparece la bandera con el Cristo Villero, alguna gente comienza a rezar, otros agarran con fuerza sus rosarios. Rituales que asemejan un oratorio pagano. Para la gente no tiene nada de pagano, es su propia religión. Mientras como una hamburguesa preparada en la calle (muy sabrosa por cierto), veo a un hombre mayor, que va en una silla de ruedas, ser depositado en un furgón para acudir al partido. Este hombre no tiene piernas, pareciera como si fuese a cumplir alguna manda o algo por el estilo, o si alguien lo fuera a sanar. Nada de eso, se dispone a ir encontrar su propia sanación, el alivio para su alma, el goce del espíritu, el ver a Laferrere donde vaya. Me acerco a el y le ofrezco un sorbo de vino en caja que unos hinchas me convidan. Extrañado por la ausencia de un bombo, le pregunto en que vehículo se transporta este instrumento vital para cualquier hinchada. El me contesta que hace unos

diez años se prohibió el uso de bombos en las divisiones que no fueran la Primera Nacional. *“Es algo que llama a la violencia”*, me dice con un tono de frustración.

Debo aclarar que en este relato voy a hablar de hinchada indistintamente para señalar a la barra y a la hinchada total del equipo. Esto, porque la barra no va a poder situarse detrás de uno de los arcos ni va estar dividida en sectores, como se acostumbra a hacer en la cancha de Laferrere. Un hincha me explicó esto y me dijo que las características del estadio de Armenio sumadas a las disposiciones de la Policía, no permitían situarse detrás de los arcos. Además la hinchada de Laferrere, en partidos de visitante, se constituye en una sola gran barra, en la que todos cantan y apoyan al equipo con la misma intensidad. Luego de agruparme y organizarme con unos hinchas, me dispongo a subir a un vehículo Fiat Fiorino, en el cual viajan cinco hinchas más. El pago del transporte que cada uno tuvo que cancelar fue de cinco pesos argentinos (unos mil pesos chilenos). El viaje es por una autopista, muchos vehículos con banderas del equipo, micros, una verdadera caravana llena de alegría y muy pintoresca. En el vehículo, mis acompañantes comienzan a encender fasos (cigarros de marihuana) y a tomar vino mezclado con Coca Cola. Tomo y fumo con ellos, comparto su alegría y expectación. Muy pocas veces he visto gente adulta ser tan feliz. Al cruzar la autopista General Paz, Elvio (uno de los hinchas) me dice que ese es el límite que “separa a los negros de los blancos”... Es una forma alegórica de retratarme las enormes y marcadas diferencias sociales que existen en la capital argentina.

A medida que vamos recorriendo kilómetros, pasando controles policiales y peajes, nos acercamos a la localidad de Ingeniero Maschwitz. Un hincha me dice que es una localidad agrícola, organizada en estancias. El equipo representante de esta localidad es Armenio. Éste toma su nombre de la colectividad de inmigrantes que reside en la ciudad. *“Es un equipo que no tiene hinchada”*, me dice Elvio; en Argentina los equipos con nombres extranjeros o que representan pequeñas colectividades de inmigrantes, no tienen arrastre (seguimiento). Llegando a la ciudad me asombro de la belleza rural de la ciudad. Se ve un lugar próspero, tranquilo y con muchas áreas verdes. El estadio está ubicado en el sector nororiente de la ciudad. Es un recinto muy bien tenido, con buenas instalaciones y con gran capacidad. Me asombra el hecho que el estadio cuenta con muchas localidades que casi nunca se ocupan. Un hincha de Laferrere me explica que esta ciudad tiene mucho dinero, el equipo también, pero no tienen hinchada. Los accesos están fuertemente resguardados por la policía. En épocas anteriores existieron fuertes episodios de violencia en el fútbol argentino, en todas sus divisiones. A propósito de esto, en el verano del año 2004, me tocó ver un partido en la ciudad de Comodoro Rivadavia en que se desencadenó una batalla campal contra la policía, fue para mí algo muy inusual, nunca había visto algo por el estilo en una provincia tan alejada. Lo que estaba viendo en Ingeniero Maschwitz era la prevención de estas dinámicas, el germen de la violencia se puede palpar. La pasión con que se sigue a Laferrere va acompañada de una violencia tácita, inherente a la religiosidad manifestada por los hinchas.

Luego de comprar mi entrada, me dispongo a entrar con los demás hinchas a las tribunas dispuestas para la hinchada visitante. Espontáneamente surge una declaración de entrega total, la confirmación de pertenencia a la “religión laferrerista”. Es un canto que acompaña a la entrada de un grupo masivo de la hinchada a las tribunas. Me siento como si estuviera cruzando un umbral, pasando por un pequeño túnel, se me pone la piel de gallina.

Es un momento de profundo sentido emotivo, la emoción que me inunda llena mis ojos de lágrimas. Me cuesta entender tanta pasión, ¿de qué se agarra esta gente? Un equipo que sólo ha logrado un par de asensos a la serie Nacional B, que no tiene grandes logros, ¿cómo despierta tal fervor? Por un momento me doy cuenta que no tengo que hacerme tantas preguntas, o buscar la causalidad de tales o cuales conductas. Sólo tengo que dar lugar a mis sentidos, a mis emociones. Tratar e emocionarme tal cual si fuera un verdadero hincha del “Verde”. Y por un momento lo logro. Me encuentro saltando y gritando como un hincha más...

*A mi no interesa en qué cancha jugués,
local o visitante yo te vengo a ver
vamos Verde, vamos a ganar
desde el cielo te voy a alentar.
El día que muera me vas a escuchar
porque del mismo cielo te voy a alentar;
ni la muerte nos va a separar
desde el cielo te voy a alentar.
Daría la vida por salir campeón...*

Al subir por las gradas para tomar mi ubicación, veo dos señoras arrodilladas rezando con el rosario en las manos para que el equipo salga victorioso. Me invitan a acompañarlas, pero sólo me acerco para saludarlas. Ellas me dicen que sus oraciones tienen efecto, que mientras más gente rece, mejor le va ir al equipo. Es un momento de honda ternura; otros muchachos, con mucho entusiasmo, se encargan de ornamentar las tribunas que ocupará la hinchada de Laferrere. Numerosos lienzos, banderas y “trapos” (banderas que identifican los diferentes barrios) son colocados desde las rejas que cercan la cancha hasta la parte de arriba de las gradas. Al subir para ayudar a amarrar algunos lienzos, un muchacho de unos 15 años me confiesa: “esta es mi vida loco, yo por Laferrere muero...” De a poco voy entendiendo la religiosidad de estas personas, la comunión en que se encuentran y el nivel de compromiso que evoca el equipo. En la parte más alta de las tribunas veo como siguen llegando las micros y vehículos particulares que traen más hinchas de Laferrere. Es una verdadera procesión. De a poco veo que llegan los hinchas más fuertes y acérrimos. Son unos diez o quince individuos que en todos los partidos se colocan parados sobre los tubos paraabalanchas dirigiendo a la hinchada en los diferentes cánticos; ellos son reconocidos como los “barra brava” de la hinchada. Se respira un aire de fraternidad y hermandad entre todos los hinchas. Unos hinchas me invitan a comer el alimento típico de los estadios argentinos: el choripán. Comparto con la hinchada y me doy cuenta que me aceptan, pero nunca seré un de ellos.

A medida que transcurren los minutos y se acerca el partido, la tribuna visitante se ha llenado casi por completo. Son unos tres mil hinchas que se disponen a dejarlo todo en las gradas. “Los partidos se ganan en la cancha y en las tribunas”, me dice un hincha, que interrumpe su canto para explicarme la fuerza del aliento. No hay que pensar que la hinchada de Laferrere se compone exclusivamente por jóvenes o adolescentes, la familia completa asiste al estadio. Un grupo de hinchas, alejado del centro de la hinchada se encuentran dispuestos en un círculo fumando marihuana y tomando vino en cartón muy

cerca de un policía. Al policía parece no importarle mucho esta situación, más bien parece que ellos no existieran. Se preparan para los noventa minutos (en tiempo real) que están a punto de vivir, de enfrentarse como hinchada, de sufrir y de sacrificarse. Es su propio precalentamiento. Dispuestos a romper la voz, se drogan y emborrachan para alcanzar un estado de trance, para que nada les importe y dar lugar a la evasión. Dicha evasión trae consigo un sistema de creencias, valores y actitudes que se comienzan a apoderar de los hinchas. Momentos previos a recibir a ese ente con características sobrehumanas, pero compuesto por seres de carne y hueso, la gente reza padrenuestros, cierran los ojos, se acerca el momento de la verdad, de la consagración. Abunda la adrenalina, se respira euforia, cientos de hinchas agarrados de las rejas como esperando salir libres. Libertad que traerá el equipo, alivio a tanta pasión contenida.

4.1.2 El partido.

Al fin salen los equipos a la cancha. Al salir el equipo de Armenio, los silbidos y la reprobación del público de Laferrere no permite escuchar el escaso aliento de los hinchas locales. Es un partido atípico, casi nunca la hinchada visitante supera el aliento de la parcialidad local. Este es un de esos casos. Al salir Laferrere el estadio se transforma en una fiesta total, la gente se encuentra cantando sin parar hace rato. El cielo está lleno de serpentinas y de papel picado. Algunos comentaristas repudian este tipo de ornamentación, de celebrar con vistosidad los diferentes momentos de un partido de fútbol. Dicen que es un indicador de deporte tercermundista. Si bien es cierto que los papeles molestan un poco el accionar de los jugadores, yo pienso que adorna al espectáculo. No me imagino una fiesta de cumpleaños sin challa y serpentinas, o un matrimonio en el que no se lance arroz. En una fiesta tiene que haber lugar al alboroto y a la libertad de aliento, eso es una fiesta total. La euforia es evidente, llegó el dios de toda esta gente; veo en los rostros de las personas expresiones de fervor, mucha emoción. Algunas personas llegan al llanto. Desde el panteón que constituye el grupo de los barrabrava que se encuentran de pie sobre los tubos, irradia una energía que me cuesta asimilar. Es un núcleo candente, al parecer inagotable fuente de delirio y pasión, voces roncadas por el abuso de las cuerdas vocales.

Los jugadores se acercan a la hinchada de Laferrere, hacen el saludo típico de los equipos de fútbol. Con las manos en alto dan una vuelta sobre sí mismos, para mostrar su lado anverso, donde llevan el número en la camiseta. Creo que es un saludo frío, distante, poco condescendiente a la pasión y el sacrificio que los hinchas han vertido desde hace rato. Sobre esta observación me pongo a reflexionar y me pregunto si los jugadores realmente serán seguidores del equipo, si sentirán la camiseta. Muy pocas veces un jugador se identifica plenamente con el club que defiende, esto podría explicar la conducta de algunos jugadores para con la hinchada. A la gente parece no importarle mucho esto, siempre y cuando el equipo responda. No importa si el equipo gana o pierde, lo que sí importa que el equipo deje todo en la cancha, que la gente vea la retribución de su sacrificio, que el equipo “ponga huevo” (garra y fuerza). Así canta la hinchada...

*Para salir campeones hay que poner más huevo eoo eooo
matar a uno del Gallo (Morón), a uno de Almirante y uno de Mataderos (Nueva Chicago).
Señores yo soy del Verde, que tiene la banda más loca.*

Todos los hinchas gritan y garabatean por el gol que no viene. La gente está loca y ansiosa, saltan y se divierten. Pero es una diversión peligrosa, que se puede transformar en sufrimiento y frustración. Y eso la hinchada lo sabe muy bien, sabe que gritando, cantando y saltando ayudarán al triunfo. Algo así como cuando se reza con fe para lograr que se concedan favores. En algún momento pensé que las barras bravas eran comunidades en que imperaba la delincuencia, la droga y el vandalismo. En la hinchada de Laferrere estos patrones de comportamiento no se presentan acentuadamente. Si bien es cierto que los hinchas fuman marihuana y toman vino principalmente, no existe una actitud de drogadicción consolidada. Es decir, no vi gente consumiendo cocaína, ni pasta base o algún fármaco; además los que fuman marihuana son la minoría. Esto, tomando en cuenta que la hinchada de Laferrere es una de las barras más bravas del fútbol argentino. Eso lo pude comprobar hablando con personas de distintos sectores del Gran Buenos Aires. Por otro lado no pude constatar que los hinchas fueran unos delincuentes como se los estigmatiza con frecuencia.

Después de varios ataques de Laferrere, la gente siente que muy pronto de va a doblegar al arco rival. Las cargas a fondo funcionan como un switch que sube el volumen de apoyo coral, además de incrementar la adrenalina y la euforia. Esto también se incrementa cuando el equipo anda mal, cuando necesita el apoyo. Las mayores intensidades de aliento se logran en momentos polarizados. El gol está cerca... yo también lo puedo sentir. Minuto 42' del primer tiempo; de repente se siente un tronar, como si viniera una estampida de vacunos, un ruido ensordecedor, el gol de Laferrere. Me faltan palabras para explicar lo que siento, lo que siente la hinchada. Es similar a los momentos que viví con la selección chilena en las clasificatorias para Francia 98'. Una alegría muy grande, la gente se revuelve, se agarran a topetones, cantan y saltan con más fuerza. El sacrificio ha sido recompensado, la hinchada está loca. De a poco la gente retoma el ritual del aliento ferviente, la hinchada se recompone, se reorganiza. Los barrabrava toman sus posiciones para seguir dirigiendo a los demás barristas. Quedan pocos minutos para que termine el primer tiempo. Se viene el descanso para el equipo y para la hinchada. Ambos se han entregado por igual. Suena el silbato del árbitro para señalar el fin de la primera fracción.

Es muy pintoresco el entretiempo. Como sabemos es un lapso de 15 minutos en que los jugadores descansan y reciben nuevas instrucciones para afrontar la segunda mitad. En las gradas la gente disfruta comiendo y bebiendo distintos alimentos. Algunos fuman marihuana, otros toman vino que han ingresado ocultamente al estadio. La gente de Laferrere está contenta por el resultado, siempre alegre el hecho de ganar de visitante. Unas señoras rezan el rosario mientras dura el descanso, puedo comprobar que el fútbol es una verdadera religión en Argentina. Ha sido modificada según los requerimientos de la fe popular. "Dios está en los cielos, Lafe está en la tierra", me dice un viejo que está vestido completamente con ropas del equipo. Toda la gente lleva alguna prenda con los colores de Laferrere. Se acerca la reanudación del encuentro, la gente comienza a cantar la declaración de fe, canto que escuchado muchas veces, y que sin embargo no deja de emocionarme:

*Porque te quiero tanto te vine a ver, porque te quiero tanto te vine a alentar,
vamos Verde, vamos a ganar; desde el cielo te voy a alentar.
El día que me muera me vas a escuchar, porque del mismo cielo te voy a cantar,
ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar...*

Comienza el segundo tiempo y con ello el renacer de la ilusión para la hinchada, se acercan los momentos decisivos, decisivos porque los segundos tiempos implican una mayor entrega; abrochar el resultado parcial o dar vuelta un resultado adverso. La gente no para de sacrificarse, de romper la voz. Ser hincha de Laferrere es algo especial, la entrega nunca acaba, se alcanza la gloria cantando y saltando, es el “aguante”. Ya hablamos sobre eso. Mucha gente en la hinchada está de espalda al partido, dirigen su mirada sobre la hinchada. Puedo ver rostros de orgullo por la pasión desplegada, los barrabrava no ven el partido, sólo se dan vuelta hacia la cancha en momentos de tensión expectante, cuando la hinchada dice ohhhhh!

El partido transcurre sin mayores sobresaltos. No ha habido más goles, la hinchada nunca ha cesado de cantar, no les interesa parar, nunca van a parar:

*Olé, olé olé olé olé olé olá
olé olé, que cada día te quiero más.
Yo soy del Verde, es un sentimiento, no puedo parar.*



Lámina N° 14: La hinchada de Laferrere celebrando el gol ante Armenia.

El silbato suena señalando el fin del partido, con ello una alegría inagotable, la gente se alborota, no se compara a otra alegría colectiva. La tribuna es un carnaval. El equipo se acerca a la hinchada para agradecerle su inmenso apoyo. Los jugadores saben que ambos, hinchada y equipo han logrado el triunfo. La gente enloquece.

Al salir del estadio hay un fuerte resguardo policial. La policía acompañará a la hinchada de Laferrere de vuelta a casa. Me llama la atención que la policía esté fuertemente armada. Cuando subimos al auto, que nos llevará de regreso a la ciudad, la policía expulsa a toda la hinchada de Laferrere. Para mí es algo inusual, además de echar a la hinchada del estadio, la policía despliega un operativo para desalojar la ciudad de Ingeniero Maschwitz. Nunca vi algo similar, incluso cuando paramos en un almacén para comprar una bebida, un policía acude raudo para impedirnos ingresar al local. La hinchada de Laferrere es expulsada de la ciudad. No se puede estar en esta ciudad en calidad de hincha de Laferrere.

4.2 LA VOZ DE LA HINCHADA DEL “VERDE”. ANÁLISIS DE DISCURSO A LOS CANTOS DE CANCHA.

En los estadios de fútbol de Argentina, los partidarios de cada equipo (la hinchada) corean cantos para apoyar a su bando o intimidar al contrario. Estos cantos tienen la particularidad de ser muy elaborados, no sólo desde el punto de vista formal —complejidad y variedad de la música y la rima—, sino también desde el punto de vista del contenido. En efecto, las temáticas que aparecen en el discurso de la hinchada de Laferrere no tienen que ver estrictamente con el deporte, sino que frecuentemente asocian a lo futbolístico cuestiones ideológicas muy diversas, como la política, el sexo, el poder, la discriminación (étnica, religiosa, nacionalista, sexual), determinadas valoraciones éticas y morales, etc.

En este capítulo se presenta el análisis del discurso que emerge de un corpus de ejemplos de 19 cantos de *cancha* (ver anexos). El análisis de estas instancias discursivas permite sondear algunos contenidos del imaginario colectivo que circulan en la sociedad y que allí se manifiestan de una forma particularmente descarnada por el semi-anonimato que se asocia a las manifestaciones masivas. El material con que trabajaré (que constituyen los cánticos de la hinchada de Laferrere) será apoyado con cánticos que recogí en los estadios de River Plate, Boca Juniors, Platense y Racing; además de cantos que recogí en entrevistas y en algunas revistas deportivas especializados en temas de hinchadas. Abordaré a través del análisis de discurso, un fenómeno de la comunicación social, que es la producción de cantos por parte de los seguidores de diversos clubes de fútbol en Argentina, más precisamente en Buenos Aires. Vamos a situar, primeramente este fenómeno, para luego hacer algunas consideraciones sobre los niveles de análisis y los métodos del análisis del discurso.

El peso social que ha adquirido este deporte se puede apreciar en la importancia del rito de los partidos de fútbol. Entre los hinchas de los diferentes clubes, se ha ido forjando un hábito que consiste en la elaboración de cantos que se entonan en las tribunas de los estadios. Si bien el aliento al propio equipo con consignas y gritos es algo común a muchos lugares del mundo, en el caso de la hinchada del Deportivo Laferrere ha habido una complejización de estos cánticos, que incorporan diversas músicas, construyen canciones de varias estrofas, y se corean masivamente.

Esta costumbre nació tímidamente en las primeras décadas del siglo, con cantos de aliento muy simples, y con el correr del tiempo se fue afianzando. Los cantos se hicieron más complejos, más largos, más demostrativos de sentimientos de amor, de odio, de tristeza y de alegría, fueron apareciendo alusiones a la actualidad política, a cuestiones sociales, y fue tomando cuerpo una expresión ideológica del fútbol que tiene sus propios códigos y que emerge en este tipo discursivo particular que son los cantos de cancha (“cancha” se denomina en Argentina al estadio).

En los últimos veinte años, los cantos de estadio han ido cargándose notoriamente de amenazas, insultos, violencia e intolerancia. En este sentido, existe una diferencia considerable con los cantos anteriores a los años 70, que eran menos agresivos, tendían más al festejo y al aliento al propio equipo.

El objetivo que me he planteado es intentar un abordaje de este contenido lingüístico con las herramientas del análisis del discurso y la semántica. Este es evidentemente, sólo uno de los abordajes posibles, ya que como sabemos, dentro del análisis de contenido existen otros cinco tipos (Krippendorff: 1990).

Desde la perspectiva del análisis del discurso, una de las particularidades de este trabajo consiste en el hecho de abordar una modalidad de discurso colectivo. En los cantos de cancha hay una voz supraindividual que se manifiesta, que presenta características de coherencia y cohesión, dado que hay elementos que se repiten y homogeneizan la construcción discursiva, aunque sean producidos por diferentes hinchadas. Teniendo en cuenta la masividad de esta expresión, nos interesa, entonces, ver qué dice esa voz que se erige en voz colectiva, qué tipo de imaginario asoma en esos cantos de hinchadas.

Por otra parte, desde el punto de vista de los objetos de estudio que tradicionalmente ha abordado el análisis del discurso, este trabajo presenta otra particularidad. Por lo general, los objetos de estudio privilegiados han sido hasta ahora los tipos discursivos más estructurados como el discurso político o parlamentario, el discurso de la prensa, el discurso literario, el discurso de la publicidad, el discurso histórico. El estudio de los cantos de las hinchadas de fútbol pone en la mira un tipo discursivo, que si bien parte también de un trabajo de elaboración, está más cerca de una forma de expresión más espontánea e inmediata, más popular en su forma y contenido, y que por lo tanto permite tomarle el pulso al imaginario social desde otro ángulo.

Finalmente cabe destacar que se trata de una forma de expresión oral, en la que además existe una preocupación por la musicalidad y la rima que muchas veces altera las formas típicas del habla común.

El análisis del discurso es una corriente relativamente nueva, que parte de la lingüística aplicada y la pragmática e intenta vincular los enunciados a sus condiciones socio-históricas de producción. Como práctica teórica tiene, por lo tanto, la peculiaridad de situarse en un terreno necesariamente interdisciplinario, ya que por definición se ocupa de una praxis discursiva ubicada en determinados contextos o condiciones sociales concretas. En este sentido, la escuela francesa en la línea de pensamiento de lingüística del discurso, rescata la noción de "*formación discursiva*". Esta noción permite concebir a los discursos como inscriptos dentro de una serie de relaciones entre instituciones, procesos económicos y sociales, formas de comportamiento, sistemas de normas, formas de clasificación, etc. Se entiende el discurso como una producción de sentido relacionada a una formación ideológica correspondiente a una coyuntura y una formación social determinadas. Dicho en otros términos, la formación discursiva puede entenderse como lo que puede o debe ser dicho en determinada posición y en una situación dada¹².

Por otro lado en el discurso hay un elemento fundacional que marca el reflejo a nivel textual de las condiciones de producción de ese discurso. De tal modo que desde el plano discursivo se pueden estudiar las escenas sociales que subyacen y el imaginario que

¹² Bardin, Laurence. *El análisis de contenido*. Ediciones Akal, Madrid, 1985.

las sustenta. El análisis del discurso puede, de esta manera, permitir restituir la escenografía de una formación discursiva.

La formación discursiva confiere una “corporalidad” simbólica a la figura del enunciador y correlativamente a la del coenunciador. Les da cuerpo textualmente. Siguiendo esta idea, en este trabajo analizamos cómo se construye en los cantos de estadio la imagen respectiva del propio equipo y del equipo contrario.

Por último, este análisis nos lleva a una reflexión sobre el fenómeno de la identificación de un sujeto a una formación discursiva, y la relación entre la formación discursiva y la comunidad discursiva. A través de la adhesión al “canto” se produce algún grado de incorporación de los sujetos a esquemas que definen, a nivel simbólico, una forma específica de concebir la realidad. Es finalmente en base a esto que ciertos enunciados pueden llegar a movilizar fuerzas e invertir redes sociales.

Los niveles de análisis que abordaremos son el estudio de las marcas de la enunciación, el nivel semántico, las condiciones de producción del discurso y la polifonía enunciativa, y algunos indicadores de la interacción comunicativa y la intertextualidad.

4.2.1. Las marcas de la enunciación

Comenzaremos por el estudio de las marcas del enunciador y del destinatario. En términos globales podemos definir dos tipos de cantos: los que contienen marcas de primera y segunda persona y los que no.

En nuestro corpus predominan los que presentan marcas de 1^a y 2^a; persona, en relación de sujeto / objeto, con fuerza ilocutoria de expresión de amor-aliento, o amenaza-insulto, según se trate del propio equipo o del contrario.

Los estribillos destinados al mismo bando llaman por lo general al festejo anticipado o a la violencia. En el caso de los destinados al bando contrario hay un interlocutor privilegiado, que es el enemigo histórico que tiene cada equipo, al que siempre se le dedica algún canto, independientemente de que esté presente o no en ese momento en el estadio.

Hay también algunos relatos que podríamos llamar “épicos”, de enfrentamientos entre hinchadas realizados muchas veces en primera persona. (ver anexos, en ejemplos el n° 7).

El uso de la primera persona es el más frecuente en los cantos. Hay una cantidad similar de cantos que tienen sólo marcas de 1^a persona del singular o sólo marcas de 1^a del plural. Predominan los que contienen ambos tipos de marcas combinadas. La frecuencia del uso de la primera persona del singular no deja de ser curiosa, teniendo en cuenta que se trata de una situación de enunciación colectiva.

En cuanto a su distribución en relación al tipo de contexto en que aparecen, observamos que el uso de la primera persona del singular está asociado con la expresión del sentimiento y de la fidelidad al equipo. Esta es una estrategia discursiva que compromete al enunciador individual a nivel de la identidad y la pertenencia. Desde esta primera persona del singular se construye fuertemente la identidad haciendo hincapié en su carácter perdurable (ver en ejemplos, el n° 1: “*Yo soy del cuervo desde que estaba en la cuna*”) y la pertenencia resaltando el carácter incondicional de la misma (ejemplos, n° 11, “*ganes o pierdas no me importa una mierda*”). El uso de la 1ª persona del plural, en cambio, está asociado al aliento al propio equipo y la amenaza al contrario. En este caso, la estrategia de enunciación en 1ª del plural refuerza el aspecto numérico frente al otro.

Respecto a las marcas de 2ª persona, es notorio el uso claramente predominante de la 2ª persona del singular. Esto puede explicarse por el hecho de que en el dialecto de la lengua española que se habla en Argentina, al igual que en muchos otros países, la segunda persona del plural (ustedes) tiene las mismas marcas de la 3ª del plural. La construcción resulta más imprecisa. Comparemos por ejemplo:

- *yo te quiero ver campeón (a vos)*

- *yo los quiero ver campeones (¿a ustedes o a ellos?)*

En el primer caso el interlocutor en 2ª persona es evidente. En el segundo es isomorfo respecto a la tercera persona, y por lo tanto la relación con el pronombre “los” es más ambigua y se percibe como más distante (a ustedes = a ellos).

Sobre el total de cantos con marcas de segunda persona, sólo en un 10 % se usa la segunda persona del plural y en el 90 % restante la segunda del singular. Esta segunda persona se refiere a veces al propio equipo, a veces al equipo contrario y otras veces a algún individuo en particular identificado con uno de ambos (el arquero, el árbitro, algún personaje famoso de la hinchada).

En los casos en que la 2ª persona remite al equipo contrario, hay dos fuerzas ilocutorias predominantes cuya temática se analiza más adelante: las amenazas, los insultos y las burlas.

Cuando se trata de la 2ª persona del mismo equipo, el tipo de acto de habla tiene que ver con el afecto (algunos cantos son verdaderas declaraciones de amor), el aliento, el pedido a los jugadores de que pongan fuerza y coraje, y el llamado a la fiesta.

El segundo tipo de cantos es el que no presenta marcas de primera o segunda persona. Son menos frecuentes. La 3ª persona, aparece en dos tipos de cantos: los de tipo narrativo y los de tipo descriptivo. Los primeros son relatos de tipo “épico”, sobre sucesos ocurridos en partidos anteriores. Los segundos, los descriptivos, tienen por objeto poner en relieve al propio equipo y rebajar al contrario (hay cantos especialmente denigrantes contra Boca en relación a la composición más popular de sus simpatizantes, ver en ejemplos el n° 4).

4.2.2 Nivel semántico: redes semánticas, temas predominantes y recurrentes.

A partir del análisis semántico de los diferentes tópicos se puede deducir la construcción de la imagen del propio equipo y del equipo contrario. Se analizaron las redes semánticas de los insultos, las burlas, las amenazas, el autoelogio, la victoria, los apelativos aplicados a los clubes, y la expresión de los sentimientos y los afectos. El estudio a nivel semántico se basa en el relevamiento de redes significantes, la determinación de los significados a partir de las relaciones paradigmáticas y sintagmáticas, el estudio de las oposiciones y equivalencias.

a) Análisis semántico de los insultos y las burlas:

Predominan los insultos de índole sexual: la feminización o prostitución del adversario, la atribución de un rol sexual pasivo, la homosexualidad como insulto. (ver en ejemplos los cantos de la hinchada de Laferrere: “*se hicieron putos los negros de Casanova*”).

Hay una amplia gama de insultos relacionados con la identidad social y el lugar o el rol dentro de la esfera social, tales como la atribución de un trabajo considerado denigrante (ejemplos, nº 3), de una posición socioeconómica marginal (ver ejemplos, nº 4), la nacionalidad (“*son de Bolivia y Paraguay*”, ejemplos nº 5), el color de piel (“*negros*”, ejemplos, nº 4), la pobreza, la suciedad, el olor, una relación de sometimiento (de padres/hijos, ejemplos, nº 8). La acusación de complicidad con la policía, que es el enemigo común de todas las hinchadas, es otro insulto recurrente (ejemplos, nº 2).

Otros insultos están relacionados a ciertas características subjetivas: por ejemplo, es especialmente frecuente el calificativo de “*amargo*”, que se opone a la capacidad de festejo, a la vitalidad y al “*aguante*” (entendido como persistencia, garra y fidelidad al equipo). (ejemplos, nº 15) La cobardía (“*cagón*”, ejemplos, nº 13) es otro motivo recurrente.

b) Análisis semántico de las amenazas.

Las amenazas se relacionan con:

— la agresión a las personas: en muchos casos es de índole sexual (explícita o implícita, ejemplos, nº 9), amenaza de muerte (ejemplos, nº 17), otras (correr al contrario, etc.).

— las agresiones al espacio físico (al barrio, al estadio): con verbos como *robar*, *romper*, *quemar* o *prender fuego* (ejemplos cantos de Laferrere y en nº 18).

— la negación de la existencia del contrario o de su capacidad (“*vos no existís*”, ejemplos, nº 14).

c) Análisis semántico del autoelogio:

El autoelogio se basa en:

— la profundidad del sentimiento, el compromiso y la fidelidad. (ejemplos, nº 12 y 16: “*lo sigue a Boca y no pide nada*”, o “*a mí no me interesa en que cancha jugués*”, cantos de Laferrere).

— la superioridad (numérica, en valor o en saber hacer), la capacidad de someter sexualmente al contrario (ejemplos, nº 9), el machismo.

— la capacidad para ejercer la violencia (ejemplos, nº 18).

— el “*aguante*” (la constancia y el sostén al equipo aún en las malas), seguir al equipo a todas partes (ejemplos, nº 14).

— la gente, los que siguen al equipo (ejemplos, nº 70).

d) Análisis semántico de la victoria:

La victoria aparece en los cantos asociada al festejo, en particular aparece un elogio del descontrol, del vino, y la droga (“*cocaína*”, ejemplos nº 13 y cantos de Laferrere). También está asociada a la vuelta olímpica como hecho triunfal, a los bombos como forma de proclamar el triunfo.

Las acciones de la hinchada en relación a la victoria son: *tomar vino, fumar porro (cigarro de marihuana), usar cocaína, dar la vuelta, festejar, estar loco, saltar, cantar.*

e) Análisis semántico de los apelativos de las hinchadas.

Los adjetivos o apelativos aplicados a las diferentes hinchadas están relacionados con diferentes aspectos. Muchos son nombres de animales (*cuervo, lobo, gallo, gallinas, calamar, bichos colorados, león*); otros remiten a la identidad en relación a lo barrial o a la actividad laboral (*bostero, villero, tripero, sabaleros, pincharratas, basureros*), o a la extracción social de la hinchada: *academia, millonarios, xeneizes (= genoveses)*; a determinados sucesos o hechos propagandísticos de los clubes (*leprosos, canallas, matadores, el fortín*), o bien a objetos, colores o fenómenos de diversa índole (*ciclón, globo, taladro, diablos rojos, el rojo, los granates*). Muchos de estos apelativos surgen como insultos, pero luego son asumidos o reivindicados por el mismo equipo destinatario del insulto. (ejemplo: “*bosteros*”).

f) Análisis semántico de la expresión de los sentimientos, lo afectivo y la identidad.

La expresión de la afectividad es muy intensa en los cantos de estadio. Los valores asociados a un alto contenido afectivo son la camiseta, los colores del equipo, la gente, el estadio. Hay múltiples referencias al corazón, la vida (nacer, morir), la sangre. El sentimiento que se experimenta por el equipo se califica de “*inexplicable*” (ejemplos, nº 11), “*imparable*”, “*descontrolado*”.

Hay una frecuencia considerable de las nociones de *querer*, *amar*, *enamorarse*. (ejemplos, nº 12 y 16).

Si bien no hemos podido realizar un análisis comparativo sistemático con corpus de cantos de épocas anteriores, es posible que la expresión del sentimiento en estos términos sea relativamente nueva, y tal vez esté vinculada a una legitimación social creciente de la expresión de los sentimientos por parte del hombre.

En lo que se refiere a los *tipos de verbos*, encontramos una profusión del verbo *ser*, con valor de identidad/pertenencia, construcciones verbales de solicitud (“*tenés que ganar*”, “*tenés que dejar la vida*”, “*tenemos que dar la vuelta*”), verbos de movimiento (*saltar*, *correr*), y en lo que hace a los *tiempos verbales*, predomina el presente indicativo y las perífrasis de futuro.

El estudio de las redes semánticas permite verificar a nivel discursivo, el emergente de ciertas visiones del mundo y orientaciones valorativas. Es evidente la recurrencia de algunos tópicos, como por ejemplo lo que tiene que ver con la sexualidad, la exaltación de la masculinidad y la amenaza de agresión sexual al oponente. Algunos autores que se han ocupado del fenómeno del fútbol han analizado el aspecto psicoanalítico de esta temática, señalando la búsqueda de la afirmación de la masculinidad por mecanismos de inversión proyectiva, la emergencia de fantasías sádicas e incluso de la duda sobre la propia masculinidad. En algún comentario del programa Torneos y Competencias escuché un periodista deportivo hacer alusión a este tema, argumentando el motivo principal que hace del fútbol un deleite para los hombres principalmente. Se planteaba que la felicidad y placer que provoca el gol es comparable al orgasmo masculino producto de la penetración. Podemos ver que existe una relación análoga entre el orgasmo y la concreción de una jugada en gol. Un ejemplo de esta idea también ha sido al cine por el director nacional Andrés Wood en su película *Historias de fútbol*. En una de las historias el actor Néstor Cantillana tiene un orgasmo justo en el momento que la Selección chilena anota un gol frente a Alemania en el Mundial España 82’.

Desde un punto de vista lingüístico, el discurso apunta a la construcción de un campo metafórico y ritual donde la verbalización afirma una identidad de género, por un lado, con la alusión concreta a lo sexual, y por el otro con una alusión al poder, la fuerza, la omnipotencia, la violencia, etc. Esta reafirmación de la propia identidad se estructura además socavando la identidad del otro a través de la descalificación y la humillación. La descalificación del contrario consiste en negarle su sexualidad, su adultez o su autonomía (ejemplos, nº 8), su valor y hasta su propia existencia (oposiciones padre/hijo, macho/homosexual).

Pero también podemos desprender del análisis semántico la construcción de fronteras simbólicas que recortan por un lado la “normalidad”; atribuida al propio equipo y en el terreno opuesto, la “marginalidad” atribuida al equipo contrario: carácter supuestamente “anómalo” del extranjero proveniente de un país pobre, del homosexual, de los trabajos o roles socialmente devaluados o denostados, del discriminado por su etnia o religión (ver en cánticos de Laferrere), del sometido a una supuesta condición de inferioridad (feminización o infantilización, etc.). Estas características socialmente devaluadas o denigrantes son generadoras de anomia y crisis de identidad.

En otras palabras, esta es una forma de ejercer el poder a nivel simbólico. Delinear fronteras de pertenencia e identidad, expulsando a los que se apartan de la “norma”. Creo que este análisis es un ejemplo de cómo el trabajo sógnico opera generando o reproduciendo determinadas percepciones de lo real. Más allá de que los intentos de producir la crisis identitaria en el otro tengan o no éxito, en esta práctica discursiva de masas se demarcan concepciones que sin lugar a dudas trascienden el espacio de las tribunas y el evento futbolístico.

4.2.3 Condiciones de producción del discurso y polifonía enunciativa.

Los emergentes de la voz colectiva de las tribunas se vinculan con contenidos ideológicos que se encuentran presentes en nuestra sociedad como el racismo, el machismo, la xenofobia, el sadismo, el culto al poder, etc. Estas posturas que en otros ámbitos no podrían expresarse sin enfrentar la crítica y el repudio, encuentran en los cantos de cancha alguna forma de legitimación que les permite salir a superficie.

¿Qué es lo que autoriza o desbloquea la emergencia de contenidos que el emisor no avala conscientemente y que jamás expresaría en otro contexto? En ciertos contextos de producción discursiva, el enunciador deja de hacerse cargo de sus palabras. Así como existe una convención social relativa al humor, por la cual aquello que se manifiesta con la intención de “hacer reír” no debe ser asumido al pie de la letra (aunque a esta altura el psicoanálisis se encargó de demostrar que el humor es cosa seria), en las producciones discursivas colectivas de la hinchada se asume que es “nada más que un canto”. Hay básicamente dos cuestiones que pretenden explicar esta distancia entre el sujeto y su enunciado: una tiene que ver con la dilución del enunciador individual en una *enunciación colectiva* de la que la primera persona no se hace cargo estrictamente, determinando una situación en la que los mecanismos de control son más laxos. La pluralidad aparece como “desinhibitoria” y autoriza a decir cualquier cosa. Es frecuente oír decir “yo no soy racista”, “yo no soy xenófobo” a alguien que sin embargo no tiene empacho en corear un canto que se refiere a la hinchada del equipo contrario con palabras tales como “*son todos negros putos los de Bolivia y Paraguay*”.

La segunda es la carga situacional, es decir, el contexto de producción discursiva: una situación que se define como una *guerra pasional entre dos bandos*, donde “todo vale”, porque estaría justificado por lo pasional, y donde a nivel verbal, pero a veces también en

enfrentamientos concretos con heridos y a veces muertos, se descargan pulsiones de destrucción y violencia.

Como ya señalamos anteriormente, el hecho de que aquí no se trata de un enunciador individual, ni de un yo pragmático con referencialidad nítida, es uno de los fenómenos más interesantes a nivel de la enunciación. Este es uno de los niveles más opacos de la acción del sujeto. El yo que canta por encima de la voz individual es difícil de situar: ¿o podemos decir quién es el que elaboró el canto? Hay que tener en cuenta que en general los cantos son producto de una elaboración grupal: se juntan varias personas y van armando una idea sobre determinada música. El producto de esa elaboración puede llegar a ser cantado por miles de personas en el estadio, y ahí se va a ver este fenómeno de fractura tan particular, por el cual el sujeto es a la vez ajeno y responsable del sentido del enunciado.

El análisis polifónico de los enunciados que plantea Oswald Ducrot, permite situar algunas de las voces que aparecen en este tipo discursivo.

Ducrot (1984) propone distinguir un *locutor*, que sería el que aparece señalado como responsable en el discurso mismo, y que en nuestro caso es el miembro de la hinchada o la hinchada misma como entidad colectiva de enunciación. En algunos cantos este rol lo cumple una primera persona “investida” (es decir recubierta formalmente por la tercera: “*tu gente*”, “*la 12*”-*la hinchada de Boca*-, “*esta barra loca*”, etc. con el valor de un “nosotros”). Luego está el sujeto *hablante*, emisor efectivo del discurso, que es el que efectivamente lo canta, para el caso casi todos los que están en la tribuna.

Y finalmente habría un *enunciador*, que, según Ducrot, es el responsable del punto de vista. El enunciador así definido surge cuando el sujeto hablante pone en escena posiciones distintas de las propias. A mi entender lo que debe ubicarse aquí, teniendo en cuenta la coherencia global de las formas y contenidos, no es el productor casual de cada canto, sino las voces sociales, que responden a lo que anteriormente señalábamos como la formación discursiva, aquella que determina lo que “puede o debe” ser dicho en una situación específica, en un marco social e históricamente dado.

4.2.4 La interacción comunicativa y los sonidos del silencio.

Los cantos de cancha a veces son himnos que se relacionan con el evento global del partido, otras veces son un reflejo de diversas situaciones contextuales (el momento en que los jugadores entran a la cancha, cuando se gana el partido, cuando se pierde, etc.) o de lo que sucede en determinado momento de un partido; y en otros casos tienen que ver con verdaderas situaciones dialógicas entre las hinchadas de equipos contrarios que se provocan, se contestan, compiten en ingeniosidad o en agresividad, etc.

Incluso el silencio de la hinchada tiene un significado concreto: es visto como señal de derrota o de desmoralización y por lo tanto desencadena la burla. Así, un canto que se burla de la inmovilidad y el silencio de la hinchada contraria dice:

No se escucha, no se escucha

sos amargo, judío hijo de puta. (cantos de Laferrere)

4.2.5 La intertextualidad.

Una de las marcas de la intertextualidad se encuentra en la música. Las melodías son tomadas de marchas políticas (típicamente la marcha del partido peronista y la del partido radical), spots publicitarios, canciones de moda pegadizas, spots políticos y de campañas diversas, programas de televisión, etc. Pero hay también algunas melodías que se identifican como “originales de la cancha”, que aparentemente surgieron en ese contexto.

La música puede ser tomada de los más diversos géneros: desde el tango hasta el rock. En particular el rock ha ido adquiriendo una presencia creciente en las tribunas no sólo desde lo musical sino también desde la reivindicación de cierta cosmovisión en común (la reivindicación de la rebeldía, el sentimiento de marginalidad, el odio a la policía, la reivindicación de la droga, etc.).

En las letras aparecen elementos que tienen que ver con lo contextual, no sólo con lo que sucede en el estadio, sino también con sucesos de actualidad que pueden o no estar relacionados al fútbol.

Por otra parte, es interesante señalar que en marchas y manifestaciones políticas también se corean cantos que presentan una gran similitud o paralelismo con los cantos de cancha. Todo parecería indicar que muchos cantos de cancha pasan, modificando su contenido, a las consignas de los grupos políticos

CONCLUSIONES.

Creo que esta fase de la investigación es la más complicada, debido a que se deben tomar muchas precauciones al momento de concluir un trabajo de más de un año de duración, y donde se han investigado aspectos de una determinada realidad que no es fácil abordar. Creo que no se puede hacer una gran reflexión como conclusión de este trabajo; lo que sí se puede hacer es una revisión de los diferentes capítulos del marco teórico y de las experiencias en terreno, es decir, hacer una retrospectiva para encontrar aquellos aspectos relevantes y perdurables. Cuando me propuse emprender la investigación sabía bien donde quería llegar y tenía claro con lo que me podía encontrar. Lo que no tenía muy claro se fue constituyendo en el marco teórico ¿Cómo es esto? A medida que iba observando, involucrándome con el fenómeno y revisando la bibliografía pertinente, fui construyendo los planteamientos teóricos. Estos planteamientos, creo yo, son de alguna forma las grandes conclusiones de este trabajo ¿Por qué digo esto? Los lineamientos que se lograron en el marco teórico sumados al análisis de contenido, son el fruto sintetizado de las diferentes experiencias etnográficas logradas en el ámbito del fútbol argentino.

De esta forma, una de las conclusiones extraíbles de este trabajo es la posibilidad de pensar en la apertura de una línea de investigación dirigida a abordar las distintas dinámicas que se dan en el fenómeno del fútbol. Es decir, está la brecha abierta en nuestro departamento para la exploración del fútbol desde el punto de vista social y cultural. Nos queda claro que el fútbol no es tan sólo un deporte, y por lo tanto merece toda nuestra atención. Con respecto a este punto, hice una propuesta en el cuarto punto del marco teórico, la proposición de una Antropología del Fútbol. Una disciplina apropiada y especializada (tanto teórica como metodológicamente) dirigida a enfocar el fútbol en la sociedad actual.

Por otro, lado podemos concluir con respecto a objetivos logrados dentro de la investigación. La hipótesis de trabajo, que fue desglosada en los objetivos, apunta a develar la presencia de elementos religiosos en las hinchadas de fútbol. Como sabemos, dicha hipótesis fue sometida a prueba en un caso particular, la hinchada del Club Social y Cultural Deportivo Laferrere. Según los objetivos planteados, esta investigación estuvo dirigida a encontrar elementos que posibiliten la construcción de un puente teórico entre el fútbol (como actividad integral al interior de la sociedad argentina) y las manifestaciones religiosas. Por una parte, la presencia de tales elementos se da. Es decir, durante la investigación pude palpar el fervor, la pasión y el sacrificio que profesan las hinchadas de fútbol argentino, y en este caso particular, la hinchada de Laferrere. Para los argentinos el fútbol es demasiado importante, es tan importante que a nosotros, que muchas veces no estamos familiarizados con estos comportamientos, nos cuesta un poco comprender. Un dicho popular dice que “si un argentino no sabe de fútbol, no es argentino”. Es así, para los argentinos el pertenecer a una hinchada de fútbol es una comunidad de vida, es su religión. Es muy fuerte hacer este planteamiento, pero esta afirmación es tal en sentido metafórico, es decir, se manifiesta de forma hermética como un sincretismo configurado a partir de la presencia de elementos de la religión católica oficial, esto sumado al folclor local que manifiestan las hinchadas de fútbol.

Las hinchadas del fútbol argentino han pasado a formar parte de la cultura folclórica, se han integrado a una parte de la cultura informal no reconocida y pocas veces comprendida. Este espacio físico y simbólico, ha sido apropiado por las hinchadas de fútbol para la libre creación, la espontaneidad y la afloración de sentimientos íntimos.

El pertenecer a un club de fútbol en Argentina, es una parte importante en la configuración del carácter nacional. Vale decir, la propia identidad se construye a medida que se forma parte de la adhesión a un club y lo que éste representa para el individuo, para su familia, para su grupo de pares y para su entorno cultural cercano, su barrio. En Argentina el barrio constituye un micro universo, a partir del cual se organiza el resto de la realidad circundante. Mucha gente sale muy poco de su barrio, no conoce el resto del espacio urbano, no lo necesita. No es como acá en Santiago, donde la mayoría de los habitantes tenemos un dominio más amplio de la ciudad.

En la configuración de la identidad que conforma el carácter argentino, el fútbol juega un papel fundamental, ya que a través de este deporte los individuos reafirman la identidad nacional, barrial y la propia. El fútbol, además de conformar un espacio propicio para la confrontación, se ha constituido en el principal lenguaje de la sociedad argentina. Un país donde las instituciones públicas han perdido toda credibilidad, incluso la Iglesia, al igual que en nuestro país. De esta forma la gente ha tenido la necesidad de fusionar instituciones de las que se esperan cosas que no llegan. La religión, la política, la gobernabilidad y otros intangibles, se han materializado en el imaginario que constituye el fútbol. Esta es ahora la gran institución que guía los anhelos y esperanzas del argentino común y corriente. Quién intente hacer un análisis o un estudio de carácter cultural en Argentina no puede pasar por alto la presencia del fútbol, al menos considerarlo.

Uno de los puntos sobresalientes, que puede ser tomado como conclusión, es que el fútbol como fenómeno social, no se agota en el hecho de encontrar manifestaciones de religiosidad popular en las hinchadas y en el comportamiento de algunos jugadores. En un país como Argentina, donde la pasión es parte del carácter, podemos encontrar este tipo de comportamientos. Hagamos una detención en el caso actual de Diego Maradona. Hoy se ha constituido en un ídolo total producto del efecto que provocan los medios de comunicación. Este ídolo, ya no local, sino mundial, tiene su propio programa de televisión donde se le adora, se le canta, se le celebra y se le venera en cuerpo presente. No olvidemos lo que pasó con él durante el año pasado cuando estuvo a punto de morir por su adicción a la cocaína, además de tener un sobrepeso que lo tenía viviendo el día a día con problemas al corazón. El héroe se recompuso, comenzó un estricto tratamiento antidrogas, se operó el estómago para bajar de peso y ahora esta de vuelta. La gente en Argentina ha tomado todo esto como un renacer, como una resurrección de su ídolo de siempre, de D10S. Es muy curioso este íconograma, ya que a Maradona se le dice popularmente “dios” o “el diez” (número que ocupaba en su camiseta y que nunca va a poder ser ocupado por otro jugador en la selección argentina). Este símbolo fusiona estos dos apodos usando las letras D y S con el número 10 entremedio.

Haciendo una reflexión final del recorrido que tuve que cumplir para llegar a estas conclusiones, se vienen a colación las vivencias que experimenté durante el tiempo que viví en la Ciudad de Laferrere. Una ciudad con villas miseria en sus periferias, donde el fútbol es una religión. No basta con hacer esta afirmación, hay que investigar, dejarse atrapar por el universo que crea el ámbito futbolístico. Queda como reflexión final el hecho que la conducta religiosa que manifiestan las hinchadas es producto de la sobrevaloración y adoración de los equipos de fútbol y de sus estrellas, acompañado de un profundo escepticismo social. Como pudimos constatar, el nexo entre la religiosidad popular y el fútbol se da en la esfera de la cultura folclórica de la sociedad argentina. Aquella dimensión de la cultura que no es oficial, que se construye en la cotidianeidad, de forma popular y lejana al discurso del Estado.

Concluyendo esta investigación, no puedo dejar de mencionar que el fútbol se ha constituido en una parte de la cultura donde se pueden encontrar respuestas a comportamientos y conductas relativamente novedosas para la Antropología actual. En su mayoría corresponden a situaciones que se relacionan con temas de identidad y su reconstrucción. Como vimos, la identidad religiosa que manifiestan las hinchadas de fútbol es una de tantas posibles, y se superpone conformando un carácter más complejo. Nuestro estudio es un aporte a la comprensión antropológica de nuevos fenómenos en que esté presente el fútbol, y estoy seguro que con el tiempo éstos serán cada vez más frecuentes.

BIBLIOGRAFÍA.

Alabarces, Pablo.

- 2000 Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina. CLACSO, Buenos Aires.

Alabarces, Pablo.

- 2001 Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la Narración en la Argentina. Editorial Prometeo, Buenos Aires.

Alabarces, Pablo.

- 2003 Futbologías. CLACSO, Buenos Aires.

Anderson, Benedict.

- 1994 Comunidades imaginadas. F.C.E., México D.F.

Augé, Marc.

- 1992 Los no lugares. Espacios del anonimato. Editorial Gedisa, Barcelona.

Augé, Marc.

- 1999 “¿Un deporte o un ritual?”, en Seguro, Santiago (ed.). Fútbol y pasiones políticas. Temas de debate, Barcelona.

Balandier, Georges.

- 1992 El desorden. Elogio del movimiento. Editorial Gedisa, Buenos Aires.

Balandier, Georges.

- 1993 El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Bale, John.

- 1997 “La hinchada virtual: el futuro paisaje del fútbol”, en Lecturas: Revista de Educación Física y Deportes www.efdeportes.com.

Bardin, Laurence.

- 1985 El análisis de contenido. Ediciones Akal, Madrid.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas.

- 1998 La construcción social de la realidad. Ediciones Amorrortu, Buenos Aires.

Binimelis, Adriana.

- 1994 El grupo de discusión: una alternativa metodológica para la realización de estudios antropológicos. Tesis para optar al título profesional, Universidad de Chile.

- Blatt, Robert.
1995 "Dios existe", en Letra internacional N° 44, Madrid.
- Carreras, Julián y Muzio, Matías.
2004 El único gigante. Buenos Aires.
- Colovic, Iván.
2000 "Nacionalismos en los estadios de Yugoslavia", en Segurola, Santiago (ed.). Fútbol y pasiones políticas. Temas de debate, Barcelona.
- Deleuze, Gilles y Parnet, Claire.
1984 Diálogos. Editorial Pre-textos, Valencia.
- Ducrot, Oswald.
1984 El decir y lo no dicho: polifonía de la enunciación. Paidós, Barcelona.
- Elbaum, Jorge.
1997 Que siga el baile. Discriminación y racismo en la diversión nocturna. CBS, Buenos Aires.
- Eliade, Mircea.
1979 Imágenes y símbolos. Editorial Taurus, Madrid.
- Elias, Norbert y Dunning, Eric.
1995 Deporte y ocio en el proceso de la civilización. F.C.E., México D.F.
- Feixa, Carles.
1998 De jóvenes, bandas y tribus. Editorial Ariel, Barcelona.
- Fontanarrosa, Roberto.
2000 Puro fútbol. De la Flor Ediciones, Buenos Aires.
- Foucault, Michel.
2000 Vigilar y castigar. Ediciones Siglo XXI, México D.F.
- Geertz, Clifford.
1990 La interpretación de las culturas. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Giddens, Anthony.
1999 La constitución de la sociedad. Editorial Amorrortu, Buenos Aires.
- Girard, René.
1982 El misterio de nuestro mundo. Ediciones Sígueme, Salamanca.
- Girard, René.
1983 La violencia y lo sagrado. Editorial Anagrama, Barcelona.

- Girard, René.
1984 Literatura, Mímesis y Antropología. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Gombrich, E. H.
1991 Tributos. F.C.E., México D.F.
- Grimson, Alejandro.
1999 “El fútbol o el debate sobre la nacionalidad”, en Debate sobre la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires. EUDEBA, Buenos Aires.
- Huizinga, Johan.
1968 Homo ludens. Emecé Editores, Buenos Aires.
- Knapp, Mark L.
1985 La comunicación no verbal: el cuerpo y el entorno. Paidós, Barcelona.
- Krippendorff, Klaus.
1990 Metodología de análisis de contenido. Ediciones Paidós, Buenos Aires.
- Krueger, Richard.
1991 El grupo de discusión. Ediciones Pirámide, Madrid.
- Leguizamón, Martín.
2001 Fútbol. Pasión e identidad. Editorial Proyecto, Buenos Aires.
- Lever, Janet.
1986 La locura por el fútbol. F.C.E., México D.F.
- Marías, Javier.
2000 Salvajes y sentimentales. Letras de fútbol. Ediciones Aguilar, Madrid.
- Morris, Desmond.
1991 El deporte rey. Editorial Argos Vergara, Barcelona.
- Nuño, Juan.
1996 “Razón y pasión del fútbol”, en Letra internacional N° 44, Madrid.
- Piscitelli, Alejandro.
1992 Ciberculturas. En la era de las máquinas inteligentes. Paidós, Buenos Aires.
- Recasens, Andrés.
1997 Las Barras Bravas. Bravo y Allende Editores, Santiago de Chile.

Rodríguez, M. G.

- 1998 “Maradona, un héroe global en apuros (o la agonía del último dinosaurio)”, en Alabarces, P., Di Giano, R. y Fryndenberg, J. (comps.). Deporte y sociedad. EUDEBA, Buenos Aires.

Santa Cruz, Eduardo.

- 1992 Crónica de un encuentro de fútbol: Fútbol y cultura popular. Ediciones Instituto ARCOS, Santiago de Chile.

Schutz, Alfred.

- 1966 Fenomenología del mundo social. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Schutz, Alfred.

- 1974 El problema de la realidad social. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Turner, Victor.

- 1973 Simbolismo y ritual. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Turner, Victor.

- 1981 La selva de los símbolos. Siglo XXI, Madrid.

Veiga, Gustavo.

- 1999 Donde manda la patota. Editorial Ágora, Buenos Aires.

Verdú, Vicente.

- 1980 El fútbol: mitos, ritos y símbolos. Alianza Editorial, Madrid.

Villena, Sergio.

- 1998 El fútbol como ritual nacionalista, en Ecuador Debate (Quito) N° 43.

Villena, Sergio.

- 2000 “Imaginando la nación a través del fútbol: el discurso de la prensa costarricense sobre la hazaña mundialista de Italia 90”. CLACSO, Buenos Aires.

Villena, Sergio.

- 2000 “El tercer milenio: ¿era del fútbol postnacional?”, en Lecturas: Revista de Educación Física y Deportes www.efdeportes.com.

Wahl, Alfred.

- 1997 Historia del fútbol, del juego al deporte. Claves, Biblioteca de bolsillo N° 5, Barcelona.

ANEXOS.

ENTREVISTAS.

Las entrevistas realizadas fueron confeccionadas según los indicadores que surgieron de las variables significativas, agrupadas en categorías en una fase previa de la investigación. Por lo tanto las preguntas que conforman las entrevistas han sido hechas de acuerdo al perfil de los entrevistados y tomando en cuenta sus características, además de las variables de entorno en el cual fue realizada la entrevista. Hay que tener en cuenta que se trató de escoger individuos en función de lograr un espectro amplio y heterogéneo con el fin de exponer una muestra representativa, dentro del universo que compone la hinchada del club Laferrere.

De esta forma el grupo de entrevistados lo componen comerciantes, vendedores ambulantes, dirigentes, técnicos, jugadores, artesanos, dueñas de casa, barristas bravos, etc.; todos ellos con algo en común: son hinchas de Laferrere.

La información obtenida en las entrevistas y en las canciones registradas, será conducida, ordenada y posteriormente analizada según un modelo ordenador que obedece al método ejemplificado en el punto anterior.

Entrevista N° I

Dentro de los jugadores que han alcanzado un sitial de honor en Laferrere y que se acercan al concepto de ídolo, está Luis Esquivel Chamorro, jugador que en los años ochenta cautivó con su depurada técnica e inteligencia dentro del campo de juego. Es uno de los pocos jugadores que ha entrado en “el corazón Verde” como dicen los hinchas y su popularidad ha trascendido en el tiempo. Actualmente es el técnico de Laferrere casi recién asumido, luego del fracaso de Hugo Iervassi.

Por la escasez de tiempo con que conté en el momento de la entrevista, puesto que en dicho momento Luis Esquivel Chamorro se encontraba entrenando al primer equipo, las preguntas fueron lo más breve posibles pero tratando de cubrir los indicadores anteriormente mencionados.

Luis Esquivel Chamorro nació el 27 de agosto de 1953 en un pequeño pueblo del Gran Buenos Aires llamado Maravillas. Es casado y tiene cuatro hijos.

Su trayectoria Como jugador comenzó en 1976 en Sacachispas, pasando luego a General Belgrano y después a Laferrere, donde jugó entre los años 82' y 89'. Luego pasó a Comunicaciones y posteriormente a Claypole, equipo en el cual se retiró a comienzos de la década de los 90'.

Por Laferrere jugó 218 partidos convirtiendo 80 goles.

Para efectos operativos denominaremos *Ego* al entrevistado y designaremos con una *I* al investigador, en este caso yo.

I: ¿Cómo definiría a la hinchada y los años que vivió como jugador?

Ego: Laferrere es una hinchada muy fiel, para mí significa el motivo de muchas alegrías. Después de mis hijos fue lo mejor que me ha pasado.

I: ¿Cómo se definiría como jugador?

Ego: Poli funcional. De cinco y seis (volante de contención) fue donde más jugué. Decían que era lento, pero agarraba todas las pelotas, así que tan lento no era. Como yo les digo a los pibes míos, no es cuestión de correr como un loco, sino de saber ubicarse en la cancha.

I: ¿Si se tuviera que comparar con algún jugador actual?

Ego: Como corre la cancha, Astrada, el de River. Pero yo llegaba al gol. Fui el que más goles hice y uno de los que más partidos jugó.

I: ¿Si perdían, qué pasaba, había tanta presión como hoy en día?

Ego: No, no había presión. con los dirigentes éramos amigos, capaz que terminaba el partido y nos íbamos al kiosco de la vuelta a tomar una coca con ellos.

I: ¿Cómo hacía para reunirse cuando jugaban en canchas que quedaban lejos?

Ego: Íbamos al club a las 10 de la mañana. Comíamos ahí o en un barcito sobre la Avenida Luro. Después nos subíamos a un micro escolar y salíamos. Éramos todos amigos, bah todos compañeros en esa época.

I: ¿Se perdieron alguna vez yendo a una cancha?

Ego: Sí. Yendo a la de Sportivo Barracas, que estaba en medio de la villa. Llegamos casi sobre la hora porque no encontrábamos la calle. La cancha estaba escondida y algunos no sabíamos ni donde quedaba.

I: ¿Antes de que jugara por Laferrere, a qué se dedicaba?

Ego: Yo trabajaba en una fábrica, SIME, que hacía sillas y mesas. Trabajaba junto a Chávez (otro jugador), nos tomábamos el 21 hasta Madero y de ahí el tren hasta Laferrere. Practicábamos tres veces por semana. Tuve que comenzar a alternar entre el laburo (trabajo) y los entrenamientos.

I: ¿Después de ese momento cómo lo hizo con el trabajo?

Ego: Siempre practicábamos a la tardecita, después de trabajar. Laborábamos hasta las 16. Después del 85' se armó una buena comisión y fueron ellos mismos a hablar con el Jefe de Personal, y empezaron a darme permiso para jugar.

I: ¿De cuáles clásicos de la vieja época se acuerda. De aquellos años en la "D"?

Ego: Sí contra Defensa y Justicia. Allá en Varela ellos eran bravos. Midland y Argentino de Merlo también, pero el peor fue la final contra Argentino en Merlo. No podíamos bajar del micro, nos cagaban a piedrazas. En el vestuario habían tirado aceite, no pudimos hacer precalentamiento y salimos a jugar así.

I: ¿Cuáles fueron los mejores y peores dirigentes que tuvo?

Ego: Tuve muchos buenos, la mayoría. El peor sin dudas, Cruz.

I: Usted vivió la época de oro de Laferrere, la de los ascensos. Cuando se fue pasaron unos años y el club comenzó a descender ¿Cuál es la explicación?

Ego: en parte los dirigentes que pasaron. Laferrere se equivocó en subir tan rápido, porque era un equipo nuevo. Vinieron dirigentes como Cruz – el mismo que fundó Mandiyú- y trajeron jugadores de nombre, Perazzo, Trobbiani, etc. Algunos jugadores apenas estuvieron diez minutos, y ganaron fortunas que no les podían pagar. empezaron a llegar juicios, se fueron estos dirigentes y quedó vacío Laferrere. Sin jugadores y sin plata.

I: Usted dijo que uno de los errores fue ascender tan rápido ¿No era negocio para Laferrere?

Ego: No sé. Los jugadores siempre queríamos ascender y los dirigentes nunca nos dijeron nada de ir para atrás. Laferrere no subió a Primera porque nos equivocamos con Lanús. El técnico (Pedro González) se mandó a mudar y se fue a ver el Mundial de Italia, sino hubiera salido campeón, porque además estaba la plata. Pero a lo mejor erró saltar tantas categorías, porque en casi tres años pasamos de la “D” al Nacional “B” y eso tarde o temprano cuesta asimilarlo.

I: ¿Cuál es el clásico que más recuerda?

Ego: Con Morón en cancha de ellos, ganamos 2-0 con baile.

I: ¿El mejor técnico?

Ego: Laraigné, que me puso de cinco, y el Gallego Rama, que me llevó a Laferrere cuando yo había abandonado el fútbol. Recuerdo que el primer día no me pidieron ni documentos para jugar, y muchas veces lo hice con el carné de otro. Ese laburo lo hacía el Gallego, hasta expulsado llegué a jugar, je.

I: ¿Con qué jugador le hubiera gustado jugar?

Ego: Con el “Loco” Rodríguez, que jugaba en Deportivo Merlo, nos hubiésemos entendido bien. Después jugó en Laferrere, pero yo ya no estaba.

I: ¿El gol que más recuerda?

Ego: Contra Paraguay. Íbamos 2 a 2 y le pegué casi de mitad de cancha. La clavé en el ángulo. Ya terminaba el partido. ganamos con ese gol y quedamos punteros.

I: ¿Su mejor partido con la camiseta verde y blanca?

Ego: Con General Belgrano, que ahora es Lugano. Ese día vino Amalita Fortabat a la cancha. Me salieron todas, recuperé pelotas en el medio, gambeteé a cuatro jugadores e hice un gol. Fue en el 81’ u 82’.

I: ¿Recuerda el viaje a Salta?

Ego: Sí, para muchos era el primer viaje en avión. A mí me daba miedo volar, pero la cosa estuvo tranquila. En Salta no nos dejaron dormir. A las cuatro de la mañana empezaron a tocar la campana de la Iglesia.

I: ¿Cuál fue el mejor jugador que para usted tenía todas las condiciones y nunca llegó?

Ego: Robledo. Un delantero que jugó conmigo, también Chávez. Ambos se quedaron, no sé porqué.

I: ¿El mejor jugador que haya jugado con UD.?

Ego: Mi mejor amigo fue Oscar Chávez y también un muy buen jugador. Como jugador en sí, Quinteros, Hugo Rodríguez, el “Cuchi” Vega.

I: ¿El mejor equipo de Laferrere?

Ego: El de la “C”. El que consiguió el ascenso.

I: ¿Algún día lo sorprendió la hinchada de Laferrere?

Ego: El día que volví de la lesión ante Estudiantes de Caseros. Fue impresionante como me recibió ese día la hinchada.

I: ¿El gol más especial?

Ego: Contra Atlanta por la primera fecha de la “B” 88/89. ahí empezamos a remontar. Hicimos un campeonato bárbaro.

I: ¿Su equipo ideal de Laferrere?

Ego: Maciel, Centurión, Martini, Alvarino, Vega, Nardoza, Yo, Quinteros y Chávez; Landaburo y Arce O Arroyo. El técnico sería Laraigné.

I: ¿Cómo se hubiese llevado con “Garrafa” Sánchez. Usted de 5 y el de 10?

Ego: Yo en la media cancha los cagaba a pedos a todos (increpaba). Me ponía como loco, pero con Garrafa me hubiera llevado bien, no?

Entrevista N° 2

Marcela y Sergio, artesanos de la calle Luro.

Marcela: Sergio mi marido no pudo venir a esta hora por que la bomba (bomba de el agua) se hecho a perder

I: ¿Dónde viven ustedes?

Marcela: De acá de la cancha de Laferrere, de atrás, viste que al otro lado de la vía hay una villita, en el colegio de la 160; bueno ahí vivimos. Tiene el escudo adelante.

I: Creo que mañana comienzan a jugar ¿No?

Marcela: Sí, sí mañana como a las tres y media.

I: ¿Tú vas a ir a la cancha?

Marcela: No, yo no. Yo vengo a vender. Mi marido sí.

I: ¿Cuántos hijos tienes?

Marcela: Este que tengo acá es el cuarto.

I: ¿El clásico con Almirante se suspendió?

Marcela: Sí pero la última que fui estuvo re lindo.

I: ¿Tú eres hincha de Lafe?

Marcela: Sí soy re fanática, pero también me gusta River. Pero después que conocí a mi marido me hice fanática de Laferrere.

I: ¿Tú marido va a la cancha siempre?

Marcela: sí, va siempre. Él es hincha de Laferrere nada más. No hay otro equipo, estaba un poco desesperado porque no había podido jugar. ¿Mañana vas a ir a ver a Laferrere?

I: ¿Hace cuánto que trabajas en esto?

Marcela: Y, hace como unos 6 años. Todo lo que hay acá lo hago yo.

I: ¿Quién te enseñó?

Marcela: No, nadie aprendí yo sola. Hago de todo; de Boca, de San Lorenzo y de todos.

I: ¿Qué es lo que más se vende acá?

Marcela: Lo que más que se vende aquí son collares, esos collares así también los hago

I: ¿Acá los dejan trabajar tranquilamente en la calle o los policías los reprimen mucho?

Marcela: no acá vienen a pedir plata, los sábados casi siempre

I: ¿A cuánto están esas poleras estampadas?

Marcela: Están a 30, lo que pasa es que están bien pintadas. Si no, tenés de 20 o 25 (pesos) ¿Nunca fuiste a la cancha?

I: Sí en el verano. ¿Tú marido es el único que las hace?

Marcela: Sí, en la cancha van un montón de pibes con esas remeras. Aparte le encargan también. a veces le encargan para llevar a fuera; a Córdoba, Santa Fe. El otro día un pibe se llevo una a EE.UU.

I: ¿Cuál es la diferencia entre el bijouterie y la artesanía?

Marcela: La diferencia es que el bojouterie es comprado; en cambio la artesanía la hacemos con las manos. Algunas cosas las compro, pero otras cosas como estas (pulseras anillos y collares) las hago yo.

I: ¿A quién se le ocurre los diseños de las remeras (poleras)?

Marcela: Se le ocurren todos a mi marido. Dibuja todo en lápiz y luego las pinta. A mi siempre me gustó hacer cosas artesanales, aprendí sola, mirando, es lindo.

I: ¿La casa donde viven es de ustedes?

Marcela: Sí es de nosotros. Quedo para nosotros después que mi papá falleció. Es mejor así, porque cuando tienes casa propia nadie te molesta. Aparte sabés que nadie te va a matar ni se va a meter...

I: ¿Por acá existe mucha delincuencia?

Marcela: Sí, se ven muchas mujeres carteristas, mecheros, de esos que andan sacando cosas. ¿No viniste el domingo por acá? Los domingos se pone lindo por acá, sobre todo en verano, pero hay que andar con cuidado

I: ¿Qué música escuchan ustedes?

Marcela: Acá es más cumbia que otras cosas.

I: ¿Hace cuánto que eres hincha de Laferrere?

Sergio: De toda la vida. como nací acá no me gusta otro equipo.

I: ¿Cómo es la policía acá, es muy corrupta?

Marcela: Sí, si acá vos no ponés te llevan todo, te desarman, si no pagás viene el que organiza la guita (dinero) y te larga. Como el tipo nos conoce no nos dice nada, pero si fuera otra persona nos largaría

Sergio: Acá hay un encargado de calle que reúne toda la plata y va y se la pasa a la policía.

Marcela: Si te llevan las cosas y quieres recuperarla siempre te va a faltar algo ¿Y cómo hacés para que te devuelvan? Callándote la boca.

I: ¿Tú sabes a qué se debe la rivalidad entre Almirante y Laferrere?

Sergio: Se debe a que en un momento le quitamos muchos hinchas. En un principio, Almirante era el único equipo de acá de La Matanza. Cuando nació Laferrere varios hinchas de ellos se hicieron nuestros; además ellos se hicieron amigos de Morón y Tigre, los cuales siempre han tenido bronca con nosotros.

I: ¿Cuánta gente compone más o menos la hinchada?

Sergio: Los más fieles, los que van siempre son como 300, son de diferentes barrios pero todos se conocen.

I: ¿Cómo empezaste en esto de las remeras?

Sergio: De chico me gustaban los cómics y me encantaba el dibujo, después empecé a pintar remeras para llevar a la cancha y vender. me iba bien. Los diseños los saco de diferentes revistas. De Spawn, de diseños de marihuana, etc.

I: ¿Tú fumas marihuana?

Sergio: No, nunca he fumado

I: ¿Tú sabes a qué se debe los colores verde y blanco de Laferrere?

Sergio: Por lo que dicen todos, cuando fueron a comprar las primeras camisetas, que iban a ser rojas por Independiente, salían muy caras, luego eligieron los colores de Banfield y ahí quedo. Las camisetas iban a ser rojas porque los fundadores eran casi todos de Independiente.

I: ¿Desde hace cuanto ustedes son pareja?

Sergio: Desde hace 6 años. No tenemos problemas, sólo a veces por la plata, pero es como en todo.

I: ¿Desde cuando existe la cancha de Laferrere. Es importante para ustedes?

Sergio: Cómo no va a ser importante, es lo que le da la vida al club. Desde que yo era un pibe que existe, pero antes no era así como ahora. era un terreno baldío.

I: ¿Hay mucha violencia dentro de la hinchada?

Sergio: No, ahora no, pero antes no había tanto control de policía, y había mucha rivalidad. Ahora se están haciendo muchos hinchas de Laferrere. Pienso que es un poco por moda, por lo Villero.

Marcela: Ahora hay un montón de pibitas que compran remeras y camisetas del equipo. Las pibas se pusieron fanáticas. Lo que se vende hartito también son rosarios con los colores del equipo. A las pibas les gusta comprarse remeras de niño, porque le quedan apretaditas y se ven mejor.

I: ¿Influye en las ventas el hecho que al equipo le vaya bien o mal?

Sergio: Cuando el equipo anda bien mejoran las ventas mucho; también cuando anda mal la cosa baja; en cierta forma dependemos del equipo

Marcela: Imaginate, si a nosotros nos va bien cuando el equipo esta arriba, el tipo que vende las originales les debe ir bárbaro. Nosotros vendemos bien para las fiestas, para el día del niño, para la Navidad, para los Reyes.

Sergio: Allá en Casanova (barrio de Almirante Brown) son todos amargos, nadie anda con cosas como estás, nadie las hace. La rivalidad con Laferrere es por una cosa de barrio, somos vecinos viste. Además hay un asunto de traiciones...

Marcela: Fijáte en esas chicas, todas con camisetas de Laferrere y son de colegio privado.

I: ¿El fútbol acá es sólo un deporte?

Sergio: Acá la gente es fanática, vos fijáte que en el tiempo que Laferrere no jugo la gente lo siguió igual. Acá cuando juega el verde el barrio cambia, es otra cosa, la gente anda contenta todos preocupados del equipo.

I: ¿Han visto cambiar mucho el barrio?

Marcela: Sí un montón, antes acá no había nada. Había sólo un supermercado mayorista y un par de tiendas y era todo de tierra (las principales avenidas). Allá en la esquina había una peluquería nada más.

I: ¿Cómo consideran este barrio?

Sergio: En cierta media es violento. Viste del otro lado de la vía, allá se cagaron a tiros con gente nueva que llego porque le estaban robando a la misma gente del barrio.

Marcela: Este es re fanático (Sergio), cuando juega Laferrere ni duerme.

I: ¿Tienen más familiares por acá?

Marcela: Sí, algunos. Mi abuelo que esta vivo. También tengo una hermana en Morón, y cuando puedo le regalo a mi ahijado (sobrino) alguna cosa de Laferrere. ella se casó con un pibe de Morón y yo le dije a él que si le ponía una remera de Morón se la quemaba.

Sergio: Después de Almirante los más odiados son los de Morón, Chicago y Tigre. En todo caso ya no hay tanta violencia como antes. Antes había muertos.

Entrevista N° 3

José Luis “Garrafa” Sánchez, el hijo pródigo de la hinchada de Laferrere. Nació el 26 de agosto de 1974, es casado y tiene una hija. Su trayectoria futbolística comienza en el deportivo Laferrere, equipo en el que jugó por 4 años, entre el 93’ 7y el 97’. En esos años demostró su exquisito talento, ganándose el cariño de la afición villera. Luego, entre el 97’ y el 99’ jugó en El Porvenir, pasando posteriormente al Bella Vista uruguayo, Equipo en el que jugó hasta el 2000.

Desde el 2000 hasta la fecha ha jugado en Banfield, equipo de la Primera A del fútbol argentino.

Según la mayoría de los hinchas de Laferrere, “Garrafa” Sánchez, es uno de los pocos jugadores que siente la “pasión villera”, como dicen ellos. Es un jugador humilde y cercano a la gente. Esas cualidades le han bastado para ganarse el respeto y el reconocimiento de la gente, cariño que se refleja en un lienzo que pude ver en todos los partidos que Laferrere jugó de local. El lienzo dice: “La villa te sigue esperando Garrafa”...

I: ¿Qué significa para ti el hecho de que la hinchada de Laferrere te haya consagrado como el ídolo máximo?

Ego: Es algo hermoso. Me llena de orgullo que la gente me recuerde de esa manera. creo que me eligieron por una cuestión de ser más nuevo, me crié en el club y siempre dije que iba a terminar mi carrera allí, pero no hay que olvidarse de los Esquivel Chamorro, de los “Pescado” Arce, que eran los que yo veía de chico.

I: ¿Te acuerdas del día del debut?

Ego: Sí, yo me preparaba para jugar en quinta contra almirante, y me dijeron que me cuidara, porque faltaba gente en primera. A la semana siguiente estaban lesionados casi todos los defensores y justo habían expulsado a “Lucho” Malvarez. Como yo en esa época jugaba de tres, me subieron a primera y empatamos 1 a 1 contra Almirante Brown.

I: ¿Cuál es el gol y el partido que más recuerdas?

Ego: me acuerdo del partido con Chicago, que ganamos 3 a 1 e hice dos goles. Estábamos descendidos y ellos podían entrar al octogonal, pero con esa victoria se lo arruinamos.

I: ¿Qué guardas de los primeros tiempos?

Ego: Nunca tuve miedo, porque éramos locales en todos lados. Uno si se acuerda de los sándwiches de milanesa después de entrenar, de lo que vivimos juntos, como todo eso de bañarse con agua fría en invierno. Cosas que la gente no ve, pero que ayudan a crecer en categorías como la “B” o la “C”, que son más duras.

I: ¿Un partido como hincha?

Ego: Con All Boys en Floresta, Un día que fue Bochini y lo escupieron. Caímos presos con mi hermano y un amigo y nos cagamos de frío toda la noche. Lo peor es que mi viejo sabía y no nos fue a buscar. Tenía 14 años.

I: ¿Qué jugador que haya pasado por Laferrere no faltará en tu equipo?

Ego: Y... yo pondría a alguien que me dejó mucho. Un hombre que jugó el mundial del 86', que tenía gran personalidad y manera de pensar. aprendí mucho de su humildad, ese jugador es Marcelo Trobbiani.

I: ¿Cómo fueron los principios de los 90', esos momentos en que Laferrere no estaba bien económicamente?

Ego: Del 93/94 me acuerdo que pasaban muchas cosas raras, se sabía que Lafe movía otro nivel de plata y todos se peleaban por estar ahí, lo que terminó por hacerle mal al club.

Del 95/96 me acuerdo que después que se fue Cruz; mitad de año pagaba él y mitad de año, Costoya. Trajeron muchas figuras para ascender y no se logró, pese a que la relación era buena entre los experimentados y nosotros, los pibes. Pero éramos como 42. la gente se enoja con Cruz, pero el me dejó mucho fuera de la cancha. Algunos se olvidan que él trajo un montón de jugadores a Laferrere y ninguno hizo juicio.

I: En algún momento la gente que estaba a cargo del club no te dejaba continuar con tu carrera...

Ego: (interrumpe)... Sí, duele, porque yo firmé un solo contrato en Lafe y jugué cuatro años. Quedaba libre y le dije a Jorge Quiroga que si encontraba comprador podíamos compartir plata, sino me iba por el veinte por ciento. Después apareció algo y no se hizo lo que habíamos hablado. En los momentos de la quiebra también hubo problemas. Iba a jugar en Primera y siempre inventaban una historia. Sentí que me cortaban las piernas, pero afortunadamente llegamos a un arreglo con la jueza.

I: ¿Alguna vez pensaste en dejar?

Ego: No, porque yo debuté muy joven.

I: ¿Fue una deuda pendiente no retirarte bien de Lafe?

Ego: Sí, porque por ahí no dejé lo mejor en esas fechas. No estaba jugando bien y yo quería salir campeón con Lafe, además ese año el equipo estaba para pelear arriba. Por algo en todos los clubes por los que pasé ascendí, incluso en Uruguay con Bella Vista llegamos a la Libertadores. Por eso quiero volver a Lafe, para retribuirle tanto cariño a la gente y poder dar una vuelta.

I: ¿Qué te pasa por mente si mañana juegas un Laferrere-Almirante?

Ego: Me pondría nervioso, porque es el partido más importante y más lindo para jugar. Es un clásico hermoso, los que no lo conocen no saben lo que es.

I: ¿Cómo fue variando tu posición en la cancha?

Ego: Debuté jugando de tres, después jugué un partido de seis y "Pipo" Ferreiro me puso de enganche. Pero quiero recordar también a Conde, que sabía ver muy bien el fútbol.

I: ¿Cómo fue la sensación de hacerle un gol a Laferrere jugando para El Porvenir?

Ego: Profesionalísimo, fue un dolor inmenso por ser hinchado de Lefe, pero cuando iba a patear el penal sabía que no podía defraudar a mis compañeros y a la gente que había confiado en mí. Si me tocara la misma situación lo haría con la misma responsabilidad, pese al dolor.

I: ¿Con qué jugador de Laferrere que no fue compañero tuyo te hubiera gustado jugar?

Ego: Con dos; Arce y Pascutti, mis máximos ídolos. Aunque al “Beto” le dije que no me gustaba cuando se besaba la camiseta de Lefe y después la de Morón cuando nos hizo un gol; son cosas que duelen, pero me hubiese gustado jugar con ellos dos.

I: ¿Y tu compañero ideal?

Ego: José Luis Díaz, Joe, lástima que no jugamos mucho, porque cuando yo empezaba a ser titular él se fue a Mandiyú. Yo también iba a ir, pero necesitaban defensores y se llevaron a Medrano.

I: ¿Firmarías una carta prometiendo tu regreso al Deportivo?

Ego: Sin dudas, no importa quién esté en la dirigencia. Sé que me van a aceptar jugar seis meses o un año, y si Dios quiere y sigo bien con mi carrera hasta jugaría gratis. Que nadie lo dude, voy a terminar mi carrera en Laferrere.

Entrevista N° 4

La siguiente entrevista fue realizada a Coki, el es parte de la barra del club y acompaña al equipo donde quiera que vaya. Ha vivido toda su vida en el barrio de Laferrere y trabaja en la calle principal de Laferrere- la Avenida Luro- vendiendo discos en la vereda, por lo tanto es un testimonio viviente muy importante a la hora de construir un relato histórico acerca del club, el barrio y su hinchada.

I: Pelado (compañero de trabajo del entrevistado) me contaba que a la policía hay que pagarle para que los deje trabajar tranquilos ¿Eso es cierto?

Ego: Sí, si no le pagás no podés laburar.

I: ¿Y eso es legal?

Ego: No, son ilegales las dos cosas. Eso de que te cobre la policía, como también vender en la calle, el vendedor ambulante también es ilegal.

I: ¿Cuáles son los insultos más graves que le puede decir una hinchada a otra?

Ego: Y hay muchas cosas para burlarse del rival. En el caso de Brown te burlas porque la única vez que tuvimos una pelea con ellos ganamos nosotros y de ellos también te podés burlar porque nunca salieron campeones en su vida y nosotros cuatro veces salimos campeones. Ellos nunca salieron campeones de nada, así que ellos son pecho frío...pecho frío significa que son perdedores, son amargos.

I: *¿Almirante Brown siempre estuvo en la misma serie que está ahora?*

Ego: No, estuvo en una categoría más arriba, en que Laferrere también estuvo.

I: *¿Quién es más antiguo, Laferrere o Brown?*

Ego: Brown tiene muchos más años que Laferrere, hay algunos hinchas de Almirante Brown que se vinieron para acá y se quedaron en Laferrere y se fueron haciendo hinchas de Laferrere, les fuimos robando hinchas y actualmente también.

I: *Objetivamente, si te sacaras la camiseta de Laferrere ¿Quién tiene más hinchada, Laferrere o Almirante Brown?*

Ego: Cuando jugamos contra Brown yo creo que siempre Laferrere tiene más hinchada. Después en los otros partidos que jueguen ellos no sé porque no los veo.

I: *¿Cuál es tu máximo sueño como hincha de Laferrere?*

Ego: Ojalá que como institución pueda crecer muchísimo y le dé mucho a los chicos de la calle, y el máximo sueño es ir a la cancha de Boca, jugar ahí una sola vez y después volver a la B, estar ahí al menos una vez.

I: *¿Que siente un hincha de Laferrere al dar una vuelta olímpica?*

Ego: Cómo explicártelo... es una alegría que no se compara con nada, en mi caso no se compara con nada, como no tengo un hijo no puedo compararlo con nada pero es una alegría muy, pero muy grande. Y la gente antes del partido ya se siente como en fiesta, andan de un día anterior dando vueltas, viviendo la previa al partido que seguramente siempre lleva mucha gente a la cancha y saben lo lindo que va a ser si sale campeón. Cuando dimos la última vuelta olímpica fue muy lindo porque la vivimos todo un año, esperándola. Sabíamos que esa tarde iba a llegar, por lo que jugaba el equipo y los puntos de diferencia que llevábamos.

I: *¿Qué se percibía esa tarde?*

Ego: En la ciudad era todo alegría, la ciudad era toda verde y blanca, desde el más chico al más grande andaban todos con camisetas, y el vendedor vende cosas de Laferrere.

I: *¿Qué capacidad tiene la cancha de Laferrere?*

Ego: En Laferrere podrían llegar a entrar de siete mil a diez mil hinchas.

I: *¿Qué es la cancha para ti?*

Ego: Para mí es mi casa, viví muchas cosas ahí, he dormido ahí adentro de la cancha, la pintamos, la cuidamos, lavé pisos, pinté, trabajamos mucho para hacer la tribuna, así que era como arreglar mi casa.

I: *La hinchada se denomina villero ¿Qué significa ser villero?*

Ego: Ser villero...el que entiende de esa palabra significa ser negro, andar todo el día vagando, no está en la casa, se la pasa todo el día en la calle y sin un mango y el mango que tiene se lo toma en alcohol o se fuma un faso (cigarro de marihuana), o toma merca (cocaína), o Poxirran (neoprén).

I: ¿Cómo ves la droga en la hinchada de Laferrere?

Ego: Hay mucha gente que labura toda la semana y espera el fin de semana para fumarse un porro en la tribuna, yo lo hice y me fumé un faso en la cancha.

I: ¿Cómo es el narcotráfico en Laferrere?

Ego: Yo creo que años atrás había mucho, ahora ya no.

I: ¿Qué es lo que más se vende?

Ego: Siempre acá lo que más se vendió fue el porro (cigarro de marihuana) y la cocaína, después lo otro no era tan masivo.

I: ¿Cómo actúa la policía frente al tráfico?

Ego: Yo creo que trabajan juntos...cada uno se conoce quién es, el que vende va habla con la policía y labura tranquilo.

I: ¿Cómo piensas que Laferrere va a terminar este campeonato?

Ego: Tiene buen equipo, ganando unos tres partidos seguidos, con una buena base de jugadores andaría bien en el campeonato.

I: ¿Te hubiese gustado jugar por Laferrere?

Ego: Para mí hubiera sido lo máximo, siendo joven sí, para mí ya fue, ya a los treinta años murió mi ilusión.

I: ¿Cuál es la principal actividad económica de Laferrere?

Ego: La mayoría de la gente que yo conozco labura en fábricas que quedan en capital, acá en Laferrere hay muy poco trabajo, ya no hay fábricas. El fuerte de Laferrere es el comercio, la gente de acá puede laburar en eso.

Entrevista N° 5

La siguiente entrevista fue realizada a Cristián Montalva (43 años), “Pelado” como se le conoce por todos en el barrio. Cristián es un chileno radicado hace años en Laferrere, formó una familia y se dedica a la venta de discos en la calle Luro, al igual que Coki.

I: ¿Dime por qué te gusta Racing?

Ego: Hay que remontarse a cuando yo era chico, llegaba un tío con las revistas El Gráfico, donde aparecían Boca, River, San Lorenzo, Huracán, Racing y ahí me gustó desde ese momento. Cuando llegué acá a argentina me dijeron que tenía que ser o de Boca o de River, que eran los clubes más famosos y dije no yo soy de Racing.

I: ¿Tú piensas que el fútbol es sólo un deporte?

Ego: Por un lado está la parte deportiva, pero por otro lado está la parte ideológica incluso algo casi religioso al menos acá en Argentina. Eso se expresa como una pasión popular, no

sólo en los estratos bajos, sino en la totalidad de la sociedad argentina. Hoy en día está impregnado en todas las personas, en la familia, tanto en el hombre como en la mujer.

I: Estableciendo una comparación entre el fútbol y algunas manifestaciones artísticas, ¿existen los genios en el fútbol, al igual que en el arte?

Ego: Yo pienso que algunos jugadores se acercan a lo artístico, como Ronaldinho, lo que hacía Maradona que como que caminaba en el aire; en el mundial del 86' el gol frente a Inglaterra el tipo era como un bailarín del fútbol. Ellos aparte de ser buenos en el fútbol tienen un talento innato.

I: ¿Se manifiestan identidades en el fútbol?

Ego: Yo creo que sí porque la cosa es una cuestión social. River por ejemplo es considerado el equipo millonario, es más elitista en general su hinchada, no así Boca que es más popular en donde vas a encontrar más al obrero al empleado.

I: ¿Cómo ves los estadios de fútbol hoy en día acá en Argentina?

Ego: Yo creo que dejó de ser un escenario netamente deportivo para tornarse en un espacio donde se dan prácticas rituales entre las diferentes hinchadas, quien tiene los mejores trapos (lienzos), las barras más kilomberas (bulliciosas) y muchas otras cosas que antes no se veían, es decir, ahora se vive una pasión diferente.

I: ¿Cómo se da esta situación acá en Laferrere?

Ego: Yo sin ser hincha a muerte de Laferrere te puedo decir que lo que se vive acá es único, nunca vi una hinchada más fiel, cuesta encontrar un nivel de identificación como el que se da acá. Todos llevan camisetas, niños, jóvenes, adultos, viejos, todos se identifican con el club, entendés; y eso nunca lo vi ni siquiera en Brasil.

I: O sea, acá el fútbol es realmente importante...

Ego: Sí es importante, pero más importante es el club como institución, como pasión, como simbolismo de algo, algo en que creer.

I: Según lo que tú conoces, ¿cuáles jugadores serían históricos acá en Laferrere?

Ego: Por ahí está "Garrafa" Sánchez, Masiel, el arquero que llegó a Primera.

I: ¿El fervor que despierta el fútbol se asemeja a alguna forma religiosa?

Ego: Sí, a alguna forma pagana, en especial lo que es la previa a un encuentro, los preparativos que hay, como se mueve la gente, la pasión con que concurren a las canchas. Desde ya estos son clubes que no cuentan con un poderío económico grande, como otros clubes y así y todo la gente los acompaña donde sea. No importa la distancia, si hace frío o hace calor, si se come o no se come, la gente está.

I: ¿Qué caracteriza ala hinchada de Laferrere?

Ego: La fidelidad con el club, o sea, hay que tomar en cuenta las veces que el club descendió y nunca su hinchada lo dejó de lado. Es una hinchada sacrificada. No así sus dirigentes que han sido los responsables de los traspiés económicos que ha sufrido el club.

I: ¿Qué me dices de la venta de rosarios, imágenes y otros elementos religiosos asociados al fervor que provoca el fútbol acá en Laferrere?

Ego: Lo veo como una cosa folclórica, popular, aparte de ser creyentes eso mismo hace que los ruegos y otras plegarias las dirijan al club. Así como se pide por la salud, por la familia, por un enfermo... Yo también a veces pido para que gane Racing.

I: ¿Qué simboliza un equipo archirival para Laferrere, es sólo un partido de fútbol?

Ego: Para mí va mucho más allá de lo futbolístico, no es algo netamente deportivo, lleva algo identitario, religioso, territorial, donde cada uno va a tratar de demostrar que es el mejor y de por medio hubo vidas que se perdieron en ese intento tanto de Almirante Brown como de Laferrere que han muerto, en enfrentamientos, ya sea con la policía en actos represivos o con las hinchadas contrarias.

I: ¿Cómo ves el papel del fútbol dentro de la sociedad argentina?

Ego: El fútbol es una cuestión social, donde muchas veces se ven solucionadas las frustraciones económicas, familiares y otras cosas de la vida cotidiana. Es un desahogo, imagínate una persona que trabaja toda la semana por una cantidad de plata que no le alcanza para cubrir todas sus necesidades, ve en el fútbol una vía de escape para salir de toda esa tensión. No se va sólo a ver jugar a tu club si no también a liberar toda esa bronca (rabia, enojo), frustraciones, anhelos...

I: ¿Es el fútbol un detonante de la violencia urbana?

Ego: Hay varios factores que influyen ahí, pueden influir las declaraciones de los mismos jugadores, el aparato represivo, la policía y después todo lo que se va gestando durante la semana, como se va calentando el partido con diferentes declaraciones de ambos lados. Cuando llega el momento del encuentro el ambiente está completamente caliente como para que se puedan generar hechos de violencia.

Antes había verdaderas batallas campales, tanto de la policía hacia alguna hinchada, como también entre las mismas hinchadas rivales. Es más he escuchado declaraciones de hinchas de Laferrere donde se había llegado a algunos acuerdos con las barras bravas en que la policía les decía: "bueno nosotros les damos cierta cantidad de tiempo para que se caguen bien a palos y después reprimimos.

I: ¿Es Laferrere un barrio marginal?

Ego: Es como en todos los barrios periféricos de las grandes ciudades. Hay marginalidad cultural, social, económica; yo creo que eso en alguna medida gatilla los hechos de violencia. Los pibes van todos drogados a alentar al equipo, en una especie de trance que los acerca más a la violencia. En eso también se muestra una marginalidad, porque no tendría que ser así.

Acá en Argentina la gente está tan desilusionada de todo, de la clase política, de lo económico, de la religión, que ve en el fútbol algo en que poder creer, donde nadie les está mintiendo o no los esté engañando, más en clubes así como este que dependen netamente de la gente. No es como en clubes del nivel de Boca o River que son verdaderas empresas y que todos sabemos lo que generan, acá es diferente, todo lo genera la gente. La gente trabaja por el club porque lo siente suyo, hacen rifas, bailes y otras actividades para juntar recursos y así poder alentar al equipo donde vaya.

I: Cuéntame un poco acerca de tu trabajo.

Ego: Yo trabajo en la calle, soy vendedor ambulante, en estos momentos laburo con la venta de cd's, no es un trabajo legal, pero es la forma como me gano la vida. Si no es cd va a ser ropa, la cosa es vender algo.

I: ¿Cómo es tu relación con la policía?

Ego: Estrictamente un negocio. Yo para poder trabajar en la calle tengo que pagar una cantidad de dinero, es un arreglo con la policía. Esto no es legal, pero es lo cotidiano. Todos saben que la policía cobra para que existan los prostíbulos, el tráfico de drogas, los robos. A mí me han detenido dos veces por vender en la calle. Existe un encargado que reúne la plata fijada por el comisario para dejar trabajar en la calle.

I: ¿Qué relación existe entre el ser villero y la hinchada de Laferrere?

Ego: Hay una identificación. Como que eso le da cierta marginalidad a la hinchada, ya que ellos mismos se autodenominan "villeros", siendo que no todos los hinchas son villeros como tales.

I: ¿Cómo ves la marginalidad social, cómo una condición o una subcultura?

Ego: Yo creo el ser marginal se da por una combinación de ambas situaciones. Depende del tipo de marginalidad que hablemos. Un delincuente puede tener dinero, pero vivir en forma marginal a la sociedad, fuera de ella. Por otro lado está la marginalidad que el mismo sistema crea, los barrios pobres, la gente que vive en las cloacas. Esa gente que no puede acceder a las distintas formas de expresiones culturales, deportivas, busca su refugio en la cultura popular, la cultura de la calle, en este caso la villa.

I: ¿Qué subgrupos se pueden distinguir acá en Laferrere?

Ego: Principalmente los villeros. Se visten como hiphoperos (pantalones anchos, casacas deportivas, zapatillas, gorros de lana o jockeys). También están los rolingas, que se visten como los Rolling Stones, de negro, zapatillas de lona, poleras negras con algún diseño de grupos de rock nacional. Los rolingas se cortan el pelo con flequillo (una chasquilla) que los hace distinguibles.

I: ¿Cómo ves el consumo de drogas y alcohol acá en Laferrere?

Ego: Desgraciadamente acá hay mucha adicción, gente que roba por la droga, gente que ha muerto. Ha habido muchos contagios de SIDA por esta práctica. Hay gente que se mete droga vía intravenosa. Es muy fuerte el tema porque se han dado casos de pibes que sacan agua de la zanja (cloacas) para diluir la cocaína y así clavársela en la vena. Eso yo lo he visto.

I: ¿Qué representa para ti Maradona?

Ego: Pese a todo su problema de adicción a las drogas, es un tipo muy transparente, es un líder popular, la gente cree en el, no es un tipo con doble cara. Yo creo en Maradona. El medio en que levantaron a Maradona lo llevó a eso.

Entrevista N° 6

Emilio Domínguez es un comerciante de la calle Luro. El tiene un kiosco de confites y bebidas. Además es el tesorero del club y ha vivido toda su vida en Laferrere.

I: Cuénteme un poco sobre su vida acá en Laferrere.

Ego: Yo tengo 50 años, o sea conozco al club cuando no era nada. El club se fundó en el año 56'. Yo vivía cerca de la cancha. Hace cinco años que trabajo este kiosco y me va bien, esta zona es muy comercial... Soy casado tengo dos hijos, uno de 24 años y una hija menor.

I: ¿Cuál es la serie más alta en que ha estado Laferrere?

Ego: Ahora sería lo que son los inicios del Nacional B, una serie más arriba de la que estamos ahora.

I: ¿Cómo ve el fútbol acá en Laferrere?

Ego: Acá tenemos la suerte de tener potreros...esas canchitas de fútbol improvisadas. Entonces donde hay potreros hay más cantidad de jugadores. Las grandes figuras del fútbol argentino salieron de potreros. "Garrafa" Sánchez es un ejemplo, el "Chavo" Villalba, Joe Díaz (José Luis Díaz, quien actualmente juega en Cobreloa), todos estos chicos salieron de potreros.

I: ¿Para usted cuál ha sido el ídolo máximo de Laferrere?

Ego: El primer ídolo ha sido el actualmente es el técnico del equipo. Luis Esquivel Chamorro, un cinco muy especial, muy hábil, no muy rudo pero muy técnico. Una excelente persona. El trabajaba en el cuerpo técnico, con Hugo Iervassi (el entrenador destituido).

I: ¿Usted es hincha de Laferrere solamente?

Ego: Soy hincha de Laferrere, pero como la mayoría de los hinchas de acá tengo otro club. Soy fanático de San Lorenzo. La mayoría acá tiene dos identidades futbolísticas, lo que pasa es que acá estás defendiendo, aparte del club del barrio, estás defendiendo tu pueblo. Es más folclórico que en otros lugares, como si fuera algo autóctono. Así como yo, acá hay dirigentes que son de Boca, de River. Pero si alguna vez se llegara a dar que jugara San Lorenzo con Laferrere no se por quién hincharía.

I: ¿Cómo ve usted la hinchada de Laferrere?

Ego: El empuje...lo constante que son. yo siempre digo que Laferrere más dos o tres clubes de la "B" están en la categoría. Tigre, por ejemplo lleva mucha gente, Platense, el enemigo N°1 de Laferrere Almirante Brown. Muchos pibes que están en la tribuna son hinchas de Laferrere y sólo de Laferrere, no tienen otro club. No es como mi caso; cuando Laferrere empezó yo ya tenía veinte años, uno tiene el corazón dividido.

I: ¿Cómo es la historia de la rivalidad entre Laferrere y Almirante Brown?

Ego: Yo no se, pero al principio había un poco más de camaradería, el ambiente era más light. Me acuerdo de los partidos en que la hinchada de Brown venía caminando desde Casanova... Yo no te podría decir cuál hinchada es más brava, la cosa está pareja. Es El folclore de nuestro fútbol.

I: Cuénteme un poco sobre el estado de quiebra en que estaba o está el club

Ego: Por malas administraciones anteriores, dejaron deudas históricas. Los ingresos del club provienen de algunos sponsors (marcas), la marca del uniforme, un subsidio que nos entrega la AFA, y también tenemos otra cantidad que proviene de Torneos y Competencias por efectos de transmisión y cobertura de los partidos.

I: ¿Con qué infraestructura cuenta Laferrere?

Ego: La cancha, la sede, la cancha donde está el baby (baby fútbol) y el polideportivo. La cancha siempre estuvo ahí, desde que era un potrero, era un baldío.

I: ¿Cómo es la formación en las divisiones inferiores de Laferrere?

Ego: La gran mayoría de los jugadores del primer equipo proviene de las inferiores, los jugadores se identifican con el club. Hay un jugador que milita en Tristán Suárez, que todavía es del club, es hincha de Laferrere.

I: ¿Cómo se manifiesta la violencia entre barras acá en Laferrere?

Ego: Peleas hay en todos lados, ahora está muy tranquilo. Hay mucho control policial. Yo nunca fui al tablón, eso no es para mí, a mi me gusta disfrutar el fútbol, verlo y comentar las estrategias.

I: ¿Qué importancia tiene el club para el barrio?

Ego: Sería distinto, mucha gente conoce al barrio de Laferrere por el club. todo lo que sea deporte, verlo jugarlo o vivirlo es bueno. En el polideportivo tenemos chicos jugando y si no fuera así los tendríamos en la calle metidos en la droga o en otras cosas parecidas. Eso la gente no lo puede entender, la capacidad de juntar gente en torno a algo sano. La cosa no es como antes, el barrio era más chico, tú sabías donde estaban tus hijos o con quién andaban. Ahora ha crecido tanto, que la gente ni se conoce.

I: ¿Ha visto cambios en el barrio desde que usted era joven hasta ahora?

Ego: Cambió en todo, por los problemas económicos y sociales que ha vivido Argentina en los último veinte años, esto debió haber crecido mucho más de lo que creció. A los ocho años conocí el asfalto, antes todo era de tierra, había menos comercio. Todavía falta agua potable, servicios de alcantarillado, un poco más de iluminación, un poco más de asfalto. Acá había muchas fábricas antes, metalúrgicas, textiles, coches, armaban Volkswagen... Ahora la principal actividad económica es el comercio, se han formado muchas empresas chicas, de comida.

Entrevista N° 7

La siguiente entrevista fue realizada a Ignacio Miqueleiz, hinchista acérrimo de Laferrere e integrante de la agrupación Nueva Tribuna. Esta organización es la gestora de numerosas actividades que se realizan en el club y además trabaja para la construcción de la tribuna de visitante en la cancha de Laferrere. Ignacio, "Nacho" como lo llaman todos en el barrio es estudiante de derecho en la UBA y fue uno de mis principales colaboradores para instalarme en el terreno.

I: Cuéntame un poco sobre tu vida...

Ego: Soy hinchista a muerte de Laferrere, socio desde el año 93', estudio abogacía en la UBA. Soy novio, soy hermano, trabajo y estudio. Vivo con mi vieja, mi padre falleció.

I: ¿Qué significa Laferrere en tu vida?

Ego: Para mí es un karma, es un nivel superior del alma, es algo que no se explica... es un escape. Una especie de religión sin estructuras, la bandera del Cristo Villero se me ocurrió a mí, no hay otra. Yo la diseñé y el pintor lo hizo muy bien, graficó muy bien lo que yo quería. Laferrere para mí es una religión, como muestra la bandera. Es una religión en la que se comulga cada siete días, uno trata de hacer buenos actos que son buenos para el club.

I: ¿Viste enfrentamientos violentos entre barras acá en el barrio?

Ego: Yo he tenido la suerte de no caer nunca preso, no soy barra brava. Acá en Argentina es muy difícil ser hinchista de visitante porque si no te pasa algo con la hinchada local o con la policía, siempre tienes algún problema; te roban algo, te pegan... Cualquiera hinchista que tenga más de seis veces en una cancha algo le pasó.

I: ¿A qué se debe la pasión que expresan los hinchistas en el fútbol argentino?

Ego: Es una suma de cosas. La más gravitante es la educación. En los colegios se nos enseña a ser muy nacionalistas, exageradamente... yo pienso que de la forma en que se nos inculca a defender lo nuestro, nace un sentimiento de apego a cosas intangibles, ideales, identidades. Los argentinos somos muy pasionales por lo fieles que somos a nuestra forma de ser.

I: ¿Qué sientes al ver jugar a Laferrere?

Ego: A veces es motivo de orgullo; ves a tu barrio representado en una cancha y tienes la posibilidad de competir de igual a igual contra otros. Cuando ganás es lo más lindo que se puede sentir, es una alegría tan grande, es como que tú mismo ganas algo. Acá en la Argentina se dice que los partidos se ganan en la cancha y en las tribunas. Uno siente que aporta a conseguir algo. Cuando se pierde es feo. La vez pasada, que jugamos contra Atlanta y nos ganaron acá de local sentí algo muy triste. Fue como si alguien entrara a tu casa y robara todo lo que hay y además maltratará a tu familia. Es horrible, se siente una impotencia...

I: ¿Qué importancia tiene la cancha de Laferrere para el barrio y para ti en particular?

Ego: Dentro del barrio, la cancha de Laferrere es uno de los lugares más importantes del sector. Es un punto de encuentro, es de todos. No conozco otro lugar que convoque más gente que la cancha de Laferrere. Es un lugar especial, todos hemos ayudado en algo para que esté como hoy. No es la gran cosa, pero es nuestro.

I: ¿Te sientes identificado con el club?

Ego: Yo pienso que sí. Puede que a veces no comparta las decisiones que toma la directiva u otras cosas parecidas, pero en general siento que el equipo me representa. Yo no soy villero, pero me identifico con Laferrere, su forma de jugar, su hinchada, las canciones... Desde chico me trajeron a la cancha, es una lealtad a mi barrio, a mi gente.

I: ¿De qué te sirve venir a la cancha?

Ego: Es una especie de catarsis, además me gusta el fútbol. Me desahoga y me mantiene creyendo en algo que siento como propio. Siento que colaboro para que el club se haga más grande. Me da satisfacciones y los malos ratos nunca son mayores que las alegrías. Si no existiera el club, algo le faltaría a este barrio.

Entrevista N° 8.

Julio Domínguez es un relator radial que trabaja en la emisora Efe eme play en el programa Lafesport.

I: ¿Hace cuánto te dedicas al relato radial?

Ego: Hace más o menos dos años. Lo del relato depende mucho de la publicidad, la emisora se sustenta por los avisos publicitarios que se avisan durante el partido. Si el equipo anda bien, nos va bien a nosotros...

I: ¿Cómo aprendiste?

Ego: En realidad siempre me gustó, cuando me metí a trabajar en esto del periodismo, pagando piso como empiezan todos, es empezar desde estudios centrales, tirando información de otros partidos para el relator que está acá en cancha. Empecé así y siempre me apasionó el tema del periodismo. Cuando estuve trabajando, el equipo periodístico se dividió y automáticamente pasé a comentarista; mi primer comentario fue un partido de Laferrere contra Almirante Brown, el clásico de acá de La Matanza, comenté ahí y luego con el tiempo fue perfeccionándome, fui agarrando experiencia y en una oportunidad que el relator oficial andaba de viaje, me dijeron si me animaba a relatar. Lo hice y me gustó, seguí alternando entre relato y comentario, y ahora que tengo impropia producción independiente estoy relatando todos los partidos.

I: ¿Cuál es tu referente en esto del relato?

Ego: A mí me gusta Víctor Hugo Morales, es un maestro. Hay muy buenos relatores como Gustavo Sima, el "Pollo" Vignolo, entre otros. Dentro de eso uno trata de sacar, siempre dándole estilo propio; sacás las mejores frases, partes o muletillas y las apropias con tu estilo.

I: ¿Qué significa el Deportivo Laferrere en el barrio?

Ego: Para Laferrere significa todo. Yo no viví como relator la campaña que tuvo el club en el Nacional B, lo viví como hincha. Gracias al club, Laferrere se hizo conocida en toda Argentina. Antes simplemente era una estación, era una ciudad con muchos habitantes. Acá el hincha de Laferrere es muy apasionado, el que no va a la cancha, seguro está escuchando el partido por la radio.

I: ¿Cuál es la principal característica del hincha de Laferrere?

Ego: El carácter de la hinchada es algo que se ve muy poco, el hincha de Laferrere es apasionado, seguidor, aguanta al equipo en las buenas y en las malas. Vos fijáte en las malas campañas que ha hecho Laferrere, y sin embargo ha tenido récord de recaudación en algunas fechas. Uno se pregunta cómo puede ser que el equipo pierda y la gente lo siga igual. Bueno eso es lo que caracteriza al hincha de Laferrere.

I: Es un equipo que no tiene muchos triunfos ¿De qué se aferra la gente?

Ego: De venir a hinchar por los colores, de venir a alentar al equipo, de venir a copar. Esto también tiene que ver con un tema sociológico creo yo... Me parece que el hincha de Laferrere, el habitante común de Laferrere es el habitante laburador (trabajador), que labura todos los días, que se levanta temprano y vuelve en la noche; y que permanentemente pierde en todos los aspectos de la vida. Entonces venir a la cancha es una válvula de escape que le sirve para ganar en algo.

I: ¿Verías alguna similitud entre el fervor religioso y la pasión que despierta Laferrere en la hinchada?

Ego: Hay una bandera que seguramente vos la habrás visto, que dice “Laferrere, una religión”, creo que eso marca el sentimiento del hincha. Hay hinchas que son de Laferrere y nada más que de Laferrere. Si eso no es religión, seguir al equipo a todos lados con devoción, entonces no se qué es.

I: ¿Qué proyección le ves a tu función como relator?

Ego: Yo creo que se puede hacer algo. Yo te dije, la gente que no viene a la cancha, escucha los partidos por la radio. La gente de Laferrere es muy localista y escucha a la gente con la que se siente identificada. Creo que el público que nos sigue a nosotros se da cuenta que somos de acá, se da cuenta que hacemos todo a pulmón, que lo hacemos con mucho esfuerzo. La gente te reconoce en las calles.

I: Mas allá del relato deportivo, ¿qué sientes al ver a Laferrere jugando?

Ego: Cuando llego a la cancha, el corazón me late distinto, es como si fuera a jugar yo mismo, yo juego cada partido con los jugadores. Además cuando llego a la cabina, yo digo hay ambiente, y cuando hay ambiente vos sabes que Laferrere va a ganar, se percibe.

I: ¿En el momento del relato, tú sólo vas improvisando o traes algo preparado?

Ego: Se mezcla un poco de todo. Vos tenés tus muletillas de siempre, como por ejemplo “cruza línea central” o “a la salida del anillo central” o “a la medialuna del área”, esas muletillas las tenés siempre incorporada, pero a su vez vas incorporando cosas nuevas a medida que se desarrolla el juego. Eso a gente le gusta.

I: Laferrere se denomina como “El Villero”, ¿crees que Laferrere representa el ser villero?

Ego: El apodo quedó así porque acá enfrente de la cancha había una villita y todas las hinchadas que venían veían la villita y le decían villeros. El hincha de Laferrere incorporó eso y se dio cuenta que está bueno ser villero y representa el sentir de la gente. El villero es un tipo laburador, de bajo nivel económico, que junta las monedas para pagar su entrada. El esfuerzo que hace toda la semana, lo ve recompensado cuando ve al equipo jugar... Eso para la gente es un orgullo, para otra gente que lo ve desde fuera, el villero no es algo bueno.

I: ¿Cuál sería el máximo ídolo de Laferrere?

Ego: El máximo ídolo es el que hoy es técnico de Laferrere, el flaco Esquivel Chamorro, por su humildad, por todas las cosas que ganó y por no creérsela (no ser soberbio), es el ídolo máximo porque ganó todo y dejó todo en cada partido, un fenómeno. Jugó de dos, jugó de cinco, jugó de nueve, máximo goleador de la historia. Como jugador y como persona lo máximo, una humildad realmente notable.

I: ¿Qué papel podría tener un ídolo como Chamorro en un barrio como Laferrere?

Ego: Es un referente, un ídolo en el deporte marca a los chicos con alguna alternativa para sus vidas.

I: ¿Cómo sería el barrio sin el club?

Ego: Sería totalmente distinto, mucha gente no tendría una válvula de escape. El club cumple una función muy importante al tener a muchos chicos jugando en las divisiones inferiores y en el baby. Esos chicos andarían en la calle haciendo cualquier cosa. La misma gente no sería la misma, no sentiría igual, mucha gente se iría a otros lados a ver otros equipos.

I: ¿En esta cancha existe una parte de la identidad de Laferrere?

Ego: Yo creo que sí, porque este club lo hicieron los vecinos, con mucho esfuerzo. La gente necesitaba un lugar donde reunirse en torno a algo.

I: ¿Qué otra instancia convoca tanta gente como el club de fútbol?

Ego: Yo creo que no hay nada como el fútbol. Lo que mueve el Deportivo no lo hace otra cosa acá en el barrio, pero si se llega a encausar esto, se podrían encontrar espacios para la gente que le gusta la música, el teatro, la cultura.

CANTOS DE CANCHA DEL “VILLERO” (DEPORTIVO LAFERRERE).

Los diferentes cantos y gritos de la hinchada fueron registrados durante los partidos y en algunos momentos en la calle. Expresan el sentir popular y la letra de las canciones dice relación con los principales archirivales del Deportivo Laferrere (Almirante Brown, Morón, Tigre, Nueva Chicago). Como pude comprobar en diferentes entrevistas que realicé, y según lo expresado por lo propios hinchas, ellos construyen canciones para todo. Hay canciones incondicionales, para apoyar al equipo, para “putear” al equipo, para humillar a hinchada rival, para humillar a un archirival sin estar jugando contra él, para alabar a un jugador, para echar al técnico, etc.

El método de registro de las canciones son principalmente el oído y la memoria, es decir, trate de memorizar entre diez a quince cantos por partido para luego reproducirlas en el cuaderno de campo. Otras veces las registraba en la grabadora. A continuación presentaré los principales cánticos en el momento de la investigación, ya que según lo que pude constatar y lo que me revelaron algunos entrevistados, las canciones no siempre son las mismas; son algo viviente, que representa el sentir de la hinchada, y tal como la lengua se van recreando constantemente. El cantar constituye una de las acciones centrales de la hinchada, dado que esto manifiesta el mayor o menor “aguante” de una hinchada determinada. En el canto además confluyen diferentes cualidades, como la intensidad, la constancia y el volumen.

I

De pendejo vos lo vas a ver
la amargura la lleva en la piel,
mucho gente vos podás tener,
no una banda como Laferrere.

Qué amargado sos Tigre puto
qué amargado sos Tigre puto.

II

Yo te quiero Laferrere
por tus colores me desespero,
vamos a quemar Morón
y a ese barrio de Mataderos,
vayas a donde vayas
de la cabeza te seguiremos
tomando alcohol,
tomando pala
y fumando marihuana.
Vamos Villero no le falles a tu hinchada
la que te sigue en las buenas y en las malas,
vamos Villero hay que poner más huevo,
porque esta hinchada quiere volver de nuevo.

III

Ya llegan los sábados,
me voy a la cancha
yo dejo todo lo que tengo por hacer
y me voy a ver a Laferrere;
la hinchada está loca
quiere ir a Casanova
che Almirante no te apures, no te preocupés
que pronto vamos a volver
dale, dale, dale, dale, dale, dale Ve...
dale, dale, dale, dale, dale, dale Ve...

IV

A mi no interesa en qué cancha jugués,
local o visitante yo te vengo a ver
vamos Verde, vamos a ganar
desde el cielo te voy a alentar.
El día que muera me vas a escuchar
porque del mismo cielo te voy a alentar;
ni la muerte nos va a separar
desde el cielo te voy a alentar.
Daría la vida por salir campeón...

V

No se escucha, no se escucha
sos amargo
judío hijo de puta. (a los hinchas de Atlanta)

VI

Laferrere, faso, birra y papel
sos mi droga, nada me interesa
sos mi vida, te quiero más que a mi vieja.

VII

Escuchen: corran la bola,
se hicieron putos los negros de Casanova.
¡Qué lindo eh, vamos a coger!
allá en los ranchos cerca de la Ruta 3.
Los negros llegan de noche,
se disfrazan de mujer
para hacerse unos mangos
porque tienen que comer.

EJEMPLOS DE CANTOS DE CANCHA.

1) (*Referente: Hinchada de San Lorenzo*)

Yo soy del cuervo desde que estaba en la cuna
a San Lorenzo cada vez lo quiero más (...)

2) (*Música de “Sobreviviendo” de Víctor Heredia*)

Dicen que los de Boca tienen aguante
pero son todos putos y vigilantes.

¡Oh San Lorenzo!

(*Nota: “vigilantes” = policías*)

3) (*Ref.: de una hinchada a la otra cuando no cantan*)

No se escucha, no se escucha
sos amargo, quemero hijo de puta.

(*Nota: El estadio de Huracán está en lo que era la*

Quema de basura de Amancio Alcorta. De ahí que se

les atribuya la recolección de basura y el apelativo de “quemeros”).

4) (*Música de "Carnavalito"*)

Llegando a Constitución

hay un negro con grabador

se peina como Gardel

qué mierda podía ser

Es un hincha de Boca

que está esperando el último tren.

5) Son la mitad más uno

son de Bolivia y Paraguay

yo siempre me pregunto

che negro sucio si te bañás

Boca qué asco te tengo

lavate el culo con aguarrás.

6) Con el camión municipal

todas las noches vos salís a laburar

a juntar toda la mierda

que tiró la capital

ya te vas para tu casa

que es la cancha de Huracán.

7) Saturnino, Saturnino,

Saturnino se murió

Le tiramos con un caño

y el boludo cabeceó.

(Nota: Alusión a lo sucedido en un partido cuando la hinchada de San Lorenzo arrojó un caño de hierro dándole en la cabeza a Saturnino Cabrera y matándolo en el acto).

8) Boca no tiene marido

Boca no tiene mujer

pero tiene un hijo bobo

que se llama "river pleit".

9) Este es el famoso River,

el famoso River Plate,

bájense los pantalones,

que los vamos a coger (violentar sexualmente).

10) Qué feo que es ser de Platense

y en una villa tener que vivir (...)

(Nota: se llama "villa" o "villa miseria" a los asentamientos de población precarios, donde vive la población más pobre de las ciudades).

11) Dejo todo por el trapo (lienzo representativo del barrio)

ganes o pierdas te sigo igual

Un sentimiento inexplicable

que lo llevo adentro

no puedo parar.

12) Desde pendejo me enamoré

me enamoré de la academia (Racing)

en todas partes yo voy a estar

a todas partes, ganes o pierdas (...)

13) Yo soy de una banda loca

muy conocida en el mundo entero

que sigue siempre a Racing

le chupa un huevo si no es primero

este año estamos re-locos vamos a copar

toda la Argentina

Con bombos, con estandartes

tomando vino y cocaína

Es tradición de mi barrio

no ser amargo, no ser botón (policía)

al rojo (Independiente de Avellaneda) se lo dedico

“no a la violencia” sos un cagón.

14) (*Música: "Vasos vacíos"*)

Aunque sean los campeones

el rojo ya lo demostró

el sentimiento no cambia

vos sos amargo y cagón

Siempre estuvimos en las malas

las buenas ya van a venir

a Racing lo hace grande su gente

y vos no existís.

Los domingos a la tarde

a Racing yo lo vengo a ver

yo lo sigo a todas partes

siempre a donde jugués

sólo te pido que ganes

ponga huevo y corazón

que la n° 1 te pide que salgas campeón.

15) Podrán pasar los años y no salir campeón

prefiero ser de Racing y no amargo como vos.

16) Somos de la gloriosa número 12
La que lo sigue a Boca no pide nada
aunque vaya perdiendo sigue alentando,
porque a pesar de todo te sigo amando.

17) (*Música: "La niña"*)
Yo te quiero, Millonario (River Plate)
yo te quiero de verdad
quiero la Libertadores
y a un bostero (hincha de boca) matar.

18) Les volamos la embajada
les volamos la mutual
Les vamo' a quemar la cancha
Para que no jodan más.

*(Nota: En el partido de All Boys contra Atlanta
del 15/10/96. Alusión al atentado contra la embajada de
Israel y contra el edificio de la AMIA -mutual israelí-)*

19) Ya todos saben que la Boca está de luto
son todos negros, son todos negros putos.